

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**  
**FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**  
**SECCIÓN DE LETRAS**



**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN:**

EN EL USO DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN  
EN PROCESOS DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE.

**TÍTULO DEL ENSAYO FINAL:**

USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN LA ENSEÑANZA  
DIDÁCTICA DE LA LITERATURA: EVOLUCIÓN, ESTRATEGIAS Y DESAFÍOS FUTUROS.

**PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE:**

LICENCIATURA EN LETRAS.

**PRESENTADO POR:**

GLORIA ESMERALDA MEDINA REYES CARNÉ: MR18050

SANDRA CAROLINA GARCIA ALVARADO CARNÉ: GA18028

PABLO ALEXANDER MENDOZA INGLÉS CARNÉ: MI18007

FREDIS ELENILSON FRANCO FRANCO CARNÉ: FF18008

**DOCENTE ASESOR:**

LIC. GUILLERMO ANTONIO CAMPOS MUNGUÍA.

AGOSTO DE 2025

SAN MIGUEL, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

# UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



## AUTORIDADES

### RECTOR:

M.SC. JUAN ROSA QUINTANILLA

### VICERRECTORA ACADÉMICA:

DRA. EVELYN BEATRIZ FARFÁN

### VICERRECTOR ADMINISTRATIVO:

M.SC. ROGER ARIAS

### SECRETARIO GENERAL:

LIC. PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA

### DEFENSOR DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS:

LICDA. ANA RUTH AVELAR

### FISCAL GENERAL:

LIC. CARLOS AMILCAR SERRANO RIVERA

**FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL**



**AUTORIDADES**

**DECANO:**

M.SC. CARLOS IVÁN HERNÁNDEZ FRANCO

**VICEDECANA:**

DRA. NORMA AZUCENA FLORES RETANA

**SECRETARIO:**

LIC. CARLOS SÁNCHEZ

**DIRECTOR DE LA ESCUELA O JEFE DE DEPARTAMENTO COORDINADOR GENERAL DE  
PROCESOS DE GRADO:**

LIC. JORGE ERNESTO PORTILLO

## **Agradecimiento**

El presente trabajo de investigación, que marca la culminación de nuestros estudios para optar al título de **Licenciatura en Letras**, no habría sido posible sin el invaluable apoyo de diversas personas a quienes deseamos expresar nuestros más sinceros agradecimientos.

En primer lugar, al **Lic. Guillermo Antonio Campos Munguía**, cuya orientación experta, paciencia y dedicación fueron fundamentales para el desarrollo de este estudio. Nos sentimos privilegiados de haber contado con su guía, la cual no solo nos permitió refinar nuestra metodología, sino también elevar el nivel de calidad de nuestra investigación. Cada una de sus observaciones resultó clave para alcanzar los objetivos planteados.

Nuestro agradecimiento se extiende a todos los licenciados de la **Sección de Letras de la Facultad Multidisciplinaria Oriental**, quienes, a lo largo de estos años, con su experiencia y conocimiento, nos brindaron una formación sólida y nos proporcionaron las bases académicas y las herramientas críticas indispensables para nuestra preparación profesional.

Asimismo, expresamos nuestra gratitud a la **Universidad de El Salvador** por brindarnos el espacio y los recursos necesarios para nuestra educación superior. Reconocemos también la labor de su personal administrativo, cuya gestión eficiente garantiza el buen funcionamiento de la institución y contribuye al fortalecimiento de un entorno de excelencia académica.

Finalmente, este trabajo es el reflejo del esfuerzo colectivo y de la colaboración. A todas las personas que, de una u otra manera, contribuyeron a la realización de este proyecto, nuestro más sincero agradecimiento, pues sin su apoyo este logro no habría sido posible.

## **Dedicatoria**

Dedicamos esta obra, que representa la culminación de un arduo proceso formativo, a quienes hicieron posible cada etapa de este recorrido académico.

A Dios, por concedernos la sabiduría y la fortaleza necesarias para perseverar en este camino. Su guía espiritual constituyó un sostén permanente que nos permitió enfrentar y superar las dificultades, transformándolas en oportunidades de crecimiento.

A nuestras familias, cuyo apoyo incondicional fue el fundamento de nuestra perseverancia. A nuestros padres, de manera especial, por su esfuerzo constante, sus consejos y su acompañamiento en cada etapa de nuestra formación. Este logro es, en gran medida, reflejo de su dedicación y sacrificio.

A nuestros seres queridos y amigos, por su confianza en nuestras capacidades y por el aliento brindado en los momentos de mayor exigencia. Su respaldo significó un estímulo invaluable para la consecución de esta meta.

Este trabajo constituye, en esencia, el resultado de un esfuerzo compartido, donde la motivación, el apoyo y la fe depositados en nosotros hicieron posible alcanzar este objetivo académico.

## Índice

Resumen .....	7
Abstract .....	9
Introducción .....	11
Uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la enseñanza didáctica de la Literatura: evolución, estrategias y desafíos futuros. ....	13
Concepto de "literatura digital" y su enseñanza. ....	15
Enseñanza didáctica de la literatura mediante las TIC.....	22
La Literatura y su importancia en la educación .....	23
Implementación de las TIC en la Enseñanza de la Literatura .....	27
Plataformas educativas en la enseñanza de la Literatura .....	30
Redes sociales como estrategia didáctica en la enseñanza de la Literatura .....	32
Evolución de la enseñanza de la literatura y la integración tecnológica. ....	34
La enseñanza en la sociedad primitiva .....	35
La educación de la literatura en las civilizaciones antiguas .....	36
La educación de la literatura en las civilizaciones prehispánicas .....	40
La educación de la literatura en la edad media .....	43
La educación de la literatura en la Edad Moderna.....	44
La educación de la literatura en el siglo XIX .....	46
La educación de la literatura en el siglo XX .....	50
La educación de la literatura en el siglo XXI .....	54
Desarrollo de la escritura creativa y académica a través de las TIC .....	59
Herramientas para la enseñanza de la literatura.....	70
Las TIC como herramienta de motivación para la enseñanza de la literatura.....	75
Competencias digitales y literarias desarrolladas en maestros y estudiantes en el ámbito literario y tecnológico .....	78
Conclusión .....	107
Bibliografía .....	109

## Resumen

El presente trabajo examina la relación entre la enseñanza de la literatura y el uso de las TIC, resaltando la relevancia de la literatura digital, entendida como aquellas producciones literarias que nacen y adquieren sentido dentro del entorno digital. Se analiza de qué manera estas tecnologías pueden integrarse en la didáctica literaria para estimular la participación, la creatividad, la producción escrita y el pensamiento crítico de los estudiantes. Entre las herramientas consideradas se encuentran Google Classroom, Moodle, Kindle, Wattpad, El Libro Total y plataformas de lectura interactiva como Fiction Express, cuya modalidad de publicación por capítulos y votación colectiva permite que los alumnos participen activamente en la construcción de la trama.

Del mismo modo, se estudian recursos como blogs literarios, foros colaborativos, pódcast, redes sociales literarias y booktubers, destacando su potencial para diversificar las dinámicas del aula, fomentar la alfabetización y fortalecer tanto la colaboración como la producción textual. En este contexto, se resalta el rol del docente como mediador, cuya formación y competencia digital resultan fundamentales para integrar tecnología y pedagogía de manera crítica, evitando un uso limitado o meramente instrumental.

El estudio también analiza los aportes de las TIC, que amplían el acceso a diversos recursos y promueven un aprendizaje más autónomo. De igual manera, ofrece un recorrido histórico de la enseñanza literaria, que inicia en las comunidades primitivas y civilizaciones antiguas —como Egipto, China, India, Grecia y Roma—, continúa con las culturas prehispánicas de aztecas, incas y mayas, y posteriormente aborda la Edad Media, el Renacimiento, la Edad Moderna y los siglos XIX, XX y XXI. Todo este recorrido permite evidenciar la evolución de los propósitos, métodos y formatos empleados en la transmisión y enseñanza de la literatura a lo largo del tiempo.

En síntesis, se plantea que la integración crítica y planificada de las TIC puede revitalizar la didáctica de la literatura, haciendo de las prácticas educativas experiencias más motivadoras, inclusivas y pertinentes, siempre que se asegure la formación integral del alumnado. El papel del docente como mediador continuará

siendo esencial para guiar, humanizar y garantizar que la tecnología complemente y enriquezca la enseñanza literaria, sin llegar a sustituirla.

Palabras claves: literatura; Inteligencia artificial; innovación educativa; plataformas educativas, Competencias digitales.

**Abstract**

This paper examines the relationship between literature teaching and the use of ICTs, highlighting the importance of digital literature — understood as those literary works that are born and find meaning within the digital environment. It analyzes how these technologies can be integrated into literature pedagogy to stimulate student engagement, creativity, written production, and critical thinking. Among the tools considered are Google Classroom, Moodle, Kindle, Wattpad, El Libro Total and interactive reading platforms such as Fiction Express, whose chapter-by-chapter publication model and collective voting allow students to participate actively in the construction of the plot.

Likewise, the study explores resources such as literary blogs, collaborative forums, podcasts, literary social networks and booktubers, emphasizing their potential to diversify classroom dynamics, promote literacy, and strengthen both collaboration and text production. In this context, the teacher's role as mediator is emphasized, and their training and digital competence are identified as essential to integrating technology and pedagogy in a critical way, avoiding a limited or merely instrumental use.

The study also analyzes the contributions of ICTs, which broaden access to a variety of resources and promote more autonomous learning. It likewise offers a historical overview of literature teaching, beginning with early communities and ancient civilizations — such as Egypt, China, India, Greece and Rome — continuing with the pre-Hispanic cultures of the Aztecs, Incas and Mayas, and subsequently addressing the Middle Ages, the Renaissance, the Early Modern period and the nineteenth, twentieth and twenty-first centuries. This journey makes it possible to show the evolution of purposes, methods and formats used in the transmission and teaching of literature over time.

In short, the paper argues that the critical and planned integration of ICTs can revitalize literature pedagogy, making educational practices more motivating, inclusive and relevant, provided that comprehensive student training is ensured. The teacher's role as mediator will remain essential to guide, humanize, and

ensure that technology complements and enriches literary teaching without replacing it.

Keywords: literature; artificial intelligence; educational innovation; educational platforms; digital skills.

## **Introducción**

El presente trabajo tiene como finalidad dar a conocer los diferentes y cada uno de los procesos en el aspecto las TIC como tecnologías de la información y la comunicación, es decir los diversos eventos referidos a la digitalización que se han venido dando a través del tiempo, y que de una u otra forma han provocado una serie de cambios en los distintos ámbitos y facetas de la vida social, cultural actual, en este caso hablaremos por así decirlo de un modo más comprensible de una “nueva sociedad del conocimiento” y que quiérase o no toda esta serie de cambios han traído consigo una gran incidencia dentro del sistema educativo, debido a que estas instituciones han querido y están adaptándose a las nuevas demandas que la era tecnológica por medio de sus herramientas requiere.

Por todo lo antes mencionado, este trabajo trata de enmarcar “Las tecnologías de la información y la comunicación TIC, desde lo que es la enseñanza didáctica de la Literatura: evolución, estrategias y desafíos futuros, todo esto haciendo énfasis en el ámbito tecnológico el cual ha iniciado un proceso de implementación educacional en donde las TIC tienen un rol imprescindible debido a que incitan nuevas formas de generar conocimientos como por ejemplo nuevas y más sofisticadas maneras de leer, escribir y crear por medio de herramientas que permiten atender a la diversidad de estudiantes y a lo que el sistema educativo actual exige, pues las TIC se han constituido en una serie de herramientas que hacen posible que el sistema educativo pueda formar alumnos dentro de la era digital en diversidad de aspectos.

En las últimas décadas, el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha transformado profundamente los entornos educativos, especialmente en el campo de la enseñanza de la literatura. Esta disciplina, tradicionalmente ligada al análisis de textos impresos, se enfrenta hoy a nuevos retos y oportunidades que surgen del entorno digital. La literatura digital no solo implica la digitalización de obras clásicas, sino también la creación de textos que nacen y se desarrollan en plataformas interactivas, multimedia y colaborativas. Este nuevo panorama exige repensar las metodologías didácticas, incorporar herramientas tecnológicas en el aula y formar a los docentes para que puedan

guiar a los estudiantes en experiencias literarias más dinámicas, críticas y creativas haciendo uso de las nuevas herramientas tecnológicas que hacen posible la enseñanza de la literatura mediante las tecnologías lo cual permitirá la evolución de la enseñanza de la literatura y los posibles medios para la integración tecnológica, los desafíos que la literatura presenta se podrán resolver mediante el fomento de la lectura activa y el análisis textual con herramientas digitales y que además los centros educativos implementen estrategias con las cuales los alumnos sean capaces de desarrollar habilidades como la escritura creativa y académica a través de las TIC y que además sean capaces de generar competencias digitales, literarias, lectora, de escritura digital y el pensamiento crítico en el ámbito literario todo con el fin de poder enfrentar los desafíos que las tecnologías actuales exigen para así poder fomentar la lectura y el análisis textual con herramientas digitales. Los centros educativos deben de velar para que se proporcionen herramientas necesarias para la enseñanza de la literatura y que se puedan dar competencias digitales y literarias que atiendan los desafíos y proyecciones futuras que van a requerir de la enseñanza literaria por medio de las TIC.

## **Uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la enseñanza didáctica de la Literatura: evolución, estrategias y desafíos futuros.**

En las últimas décadas, el desarrollo acelerado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha transformado de manera radical los modos de interacción humana, las dinámicas sociales, los procesos de producción cultural y, de forma especialmente significativa, los modelos educativos. En este escenario de cambio constante, la enseñanza de la Literatura, una disciplina que tradicionalmente ha estado asociada al estudio de textos impresos, al análisis lineal de obras y al contacto directo con el libro físico se enfrenta a una serie de desafíos y oportunidades que la invitan a reinventarse. La escuela y la universidad, como espacios formativos, no pueden permanecer ajenas a esta revolución tecnológica, sobre todo cuando las nuevas generaciones nacen, crecen y aprenden en un entorno digital. En este sentido, resulta prioritario incorporar las tecnologías digitales en el entorno escolar y, al mismo tiempo, revisar y reformular los contenidos culturales que conforman el currículo (Área, 2009, p.11).

En este contexto, cobra relevancia el concepto de literatura digital, un término que va más allá de la simple digitalización de textos clásicos. Se refiere a aquellas manifestaciones literarias que surgen, se desarrollan y adquieren sentido dentro del entorno digital, aprovechando los recursos propios del medio: la hipertextualidad, la interactividad, el soporte multimedia, la fragmentación narrativa y la circulación en red.

La literatura digital plantea nuevas formas de lectura no lineal, así como experiencias estéticas en las que confluyen texto, imagen, sonido y movimiento. Este tipo de obras, diseñadas muchas veces para plataformas específicas o dispositivos móviles, exige de los lectores habilidades distintas a las que tradicionalmente se enseñaban en las aulas.

La enseñanza de la literatura en el siglo XXI ya no puede limitarse a reproducir esquemas pedagógicos del pasado. La enseñanza didáctica de la literatura mediante TIC representa un campo en expansión, en el cual convergen estrategias pedagógicas innovadoras con herramientas digitales que permiten dinamizar el aprendizaje. En los últimos años, el uso de las Tecnologías de la

Información y la Comunicación (TIC) en la enseñanza de la literatura ha cobrado relevancia, debido a la amplia oferta de recursos que los entornos digitales ponen a disposición del profesorado (Ramírez y Margallo, 2013, p.33). No se trata solamente de proyectar textos en una pantalla o digitalizar antologías, sino de repensar las metodologías didácticas a partir de los nuevos lenguajes y formatos que circulan en el ecosistema digital.

Las plataformas educativas, los blogs literarios, los foros colaborativos, las aplicaciones interactivas, los podcasts, las redes sociales literarias y los videojuegos narrativos, entre otros recursos, ofrecen un amplio abanico de posibilidades para fomentar el gusto por la lectura, desarrollar el pensamiento crítico y estimular la escritura creativa. Plataformas como Fiction Express han demostrado que las TIC pueden favorecer el gusto por la lectura al permitir que los estudiantes intervengan en el desarrollo de las historias, fomentando así la participación y la comprensión crítica.

La implementación de las TIC en el proceso de enseñanza didáctica de la Literatura no solo representa una respuesta a las demandas de un entorno cambiante, sino también una oportunidad para enriquecer la práctica docente y potenciar la experiencia literaria en el aula. Sin embargo, esta integración no está exenta de tensiones: requiere de una formación docente adecuada, acceso equitativo a la tecnología, criterio pedagógico para seleccionar recursos pertinentes y una reflexión constante sobre los fines educativos que se persiguen.

El reto es lograr un equilibrio entre la tradición literaria y la innovación tecnológica, entre el pensamiento profundo que promueve la literatura y la velocidad de los entornos digitales.

A partir de este panorama general, el presente ensayo se propone analizar la evolución de la enseñanza de la Literatura en el contexto digital, explorar diversas estrategias didácticas mediadas por TIC, reflexionar sobre el desarrollo de competencias digitales y literarias, y proyectar los desafíos éticos y pedagógicos que se presentan de cara al futuro. Asimismo, se abordará el impacto emergente de la inteligencia artificial como nuevo actor en la enseñanza de la literatura, abriendo interrogantes sobre el papel de la creatividad humana, la

personalización del aprendizaje y los límites de la automatización en un campo profundamente humanístico.

### **Concepto de "literatura digital" y su enseñanza.**

Hablar de literatura implica adentrarse en uno de los conceptos más complejos, ricos y debatidos del ámbito humanístico. Desde sus orígenes, la literatura ha sido entendida como un modo particular de expresión que da forma a la experiencia humana mediante el lenguaje, es así, como su definición ha variado según los contextos históricos, culturales y tecnológicos con el devenir de la historia.

En la tradición occidental, la literatura fue inicialmente asociada con la poesía épica, los mitos orales y las crónicas históricas, con el tiempo, fue adquiriendo una dimensión artística y estética, y se consolidó como un campo autónomo en el ámbito de las letras. Durante siglos, la literatura se concibió como una práctica escrita, valorada por su forma, su estilo y su capacidad de representar o incluso transformar la realidad.

Para comprender la transformación del concepto de literatura a lo largo del tiempo, es fundamental reconocer que dicho término no siempre ha significado lo mismo, su definición ha estado sujeta a los cambios históricos, culturales y sociales que han influido en su construcción; en consecuencia, el significado que hoy atribuimos a la palabra "literatura" como una práctica artística y estética diferenciada de otros discursos es relativamente reciente.

Según Hernández (2022), una consideración para la naturaleza de este concepto sería:

Para comprender qué entendemos actualmente por "literatura", es necesario ubicar el término dentro de su contexto histórico. Aunque existen obras literarias desde hace más de dos mil años, el concepto moderno de literatura, tal como lo usamos hoy, se originó hace apenas un par de siglos. Hasta el siglo XIX, "literatura" era sinónimo de cualquier obra escrita. No fue sino hasta mediados del siglo XVIII, con textos como los de Lessing, y especialmente con el tratado de Mme. de Staël en 1800, que comenzó a perfilarse una concepción moderna, más centrada en la dimensión estética y cultural de la producción escrita. Esto evidencia que la literatura no es una

categoría atemporal o fija, sino una construcción histórica que ha evolucionado con el tiempo. (p.8)

La literatura ha sido abordada desde diversas perspectivas que enriquecen su comprensión, podemos decir que más allá de su dimensión estética, se ha entendido también como un acto de comunicación, como una representación simbólica de la realidad, e incluso como una forma de construcción de identidad cultural y social, “en la antigüedad clásica la literatura se consideraba como la continuación de la *Tékhnē Grammatiké* griega. Aristóteles da el nombre de poética a la representación y mimesis de la realidad a través del lenguaje” (Maestro, 2018, p. 1243).

Desde la perspectiva formalista, la literatura se define no por sus temas, sino por su uso particular del lenguaje. El Círculo de Moscú y el de Praga defendieron que la función literaria se basa en la desautomatización del lenguaje común, en este sentido, Pozuelo (1980), recoge que “una gran parte de las investigaciones teóricas de los formalistas estuvo centrada en la explicación del fenómeno poético como una suma de ‘procedimientos’ o recursos artísticos tendentes a desautomatizar la percepción” (p. 100). Esto implica que una búsqueda constante altera la recepción automática del lenguaje común mediante recursos formales innovadores.

Con el auge de la imprenta, la literatura se consolidó como un arte de la escritura reproducida en libros; esta etapa, que podría considerarse la “era del libro”, fijó gran parte del canon literario y sentó las bases para los estudios literarios modernos; en consecuencia, la lectura pasó a ser una experiencia solitaria, silenciosa y lineal, basada en el contacto físico con el texto impreso.

En la actualidad, se reconoce que la literatura no puede entenderse como un conjunto fijo de obras consagradas, sino como un campo dinámico en constante transformación, abierto a nuevas voces, formatos y lenguajes, en consecuencia, esta concepción ha provocado debates en torno a los criterios de inclusión dentro del ámbito literario. Esta visión no es reciente, sino que se sustenta en una perspectiva histórica que reconoce la evolución del concepto mismo de literatura, el cual “no es estático, sino que, a lo largo de la historia y en

los diferentes contextos y situaciones histórico-culturales, adquiere valores y matices que son necesarios tener en cuenta” (Hernández, 2022, p. 9).

La literatura se estudió durante siglos como un objeto cerrado, autónomo, autosuficiente en su forma, y como fuente de goce estético, sin embargo, con el advenimiento de las tecnologías digitales, estas nociones han empezado a transformarse y en consecuencia en tiempos modernos el concepto de literatura ha sido revisado y ampliado para incluir nuevas formas de textualidad que ya no responden únicamente a los códigos verbales. En este contexto, la aparición de las tecnologías digitales no ha hecho sino ampliar el debate en torno a qué se considera literatura y cómo esta debe enseñarse, en este sentido, el surgimiento de nuevas formas de producción y circulación de textos como los blogs, los hipertextos, las narrativas interactivas o las ficciones transmedia ha impulsado la consolidación de un nuevo campo: la literatura digital.

El impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos educativos y culturales ha generado nuevas formas de acceder, producir y compartir el conocimiento. En el ámbito de la literatura, este cambio ha propiciado una evolución significativa en las prácticas lectoras y en los modos de narrar, dado que la digitalización ha traído consigo entornos de aprendizaje más abiertos, interactivos y colaborativos, que amplían las posibilidades de construcción del sentido y favorecen una lectura no lineal, hipertextual y multimedial. La literatura digital apareció como una evolución natural impulsada por los nuevos medios de difusión.

Según Borrás (2012), la literatura digital, también denominada ciberliteratura:

Es una forma de creación literaria concebida en y para el entorno digital, que surge de la integración entre literatura y tecnología. Se desarrolla en el ciberespacio, entendido como un espacio de comunicación global e interconectado, donde el lector puede convertirse en emisor, receptor y participante activo. Esta literatura explora nuevas formas expresivas mediante el uso de hipertextos, multimedia e interactividad, y se inscribe

dentro de una cultura tecnológica que redefine los modos de creación, recepción y circulación literaria. (p. 51)

El término «Literatura Digital» se utiliza para referirse a producciones literarias nativamente digitales en las que las nuevas tecnologías permiten conectar la obra con un lector cada vez más interconectado, tanto en la dimensión real como en la virtual. Por tanto, debe entenderse también como un género multiparadigmático con cinco principales categorías en continuo desarrollo: narrativa digital, narrativa hipermedia, poesía digital, literatura digital y blogs. Estos nuevos modos de crear textos, a su vez, originan nuevos modos de leer, en los que coexiste la lectura tradicional en un soporte informático con otros tipos de lectura a través de un ordenador.

El concepto de literatura, lejos de ser estático, ha evolucionado con los contextos sociales, tecnológicos y culturales. La emergencia de la literatura digital y su integración en los procesos educativos obliga a repensar la enseñanza de la literatura más allá del texto impreso, considerando nuevos lenguajes, nuevas formas de leer y nuevas formas de enseñar.

La tecnología afecta hoy en día, y cada vez en mayor medida, el tipo de actividades que realizamos y la forma en que afrontamos la cotidianidad. El avance tecnológico ha transformado también la manera de escribir, leer, de comunicarse o, concretamente, aquellas actividades relacionadas con la literatura. De este modo, en la actualidad, es posible acceder a la literatura digital, que puede definirse como el conjunto de textos que aparecen a través de soportes tecnológicos e incorporan características que no poseen los textos de soporte en papel. Según Escandell (2018), “la educación del siglo XXI enfrenta el desafío de comprender, adaptar e incorporar con acierto las herramientas y estrategias propias del entorno digital” (p.18).

En la actualidad, la literatura digital puede manifestarse a través de distintas expresiones: la narrativa digital interactiva, la poesía digital y los blogs de expresión. Las características más representativas de la literatura digital son la interactividad, el empleo de imágenes, sonidos, iconos y otros recursos multimedia, la accesibilidad y la hipertextualidad, por tanto, la educación necesita

adaptarse a los nuevos tiempos, proyectos y situaciones, posibilitando y acompañando diversas sensibilidades, diversos intereses y diversos talentos.

Según González y Margallo (2013), entorno al uso de las TIC, comentan: El uso de las TIC en la enseñanza de la literatura ha aumentado debido a la variedad de recursos disponibles en entornos digitales. Sin embargo, su aplicación no debe limitarse a herramientas básicas como presentaciones o búsqueda de información. Su verdadero valor radica en enriquecer la experiencia educativa, permitiendo al alumnado abordar el aprendizaje desde múltiples enfoques y mediante diversas fuentes y recursos. (pp. 33-34)

Por tanto, se deben proponer métodos de enseñanza que favorezcan el interés de cada alumno y que puedan emplearse sin problema alguno con las nuevas tecnologías.

Enseñar literatura digital en la educación ha planteado dificultades para los docentes, principalmente debido a la necesidad de adquirir nuevas competencias y manejar correctamente las herramientas tecnológicas digitales que se requieren o están presentes en el contexto escolar, pues el uso de las TIC debe vincularse con la experiencia cotidiana del alumnado y requerir una selección crítica de recursos digitales para favorecer aprendizajes significativos (Larequi, 2009, cómo se citó en González y Margallo, 2013, p. 34). Para superar estos obstáculos, surge la propuesta metodológica de utilizar proyectos digitales, donde los estudiantes desarrollan su propia literatura bajo la tutoría del profesor.

Cuando se trata de diseñar un enfoque metodológico para enseñar literatura con el apoyo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), no es suficiente con simplemente añadir herramientas digitales de manera aislada o técnica, es crucial que su integración esté alineada con objetivos pedagógicos claros y que fomente procesos significativos de lectura, análisis y reflexión. En este sentido, podemos señalar tres dimensiones clave que permiten ver las TIC como métodos didácticos dentro de la educación literaria: la experiencia literaria en línea, el acceso a fuentes de información contextual y el

uso de redes sociales como espacios de interacción (Zayas 2011, cómo citó en González y Margallo, 2013, p. 34).

Estas dimensiones, lejos de ser solo herramientas, ofrecen oportunidades para revitalizar la metodología tradicional, permitiendo a los docentes facilitar experiencias de lectura más amplias, dinámicas y participativas. Así, metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo o un enfoque crítico de la lectura encuentran en las TIC un gran aliado para fomentar el pensamiento interpretativo, el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento literario.

Con todo lo anterior, podemos decir que la enseñanza de la literatura digital se enfrenta a algunos desafíos, tales como la carencia de una definición clara, la estructura diversa de sus textos, la falta de materiales didácticos específicos, la resistencia al cambio dentro del ámbito educativo y las escasas publicaciones sobre su inclusión en el currículo académico. “Aunque las innovaciones tecnológicas aportan múltiples beneficios, también conllevan retos y dilemas éticos” (Mora et al., 2024, p12).

Estas dificultades pueden superarse mediante el uso de recursos, aplicaciones y plataformas que favorecen la interactividad, la colaboración y el aprendizaje basado en proyectos, ya que estos elementos permiten dinamizar el proceso educativo, motivar a los estudiantes y fomentar un enfoque más práctico y participativo. Al integrar estas herramientas, se promueve un entorno más flexible y adaptado a las necesidades actuales del aprendizaje.

La base para el empleo de la literatura digital en la docencia radica en el aprovechamiento de las tecnologías y el constante desarrollo cultural provocado por las redes sociales. Todas las personas están especializándose en ámbitos distintos de lo tradicional, por lo que la educación también debe adaptarse a esta nueva realidad. Si la lectura y la escritura condicionan cierto tipo de habilidades, clases y formas de comunicación, deben implementarse actividades que impulsan otros tipos de lenguaje y habilidades.

El surgimiento de la literatura digital abrió una nueva forma de enseñanza y aprendizaje. Se vive en un ambiente donde la mayor parte de las aulas cuenta con

tecnologías audiovisuales de alta generación y podemos contar con diferentes recursos que estimulan y hacen más agradable y fructífero el aprendizaje. Saya et al. (2024), afirman que “con el paso de los años, el aula se ha ido transformando, pensando físicamente en espacios abiertos, con mesas, tableros digitales, así mismo, una formación aleatoria de equipos; agregando nuevos espacios de comunicación digital con diferentes formas de enseñar” (p.76). Por consiguiente, podemos destacar que las tecnologías contribuyen a la enseñanza-aprendizaje para que el estudiante investigue, conozca y se expanda en áreas que le permitan alcanzar el éxito.

El desarrollo de nuevas metodologías contribuye con la enseñanza de nuevos conocimientos y habilidades, ya que en la información desbordante que se transmite Internet, se tiene que saber discernir, procesar, relacionar, clasificar y organizar la información. El aprendizaje basado en proyectos contribuye a que el estudiante sintetice y analice las ideas teniendo en cuenta los diferentes puntos de vista; no sólo debe tener suficiente información para que todos sus compañeros se nutran al momento de la exposición, sino que debe entender los aspectos que rodean la investigación.

Para entender a mayor plenitud, se puede destacar, que el Aprendizaje Basado en Proyectos aplicados a la literatura digital para incentivar la creatividad integral mediante el uso de los recursos tecnológicos y de Internet, exige una metodología investigativa que establezca parámetros organizados y sistemáticos para buscar información en bases de datos, revistas, libros, tesis, con el fin de formular y proponer una planificación compatible con los objetivos. “El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es un método de enseñanza en el que los estudiantes desarrollan y aprenden conocimiento y habilidades, investigando y trabajando en un periodo amplio de tiempo para responder a una pregunta compleja, problema o desafío” (García y Pérez, 2018, cómo se citó en Causil Vargas et al., 2021, p. 105).

Con lo anterior podemos decir que el aprendizaje basado en proyectos es una metodología de enseñanza y aprendizaje en la que el estudiante adquiere nuevos conocimientos y desarrolla habilidades y actitudes mediante proyectos

complejos que responden a preguntas, problemas o desafíos del mundo real, de manera más independiente y con orientación a sus propios intereses.

El principal objetivo del aprendizaje basado en proyectos es lograr que el estudiante desarrolle la capacidad para asumir su aprendizaje de forma autónoma, en un entorno colaborativo en el que el docente adopta el papel de guía, acompañante y facilitador durante todo el proceso.

Según Sáenz (2024), para consolidar lo anterior dice:

En la era digital, el desarrollo humano se ve impulsado por el talento, la vocación y la creatividad. El coaching educativo juega un papel fundamental en este proceso, liberando el potencial de los estudiantes y maximizando su desempeño individual, ocupacional, responsable y profesional. (p. 1)

### **Enseñanza didáctica de la literatura mediante las TIC**

La incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la enseñanza de la literatura no solo ha transformado los medios de acceso al texto, sino también la propia concepción didáctica del hecho literario; como señalan González y Margallo (2013), “este cambio cultural y social ha incidido directamente en la escuela, obligándola a adaptarse a las nuevas generaciones formadas desde espacios extracurriculares en el uso de herramientas digitales” (p. 32). Lejos de limitarse al análisis estructural o contextual, la didáctica literaria mediada por TIC permite al estudiante desarrollar competencias creativas, expresivas y críticas, en un entorno más dinámico y motivador.

Al integrar en la enseñanza literaria estas tecnologías de forma pertinente, es posible diseñar actividades orientadas a fortalecer el pensamiento crítico, el análisis textual y la producción propia, potenciando así un aprendizaje significativo. García et al. (2023), destacan que “las TIC facilitan el acceso a una amplia variedad de recursos didácticos, fomentan la colaboración y el aprendizaje interactivo, y potencian tanto la creatividad como el desarrollo de competencias digitales” (p.4). Este enfoque abre paso a metodologías activas como los proyectos colaborativos digitales, el aprendizaje basado en el juego o la creación

estética mediante herramientas multimedia, que estimulan tanto la dimensión cognitiva como la emocional del alumno.

En este contexto, se puede decir que la literatura se convierte en un terreno fértil para el diseño de experiencias educativas más atractivas, inclusivas y sostenibles, donde el uso estratégico de las TIC actúa como catalizador de innovación pedagógica. Por tanto, la integración consciente de estos recursos no solo mejora la enseñanza de la literatura, sino que también amplía sus posibilidades expresivas y formativas en el aula contemporánea.

### **La Literatura y su importancia en la educación**

La literatura constituye uno de los pilares fundamentales de la formación humanística en la educación, más allá de ser un objeto de estudio ligado al análisis textual o al aprendizaje del lenguaje, representa una herramienta pedagógica para la construcción del pensamiento crítico, la empatía y la sensibilidad estética. A través de los textos literarios, los estudiantes exploran diversos contextos culturales, históricos y sociales, lo que favorece una comprensión más amplia y profunda del mundo que los rodea.

La lectura literaria permite el desarrollo de habilidades como la interpretación, la argumentación y la reflexión, al tiempo que estimula la imaginación y la creatividad. Estas competencias son esenciales para la formación de ciudadanos críticos, capaces de dialogar con la complejidad de su entorno, además, la literatura tiene la capacidad de confrontar al lector con dilemas éticos, emociones humanas universales y realidades ajenas, lo que fomenta una actitud de respeto por la diversidad y una mayor conciencia social.

En este sentido, la enseñanza literaria debe concebirse como una experiencia significativa, más allá de la repetición mecánica de contenidos. Como afirma Rojas (2006), “la literatura debe concederle privilegio al educando, desde sus aciertos, desaciertos, inquietudes y dudas, generando espacios en los que el estudiante participe libremente de la experiencia literaria y logre alcanzar interpretaciones cada vez más profundas y complejas” (p. 5). Este acercamiento activo favorece una relación personal con los textos y contribuye a consolidar una actitud crítica frente a la realidad.

No obstante, uno de los desafíos actuales radica en la escasa motivación hacia la lectura, especialmente en adolescentes y jóvenes, tal como advierte García (2014), “muchos estudiantes consideran que la lectura no les brinda placer ni respuesta a sus inquietudes, lo cual debilita su disposición a vincularse con el texto literario” (p. 3). Ante esta situación, resulta necesario reconfigurar las estrategias didácticas para que el encuentro con la literatura no se perciba como una obligación, sino como una oportunidad para el disfrute, la exploración personal y el desarrollo intelectual.

Desde una perspectiva educativa transformadora, la literatura se consolida como un medio privilegiado para formar no solo estudiantes competentes en el ámbito lingüístico, sino también personas capaces de pensar, sentir y actuar con responsabilidad en una sociedad cada vez más diversa y cambiante, en consecuencia, esto implica adoptar metodologías activas, inclusivas y creativas que fomenten una relación significativa con los textos y estimulen la construcción de una identidad lectora sólida y reflexiva.

Como es sabido, en el proceso de enseñanza-aprendizaje el centro siempre debe ser el estudiante y su forma de construir conocimiento, sin embargo, en muchas aulas, la enseñanza de la literatura se ha reducido a un ejercicio técnico: analizar estructuras, identificar figuras retóricas, memorizar contextos. Este enfoque, aunque útil en ciertos niveles, empobrece la experiencia literaria, pues se corre el riesgo de que los textos se conviertan en piezas muertas, incapaces de generar emociones, vínculos o pensamiento crítico.

Desde esta visión, Cassany (2006), sostiene que:

Todavía hoy muchas personas creen que leer consiste en oralizar la grafía, en devolver la voz a la letra callada. Se trata de una concepción medieval, que pone el acento en la capacidad de descodificar la prosa de modo literal. Sin duda deja en un segundo plano a la comprensión —que es lo importante. (p. 1)

Esta visión instrumental, centrada únicamente en la decodificación del texto, olvida que la literatura es también una vía para sentir, imaginar, cuestionar y conectar con la experiencia humana, y es que una buena lectura literaria no se

limita a comprender el argumento o reconocer la métrica, sino que busca reconstruir el universo emocional del autor; Comprender un texto literario va más allá de captar su argumento, implica reaccionar como el artista: sentir lo que él sintió, explorar los matices de su sensibilidad, interpretar incluso lo que no está dicho.

Desde esta perspectiva, la didáctica de la literatura no puede desligarse del desarrollo de la sensibilidad estética, su objetivo debe ser guiar al estudiante hacia una experiencia profunda y significativa del texto, integrando recursos que le ayuden a interpretar, dialogar y emocionarse con lo que lee.

En esta línea, Solano et al. (2023), subrayan el valor de la enseñanza literaria:

La asignatura de lengua y literatura desempeña un papel crucial en la formación integral del estudiantado, ya que contribuye significativamente al desarrollo de competencias comunicativas, la comprensión lectora, la capacidad crítica y la sensibilidad estética. Por ello, se vuelve necesario fomentar el uso de estrategias didácticas apoyadas en las TIC para enriquecer su enseñanza. (p. 8840)

Esto refuerza la idea de que el uso de TIC no debe ser accesorio, sino una vía para que la literatura conecte con las necesidades expresivas y culturales de los jóvenes.

Aquí es donde las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) abren nuevas posibilidades: herramientas interactivas, narrativas digitales, foros de discusión y plataformas colaborativas permiten explorar los textos desde múltiples ángulos, despertando la participación del estudiante y fortaleciendo su vínculo con la literatura.

En la actualidad, enseñar literatura implica mucho más que enseñar a leer y escribir; implica acompañar al estudiante en el descubrimiento de las múltiples capas del lenguaje, la emoción y la cultura. Es un proceso complejo, pero profundamente necesario si se quiere formar lectores críticos, sensibles y comprometidos.

Con lo anterior, se puede señalar que el desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología ha configurado un nuevo paradigma educativo, puesto que, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) desempeñan un papel fundamental, al convertirse en herramientas clave para el desarrollo integral de los estudiantes. Según Aveiga (2022), “en las prácticas pedagógicas ayudan a desarrollar competencias en los estudiantes en base a las exigencias del mundo actual” (p. 5). En consecuencia, el docente con competencias digitales ya no representa una alternativa opcional, sino un agente esencial para la digitalización educativa y la mediación pedagógica frente a los nuevos retos contemporáneos.

Gracias a las TIC, la educación avanza hacia métodos más innovadores, especialmente en el uso de tecnologías multimedia durante las explicaciones, presentaciones o narraciones dentro del aula, dado que, estas herramientas permiten al docente captar mejor la atención del estudiante, facilitar la comprensión de los contenidos y emplear estrategias más dinámicas para favorecer la retención de conocimientos. Como lo señala Rondal (2023), “el estudiante logra una mayor concentración dentro del aula de clases, pues las distintas herramientas le proporcionan diversidad de estrategias para una mejor retentiva de conocimientos” (p. 19).

Asimismo, las TIC permiten al docente explicar relaciones causales, describir procesos, presentar experiencias y resultados, así como organizar la exposición de contenidos de forma más atractiva, interactiva y significativa. Esto contribuye a crear ambientes de aprendizaje más motivadores, donde el estudiante se involucra activamente y se potencia su comprensión e interés por los temas abordados.

En la actualidad, el entorno educativo atraviesa transformaciones profundas impulsadas por el avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), entendidas de forma general como el conjunto de herramientas tecnológicas que facilitan el acceso, producción y transmisión de información. Aunque su definición técnica será desarrollada en el próximo apartado, es fundamental reconocer desde ya su papel como agentes de cambio en los procesos de enseñanza-aprendizaje; en el caso de la literatura, su incorporación permite

renovar las prácticas didácticas tradicionales, generando espacios más dinámicos, interactivos y acordes a los intereses de los estudiantes.

González y Margallo (2013) “destacan que este cambio, tanto a nivel social como cultural, ha incidido directamente en la escuela, que ha debido ajustarse a las necesidades de nuevas generaciones formadas en el uso de diversas herramientas digitales desde ámbitos extracurriculares” (p. 32). De este modo, las TIC se convierten en mediadoras activas entre los contenidos escolares y los saberes cotidianos del alumnado, facilitando un aprendizaje más significativo, en particular, en el área de la literatura, su uso potencia no solo el acceso a una mayor diversidad de textos, sino también la producción creativa, la participación colaborativa y el desarrollo de competencias interpretativas.

Además, como señalan García et al. (2024), “las TIC favorecen el aprendizaje interactivo y colaborativo, estimulan la creatividad y promueven el desarrollo de competencias digitales, habilidades que resultan esenciales para una ciudadanía crítica y activa en la sociedad actual” (p.4). En este sentido, su presencia en el aula no debe verse como un complemento ocasional, sino como un recurso estructural que, bien implementado, transforma la relación del estudiante con los textos y con su propio proceso de aprendizaje.

La integración de las TIC en el ámbito educativo, y particularmente en la enseñanza de la literatura, no solo responde a una demanda contemporánea, sino que abre nuevas posibilidades para fomentar el pensamiento crítico, la sensibilidad estética y el diálogo cultural; su aprovechamiento consciente y didácticamente planificado es clave para construir experiencias literarias más motivadoras, inclusivas y significativas

### **Implementación de las TIC en la Enseñanza de la Literatura**

La literatura tiene un valor formativo realmente importante, ya que permite adentrarse en las dimensiones ideológicas, políticas, sociales y culturales de la sociedad, sin embargo, esta importancia educativa no siempre se traduce en experiencias que motiven a los estudiantes, quienes a menudo ven la lectura y el análisis literario como tareas poco atractivas; Esta desconexión entre el valor de la

literatura y cómo la perciben los estudiantes presenta desafíos didácticos significativos.

Con lo anterior, destacamos que el rol del docente es fundamental. “Los docentes poseen condiciones contextuales que pueden llegar a fortalecer o debilitar los procesos de cambio” (Raquimán, 2014, cómo se citó en Reyes et al., 2022, p. 5). Por ello, cada vez más educadores integran Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en sus estrategias pedagógicas con el propósito de fomentar la participación activa de los estudiantes; en el caso de la didáctica literaria, este desafío implica diseñar metodologías innovadoras capaces de despertar el interés y entusiasmo de los jóvenes hacia la lectura y el análisis de textos literarios.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se pueden definir como un conjunto de herramientas, medios y canales digitales que permiten la recopilación, procesamiento, almacenamiento y transmisión de datos e información, que están presentes en múltiples ámbitos de la vida cotidiana y profesional, y posibilitan nuevas formas de acceso al conocimiento. Las TIC constituyen “soportes y canales para dar forma, registrar, almacenar y difundir contenidos informacionales que facilitan el aprendizaje, el desarrollo de habilidades y distintas formas de aprender” (Lisis, 2016, cómo se citó en Gallegos et al., 2021, p. 9). Bajo esta línea, se comprende que las TIC no solo procesan datos, sino que también inciden directamente en la forma en que las personas adquieren y gestionan conocimientos.

En el ámbito educativo, el uso de las TIC ha transformado los métodos de enseñanza, estableciendo nuevas dinámicas basadas en la interacción, la autonomía del estudiante y el acceso a diversas fuentes de información.

Un ejemplo concreto del potencial de las TIC en entornos educativos son las redes de aprendizaje, donde:

Los integrantes de una red de aprendizaje tienen la posibilidad de estimular el proceso de construcción del conocimiento y la actividad investigativa, mediante el intercambio de experiencias-conocimiento, el trabajo en proyectos colaborativos, la creación de grupos de trabajo o comunidades para realizar

debates sobre diferentes temas, el ofrecer-recibir apoyo a los miembros de la red, la realización de evaluaciones, la búsqueda de recursos de aprendizaje para compartirlos con otros miembros, crear-compartir sus perfiles de competencias y enriquecerlos con la participación del resto de los integrantes. (Rojas et al., 2021, p. 12)

Con lo anterior, podemos decir que las plataformas digitales, las redes de aprendizaje y los recursos interactivos constituyen un soporte fundamental para el aprendizaje actual, así mismo, podemos destacar que en este proceso el estudiante asume un rol protagónico en la construcción de su conocimiento, mientras que el docente actúa como guía y facilitador del proceso de aprendizaje. En el contexto de una transformación educativa mediada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el mobile learning o aprendizaje móvil se ha posicionado como una estrategia innovadora para dinamizar la enseñanza de la Literatura, este enfoque consiste en aprovechar dispositivos móviles como smartphones, tabletas y computadoras portátiles para acceder a contenidos, realizar actividades y fomentar procesos formativos en cualquier momento y lugar. Como indican Gonzales y Sosa (2021), las tecnologías móviles tienen el potencial de ofrecer acceso a servicios educativos desde diversos contextos, facilitando el aprendizaje ubicuo y en tiempo real (p. 259).

En el ámbito de la enseñanza literaria, esta modalidad posibilita una experiencia más flexible, autónoma y personalizada, en este sentido podemos decir que aplicaciones como Google Play Libros, Kindle, Wattpad, El libro total, entre otras, permiten que los estudiantes accedan a textos literarios digitalizados, audiolibros, herramientas de anotación y lectura adaptada, ampliando los recursos disponibles para comprender, analizar y disfrutar de la literatura. “El aprendizaje móvil no solo facilita la obtención de materiales, sino que también permite desarrollar actividades formativas desde múltiples entornos, ampliando los límites del aula tradicional” (Reychav y Wu, 2015, cómo se citó en Gonzales y Sosa, 2021, p. 259).

A pesar de sus ventajas, el uso de dispositivos móviles en entornos formales sigue siendo bajo. Sin embargo, algunas iniciativas han buscado revertir

esta tendencia, como el modelo *Bring Your Own Device* (BYOD), donde se integran las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), promocionando el uso de los dispositivos móviles dentro del aula (Kong & Song, 2015, cómo se citó en Gonzales y Sosa, 2021, p. 260). En este contexto, se puede mencionar el caso salvadoreño, donde esta propuesta cobra especial relevancia, ya que el gobierno ha impulsado políticas de donación de computadoras portátiles a estudiantes de educación primaria y secundaria, facilitando la integración de recursos digitales en los procesos de enseñanza, para el caso, un recurso que sabiéndolo integran pueden brindar grandes aportes literarios es la plataforma de “Fiction Express” mediada por lecturas interactivas creadas para mejorar la competencia lectora a través del poder de la participación. Este dúo, si es acompañado de estrategias pedagógicas adecuadas, podría contribuir a consolidar una enseñanza literaria más inclusiva, interactiva y centrada en el estudiante.

Desde una perspectiva didáctica, la incorporación del *mobile learning* en la enseñanza de la Literatura puede ser potenciada mediante metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación y el uso de videojuegos educativos. Estas estrategias no solo incrementan la motivación y participación del estudiantado, sino que también estimulan el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico, la interpretación textual y la competencia comunicativa, claves para la formación integral de los lectores del siglo XXI.

### **Plataformas educativas en la enseñanza de la Literatura**

La incorporación de plataformas educativas en la enseñanza de la Literatura representa una de las manifestaciones más significativas del impacto de las TIC en los procesos didácticos; en contextos marcados por la necesidad de garantizar la cobertura educativa y mantener la comunicación en tiempo real entre docentes y estudiantes, estas herramientas han facilitado el acceso, la organización y la interacción con los contenidos literarios. Plataformas como Google Classroom, Moodle, Los Libros con Classrooms y Fiction Express han sido ampliamente utilizadas por su funcionalidad y adaptabilidad a diversos entornos educativos.

Google Classroom y Moodle destacan por su capacidad para centralizar el trabajo académico en un entorno virtual, permitiendo a los docentes subir contenidos específicos, asignar tareas, evaluar y retroalimentar de manera ordenada y accesible, ofreciendo un espacio flexible para la construcción de aprendizajes colaborativos y permitiendo compartir materiales como guías de lectura, videos de análisis textual, foros de discusión e incluso enlaces a bibliotecas digitales.

Por su parte, Los Libros con Classrooms ha sido diseñada específicamente para fortalecer los procesos de lectura en literatura, integrando materiales complementarios como videos explicativos, resúmenes, cuestionarios interactivos y actividades didácticas vinculadas a los textos. Esta plataforma resulta especialmente útil en niveles escolares, donde se requiere un acompañamiento guiado y atractivo para fomentar el hábito lector.

Una propuesta más innovadora es la que plantea Fiction Express, una plataforma de lectura interactiva orientada a mejorar la competencia lectora mediante la participación de los estudiantes. Cada ocho semanas se publican tres libros nuevos, cuyos capítulos son liberados semanalmente, pero lo interesante radica en que el desarrollo de la trama depende de las decisiones tomadas por los propios lectores a través de votaciones y foros con los autores.

De esta manera, se rompe con la lógica pasiva de la lectura tradicional, incentivando la construcción colectiva de historias, el pensamiento crítico y la imaginación narrativa.

La implementación de estas plataformas no solo responde a necesidades logísticas y tecnológicas, sino también pedagógicas. Como señalan García et al. (2024), “en las clases de Lenguaje y Literatura las TIC abren oportunidades excepcionales para potenciar la creatividad y la producción textual, mediante el uso de herramientas digitales como procesadores de texto, aplicaciones de edición y entornos de publicación en línea” (p.5). Estas herramientas permiten a los estudiantes explorar diversos formatos y estilos, colaborar en proyectos grupales, incorporar recursos multimedia que enriquecen la escritura, y recibir

retroalimentación inmediata, lo que favorece el desarrollo de habilidades comunicativas de forma más eficiente y efectiva.

En Las plataformas educativas aplicadas a la enseñanza de la Literatura no solo facilitan el acceso a los contenidos, sino que promueven una didáctica más activa, motivadora y centrada en el estudiante, puesto que, su uso estratégico permite diversificar las prácticas de aula, potenciar la lectoescritura, y construir experiencias significativas que conectan el entorno digital con la interpretación crítica y creativa de los textos literarios.

### **Redes sociales como estrategia didáctica en la enseñanza de la Literatura**

En el marco de la educación contemporánea, las redes sociales han adquirido un rol significativo como herramientas complementarias en los procesos de enseñanza-aprendizaje, particularmente en áreas humanísticas como la Literatura. Su uso, más allá de lo recreativo, puede transformarse en una estrategia pedagógica potente, capaz de fomentar la participación activa, la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico. Aplicaciones como Facebook, Instagram, X (antes Twitter), TikTok y plataformas como YouTube o Reddit, permiten a los estudiantes crear y compartir contenidos, debatir ideas, intercambiar opiniones y establecer vínculos con comunidades interesadas en temas literarios.

Una de las principales ventajas del uso didáctico de las redes sociales radica en su capacidad para promover la interacción significativa entre los estudiantes. Estas plataformas ofrecen entornos virtuales donde es posible realizar actividades como análisis de textos narrativos, creación de reseñas en formato audiovisual, debates literarios asincrónicos o publicaciones creativas basadas en obras leídas. Así, se favorece no solo el aprendizaje colaborativo, sino también el fortalecimiento de competencias comunicativas, interpretativas y argumentativas. Tal como señala Pérez (2024), “las redes sociales se han convertido en los últimos años en los espacios de relación y comunicación más habituales, sobre todo para los jóvenes, condicionando sus hábitos de expresión” (p. 1).

En este sentido, integrar las redes sociales en el aula de Literatura responde a una lógica pedagógica contextualizada, donde se reconocen las formas de interacción propias de las nuevas generaciones. Por ejemplo, los foros de discusión literaria en grupos de Facebook o WhatsApp pueden utilizarse para analizar obras narrativas, explorar temas transversales o realizar debates sobre los conflictos de los personajes. De igual modo, los hilos de X (Twitter) permiten desarrollar la capacidad de síntesis y argumentación a través de micro textos, mientras que plataformas como TikTok e Instagram Reels pueden ser utilizadas para realizar reseñas creativas o representar escenas literarias desde una perspectiva juvenil y visualmente atractiva.

La versatilidad de estas herramientas también posibilita el aprendizaje en diversos contextos. Al ser accesibles desde teléfonos móviles, tabletas o computadoras, los estudiantes pueden trabajar desde casa, en la escuela, en una biblioteca o cualquier espacio con conexión a internet. Esta movilidad permite que el aprendizaje literario se desarrolle de manera ubicua y flexible, facilitando la inclusión de aquellos estudiantes que enfrentan limitaciones de tiempo o desplazamiento.

Además, el uso de redes sociales en la enseñanza literaria promueve una alfabetización múltiple, donde los estudiantes no solo leen textos escritos, sino que también interpretan imágenes, sonidos, memes, videos y otros lenguajes propios del entorno digital. Esta multialfabetización contribuye a una comprensión más amplia y crítica de los discursos narrativos, en sintonía con las exigencias culturales del siglo XXI.

En consecuencia, las redes sociales, cuando son integradas de manera pedagógica y reflexiva, se convierten en herramientas efectivas para enriquecer el proceso de enseñanza de la Literatura, pues, no solo amplían las posibilidades didácticas del aula, sino que también conectan a los estudiantes con prácticas culturales contemporáneas, fomentando una experiencia literaria más cercana, crítica, colaborativa y significativa.

### **Evolución de la enseñanza de la literatura y la integración tecnológica.**

Es ampliamente aceptado que la literatura cumple una función fundamental en la formación integral de los estudiantes, dado que, a través de la lectura y el análisis de obras literarias, los alumnos no solo amplían su vocabulario y mejoran la ortografía, sino que también fortalecen significativamente su capacidad de expresión, tanto oral como escrita. La literatura ofrece modelos lingüísticos ricos y variados, que enriquecen el dominio del idioma y fomentan una comunicación más precisa y coherente. Además, estimula la imaginación, la empatía y la creatividad, cualidades esenciales en el desarrollo del pensamiento crítico, la sensibilidad estética y la comprensión profunda de las experiencias humanas.

A través de los textos literarios, los estudiantes entran en contacto con una amplia gama de emociones, conflictos, culturas, épocas y puntos de vista, lo que favorece la reflexión sobre diferentes realidades y culturas. La lectura les permite no solo desarrollar su conocimiento intercultural, sino también adquirir una visión más amplia, empática y comprensiva del mundo que los rodea. Asimismo, el estudio de la literatura fomenta la capacidad de analizar de forma más profunda el contexto social e histórico en el que se producen las obras.

La literatura, entonces, se convierte en un puente entre el pasado y el presente. Conecta generaciones, transmite la memoria colectiva y ayuda a los estudiantes a construir su propia identidad personal. Además, prepara a los estudiantes para enfrentar con mayor criterio los retos del mundo actual.

A medida que la alfabetización ha adquirido mayor relevancia en la sociedad, marcada por procesos de globalización, avances tecnológicos acelerados y una sobreabundancia de información, la enseñanza de la literatura ha cobrado un papel aún más crucial. No se la considera únicamente como un medio para registrar y preservar la historia o las tradiciones culturales de los pueblos, sino también como una herramienta indispensable para el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, entre ellas la interpretación, el análisis crítico, la reflexión argumentativa y la producción de textos coherentes.

En este sentido, la literatura se convierte en un vehículo que contribuye no solo al crecimiento académico del estudiante, sino también a su formación integral

como ciudadano ético, sensible y consciente de su entorno social y cultural. De modo que, a través de la lectura y la interacción con diversas obras, el estudiante amplía su horizonte intelectual.

En un mundo cada vez más interconectado y diverso, donde la interacción social, la argumentación fundamentada y la comunicación efectiva resultan esenciales tanto en el ámbito educativo como en el profesional, ha surgido un renovado interés por estudiar el lenguaje y la literatura en todas sus dimensiones. Esta perspectiva ha transformado significativamente la manera en que se concibe e implementa la enseñanza de la literatura, dando lugar a metodologías más dinámicas, participativas y centradas en el estudiante. El objetivo ya no es que el alumno se limite a ser un receptor pasivo de información, sino que se convierta en un agente activo en la construcción de su propio conocimiento.

### **La enseñanza en la sociedad primitiva**

En las comunidades primitivas, la educación era esencialmente espontánea y se transmitía de manera informal, basándose en la observación directa y la participación activa en las tareas colectivas del grupo. No existían escuelas ni maestros formales; los adultos actuaban como guías y modelos, y los niños aprendían imitando sus acciones. Esta transmisión del conocimiento, conocida como “aprendizaje por imitación”, abarcaba las destrezas necesarias para la supervivencia, como la caza, la pesca, la agricultura y como la elaboración de armas.

Según Pérez y Cadena (2024), la educación imitativa facilitaba su integración gradual a la vida comunitaria:

Se daba la transferencia de conocimientos por simple imitación, puesto que aprendían técnicas elementales para su vida: La caza, el pastoreo, la pesca, la agricultura y las faenas domésticas, no teniendo conciencia de su proceso formativo, ya que las generaciones van asimilando la cultura a la que pertenecen por la práctica imitada de las actividades de su clan o tribu.  
(p. 12)

En ese entorno primitivo, la literatura aún no desempeñaba un papel relevante en la formación de los niños, ya que la educación se centraba en

satisfacer necesidades inmediatas y esenciales, como garantizar la supervivencia, transmitir las prácticas culturales básicas y facilitar la adaptación al entorno natural. El aprendizaje se desarrollaba de manera práctica y directa.

No obstante, incluso en estos inicios, se puede reconocer que la educación ha sido siempre una capacidad útil y necesaria para el ser humano, tanto como medio de integración en la comunidad como para transmitir el legado cultural, los valores y las tradiciones a las generaciones posteriores. De este modo, la enseñanza, aunque en formas rudimentarias, ya desempeñaba un papel social importante.

### **La educación de la literatura en las civilizaciones antiguas**

Para entender cómo la enseñanza de la literatura llegó a ocupar el lugar que hoy tiene dentro de la educación formal, es necesario realizar un recorrido histórico que dé cuenta de su evolución y de los contextos que la impulsaron. Se ha decidido comenzar con una mirada a la educación en el Antiguo Egipto, una de las primeras civilizaciones en establecer un sistema educativo estructurado. A partir de ahí, recorreremos las civilizaciones antiguas, las sociedades de los pueblos originarios de América y, finalmente, la enseñanza de la literatura en las sociedades contemporáneas.

El modelo de la educación egipcia se caracterizaba por una organización jerárquica y bien definida, con un enfoque eminentemente práctico, que incluía la enseñanza de disciplinas como las matemáticas, la escritura jeroglífica, la instrucción religiosa y la administración.

Cabe señalar que este tipo de educación no estaba al alcance de toda la población. Estaba reservada, principalmente, para los hijos de las clases privilegiadas, ya que eran quienes ocupaban o aspiraban a ocupar posiciones. Desde edades tempranas, estos niños recibían instrucción bajo la guía de maestros experimentados, muchas veces escribas de gran prestigio.

La educación, más que un derecho universal, se concebía como un privilegio y una herramienta de control social y político. El acceso al conocimiento permitía preservar el orden establecido y también reforzar el papel de las élites

como guardianes de la tradición y el saber, consolidando así la estabilidad del Antiguo Egipto durante siglos.

A pesar de esto, y con el paso del tiempo, el sistema educativo egipcio se perfeccionó considerablemente, adaptándose a las necesidades de una civilización cada vez más compleja. La enseñanza se enfocaba principalmente en la copia de textos, la memorización y la disciplina, lo cual reflejaba una metodología rigurosa que buscaba no solo la adquisición de conocimientos, sino también la formación del carácter, la paciencia y el respeto por la jerarquía. La instrucción incluía materias fundamentales como aritmética, geometría, astronomía y literatura religiosa, todas consideradas esenciales para la vida de la sociedad egipcia.

Por lo tanto, el proceso de transmisión del conocimiento se volvió más estructurado y sistemático, especialmente gracias al rol fundamental del maestro o escriba, quienes dominaban la lectura y la escritura y eran responsables de conservar registros económicos, legales, religiosos y culturales que garantizaban la estabilidad del Estado. Su formación exigía años de estudio y práctica, y su figura adquirió gran prestigio, ya que eran vistos como guardianes del saber y pilares de la vida intelectual.

A medida que esta estructura educativa se consolidaba, Egipto fue fortaleciendo su legado intelectual y cultural, creando una tradición formativa sólida que trascendió generaciones. Gracias a esta organización, el país logró convertirse en una de las civilizaciones más influyentes en el desarrollo de la enseñanza formal en la antigüedad, destacándose por su producción de conocimiento y su capacidad de preservarlo y transmitirlo de manera sistemática.

Otras razones por las que Egipto fue una civilización clave en el avance de la educación formal serían:

Los estudiantes tenían un silabario, en el estaban ordenados los signos usuales con su pronunciación y su significado. Los tenían que memorizar y luego copiarlos sin mirar, en el momento que lo hacían sin equivocarse, se consideraba que ya sabían leer y escribir. (Según Pérez y Cadena, 2024, p. 16)

Este proceso no solo marcó el inicio de la alfabetización en un sentido amplio, sino que también sentó las bases de la enseñanza como una institución organizada y reconocida socialmente. Aunque en esta etapa la literatura aún no se enseñaba como arte o como objeto de reflexión estética, sí comenzaba a valorarse de manera significativa el dominio del lenguaje escrito como herramienta de poder y cohesión social. Este dominio les permitía fortalecer la identidad cultural y asegurar el funcionamiento del aparato político y religioso del Antiguo Egipto.

Con el paso del tiempo, esta práctica de registrar y preservar el conocimiento sería la base para el desarrollo cultural, literario y social de la región. Pérez y Cadena (2024), afirman que “se enseñaba en las escuelas egipcias fundamentalmente religión, urbanidad, lectura escritura, cálculo, natación y gimnasia; así como geometría práctica.” (p. 16). De esta manera, se puede afirmar que la literatura desempeñó un papel importante en la formación educativa de esta civilización, pues no solo abarcaba textos escritos, sino también una amplia variedad de manifestaciones simbólicas, como mitos, leyendas, poemas, proverbios y relatos históricos.

Estas expresiones servían como medio para preservar y difundir las creencias, valores y normas sociales que definían la identidad cultural de la sociedad. A través de ellas, se transmitían enseñanzas morales, conocimientos prácticos y una visión del mundo que contribuía a la cohesión social. Por lo tanto, para ellos la literatura no constituía solo una manifestación artística orientada al entretenimiento, sino también una poderosa herramienta educativa capaz de cultivar y fortalecer el sentido de pertenencia dentro de la comunidad.

Este modelo educativo no solo buscaba la adquisición de conocimientos, sino también la formación de personas íntegras y competentes que pudieran mantener el orden en la sociedad. Por consiguiente, se reconoce la importancia que esta civilización otorgaba a la lectura, la escritura y la formación ética desde los primeros años de vida, con el propósito de preparar individuos responsables y aptos para desempeñarse en el servicio público.

Asimismo, en la antigua China, la enseñanza de la lectura y la escritura ocupaba un lugar central en el proceso educativo, aunque este privilegio estaba estrictamente reservado a la élite social. Dentro de este reducido grupo, solo los niños varones podían recibir una educación formal, ya que se consideraba que ellos debían prepararse para asumir funciones administrativas y políticas. La formación de estos jóvenes se centraba en el desarrollo ético y moral, que promovía la rectitud, el respeto por la jerarquía y la armonía social. Parte esencial de su instrucción era el estudio riguroso de los clásicos chinos, así como la práctica de la caligrafía, la escritura literaria, las matemáticas y otras disciplinas necesarias para el servicio público.

De manera similar, las culturas de la India, la hebrea, la griega y la romana reconocieron la importancia central de la lectura y la escritura en sus sistemas educativos. No obstante, cada una de estas civilizaciones desarrolló métodos, contenidos y enfoques pedagógicos propios, cuidadosamente adaptados a sus valores, estructuras sociales y concepciones del mundo. En Grecia, la educación puso especial énfasis en la filosofía y las artes, con pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes promovieron el diálogo y la reflexión como vías fundamentales de aprendizaje. La lectura y la escritura eran consideradas herramientas esenciales para la formación del ciudadano. Y “aunque la educación estaba lejos de ser universal, Roma fue posiblemente la sociedad del mundo antiguo más alfabetizada a nivel básico, incluso más que en algunas épocas posteriores.” (Pérez y Cadena, 2024, p. 26). De hecho, y aunque influida por la tradición griega, la educación adoptó un carácter más pragmático, orientado a la preparación para la vida pública, la administración y el derecho, con la retórica y el dominio del latín como pilares fundamentales.

En la antigua India, el aprendizaje de la escritura iniciaba con ejercicios sencillos trazados sobre la arena, lo cual constituía una forma accesible y económica de introducir a los niños en el conocimiento de los signos. Más adelante, se empleaban materiales más duraderos, como hojas de palmera o de plátano, en las que se copiaban textos religiosos, filosóficos o científicos. Este proceso evidencia que, a pesar de las limitaciones materiales, existía una

profunda valoración del conocimiento y un genuino interés por consolidar una sociedad culta. De hecho, Pérez y Cadena (2024), aseguran que “la India ha sido la cuna de importantes culturas” (p. 19). Por lo tanto, la educación en la antigua India pone de manifiesto cómo, incluso con recursos limitados, se idearon métodos accesibles y adaptados a las condiciones de la época para enseñar y difundir la lectura y la escritura como herramientas esenciales para la formación de una sociedad instruida.

Como se puede observar, estas diferencias reflejaban no solo las distintas prioridades sociales y políticas, sino también las tradiciones religiosas, filosóficas y culturales de cada pueblo. Así, aunque todas estas civilizaciones coincidieron en reconocer el valor educativo de la alfabetización, las formas en que se enseñaban y utilizaban la lectura y la escritura variaban considerablemente, dando lugar a modelos educativos únicos que respondían a sus contextos históricos y espirituales específicos.

### **La educación de la literatura en las civilizaciones prehispánicas**

Por otra parte, la educación en las civilizaciones prehispánicas de América, como la azteca y la inca, también desempeñó un papel esencial en la preservación y transmisión de saberes, valores y costumbres. Estas culturas comprendieron la importancia de formar a las nuevas generaciones no solo en aspectos prácticos de la vida cotidiana, como la agricultura, la caza, la artesanía o la guerra, sino también en principios éticos, religiosos y sociales que aseguraran la continuidad de su forma de vida y la estabilidad de la comunidad.

Cada una de estas civilizaciones desarrolló un modelo educativo acorde a su organización política, sus estructuras sociales y sus creencias religiosas. En el caso azteca, existían instituciones destinadas a la formación de hijos de nobles en áreas como la escritura y la astronomía, orientado a los jóvenes de origen común, donde se enseñaban habilidades militares, oficios y valores colectivos. En el imperio inca, la educación estaba principalmente a cargo de los sabios y maestros, quienes instruían a los jóvenes nobles en historia, lengua, religión y estrategias militares, mientras que el aprendizaje práctico de la población común se transmitía

en el seno familiar o en la comunidad mediante la participación directa en las labores colectivas.

Como se observa, este sistema educativo abarcaba desde formas sencillas de enseñanza, como la impartida en el hogar por padres y ancianos, quienes transmitían conocimientos y normas de conducta, hasta estructuras más organizadas que respondían a las necesidades específicas de cada sector social. Estos ejemplos muestran que el interés por educar, orientar y preparar a las nuevas generaciones ha sido una constante en la historia humana, reflejando la necesidad de preservar el conocimiento, reforzar la identidad colectiva y asegurar la cohesión cultural y social a lo largo del tiempo.

Según Pérez y Cadena (2024), cuando los conquistadores arribaron a los territorios americanos, encontraron comunidades indígenas con niveles variados de desarrollo cultural, tales como:

En los pueblos de cultura muy rudimentarios no existía una forma estructurada de educación. Esta, al igual que en los pueblos primitivos de Eurasia, era de carácter general y espontáneo y se efectuaba a través de la influencia inconsciente que los adultos ejercían sobre los niños y adolescentes.

Sin embargo, los de cultura compleja tenían una organización educativa, como la que se encontró en los Aztecas y los Incas, que fueron las dos civilizaciones florecientes en el siglo XXI en la América precolombina. (p. 29)

Aunque no conocían un sistema alfabético como el occidental, desarrollaron formas de escritura pictográfica. La educación estaba profundamente vinculada a la religión, la cual constituía el eje fundamental tanto de la vida diaria como de la formación de los jóvenes para su futuro papel en la sociedad. Desde muy pequeños, los niños y niñas eran iniciados en un proceso educativo que no solo abarcaba el aprendizaje de conocimientos prácticos, sino también la internalización de valores religiosos, normas éticas y sociales. La educación formal estaba claramente estructurada en dos vías principales. La primera estaba destinada a los hijos de las familias comunes, quienes recibían una formación

práctica orientada a prepararlos para la vida cotidiana, que incluía la instrucción en la guerra, el trabajo manual, la disciplina y la obediencia. Esta educación buscaba que los jóvenes pudieran cumplir sus roles como guerreros, agricultores o artesanos, aportando al bienestar del conjunto social. Por otro lado, la educación para los hijos de la nobleza era mucho más compleja y abarcaba estudios profundos en religión, astronomía, historia y estrategias políticas. Estos jóvenes eran preparados para asumir cargos importantes dentro del imperio, ya sea en la administración, la dirección militar o el sacerdocio, asegurando así la continuidad y estabilidad del sistema azteca.

A su vez, la educación dentro del Imperio Inca presentaba características muy particulares, principalmente por la ausencia de un sistema de escritura alfabética convencional, como las que existían en otras civilizaciones. Para registrar y transmitir información, los incas desarrollaron el quipu, un complejo sistema de cuerdas y nudos que permitía almacenar datos numéricos y, en ciertos casos, transmitir conceptos básicos, aunque su interpretación completa aún es objeto de estudio y debate entre los especialistas. Pérez y Cadena (2024), afirman que “se estudiaba administración, manejo de quipus, religión, historia, moral, educación militar” (p. 32). Pero, aunque los incas no desarrollaron un sistema de escritura alfabética como el que conocemos en las culturas occidentales, lograron crear y utilizar un método propio para el registro y control de información.

Debido a la ausencia de un sistema de escritura convencional, la transmisión de contenidos más abstractos, simbólicos o complejos, como los relatos religiosos, los mitos fundacionales, las leyes y normas culturales, dependía fundamentalmente de la tradición oral. Este conocimiento era preservado y difundido mediante cantos, relatos, rituales y discursos, a cargo de los sabios y educadores encargados de mantener viva la espiritual de su pueblo.

Por otro lado, los mayas desarrollaron métodos propios y sofisticados para preservar y transmitir su vasto conocimiento, su historia y sus costumbres. A pesar de que la mayoría de su población era analfabeta, la cultura maya creó un sistema de escritura jeroglífica sumamente avanzado, con una combinación compleja de signos fonéticos e ideográficos que permitía expresar ideas, sonidos y conceptos.

Para escribir, utilizaban un tipo especial de papel, elaborado artesanalmente a partir de la corteza del árbol amate, lo que demuestra un notable dominio tecnológico y artístico. Los mayas produjeron numerosos códices, que eran manuscritos con información valiosa sobre astronomía, medicina, genealogías de sus gobernantes, rituales religiosos y relatos mitológicos. Aunque una gran parte de estos códices fue destruida durante la colonización, los textos que han sobrevivido son prueba de la riqueza simbólica y literaria de esta civilización. Su sistema de pensamiento estaba profundamente conectado con su lengua escrita, que además de comunicar información práctica, era vehículo de su cosmovisión y espiritualidad.

### **La educación de la literatura en la edad media**

Durante la Edad Media, la educación en Europa estaba fuertemente influenciada y controlada por la Iglesia Católica, por lo que estuvo destinada principalmente a la nobleza y al clero, dejando a la mayoría de la población fuera del acceso formal al saber. El conocimiento se encontraba centralizado en monasterios, catedrales y, posteriormente, en las universidades, que también surgieron bajo el amparo y supervisión eclesiástica. En estos centros, los monjes y sacerdotes tenían la responsabilidad de copiar, preservar y enseñar textos sagrados y filosóficos, muchos de los cuales estaban escritos en latín, un idioma que no era comprendido por la población común. Esto limitaba enormemente el acceso al aprendizaje y mantenía el conocimiento en manos de una élite religiosa y social. Además, el enfoque educativo medieval estaba orientado principalmente a la formación religiosa y a la transmisión de conocimientos tradicionales, más que a la innovación o la educación masiva.

El acceso al conocimiento estaba estrictamente restringido a grupos muy específicos dentro de la sociedad, principalmente a la élite eclesiástica y a la aristocracia. Estas clases privilegiadas eran las únicas que contaban con los recursos y la posibilidad de acceder a conocimientos. La enseñanza seguía un modelo rígido y autoritario, basado en métodos como la memorización mecánica, la repetición constante y la copia manual de textos, prácticas que limitaban cualquier tipo de cuestionamiento o análisis personal. La mayoría de los textos

eran de naturaleza religiosa y tenían como objetivo principal la formación espiritual y moral, más que el desarrollo del pensamiento independiente.

Dentro de este contexto, la literatura tenía un papel importante pero muy condicionado por esta visión religiosa. Los textos literarios eran herramientas para enseñar virtudes cristianas, reforzar la fe y ofrecer modelos de conducta ejemplares para la sociedad. El acceso a la literatura no religiosa, era muy limitado y estaba bajo estricta vigilancia de las autoridades eclesiásticas.

En síntesis, la educación durante la Edad Media estuvo profundamente influenciada y controlada por la Iglesia, que no solo definió los contenidos y métodos de enseñanza, sino también la forma en que se entendía la literatura y el conocimiento en general. Este modelo perduró hasta que, con la llegada del Humanismo y el Renacimiento, se iniciaron cambios fundamentales que transformaron la visión educativa y cultural.

Con el Renacimiento, la enseñanza de la literatura sufrió una revolución profunda. Se abandonó el rígido enfoque escolástico de la Edad Media para adoptar una perspectiva humanista centrada en el ser humano, su dignidad, libertad y capacidad racional. El Humanismo promovió el estudio directo y crítico de los textos clásicos de Grecia y Roma, revalorizando a autores que se convirtieron en modelos literarios y filosóficos fundamentales para la nueva educación.

En este nuevo paradigma, la lectura de obras literarias dejó de ser un simple complemento para la formación religiosa y pasó a ser una parte esencial del currículo, destinada a desarrollar la capacidad crítica, la creatividad y la expresión artística de los ciudadanos. Por lo que, este cambio significó no solo una ampliación del conocimiento, sino también una apertura hacia nuevas formas de pensar y de entender el mundo.

### **La educación de la literatura en la Edad Moderna**

De forma similar, durante la Edad Moderna y con el fortalecimiento del Humanismo, la enseñanza comenzó a liberarse gradualmente del control absoluto de la Iglesia y a centrarse cada vez más en el ser humano como centro del conocimiento. La educación se diversificó, y la literatura cobró aún mayor

relevancia, no solo como objeto de estudio, sino también como vehículo para la exploración de nuevas ideas, emociones y cuestionamientos existenciales.

Según Pérez y Cadena (2024), las razones por las que la educación de la literatura llegó a tener un papel tan destacado en la Edad Moderna, serían:

Comprendía la enseñanza de las letras, incluyendo además del propio idioma, el griego y el latín, las artes y las ciencias, a los que se les añadirá dialéctica y retórica, tratando de acumular la mayor cantidad de conocimientos, de modo memorístico. Se profundizó el estudio de los clásicos, especialmente de Platón y Aristóteles, sin dejar de lado el estudio de la religión, pero desde un punto de vista menos dogmático. (p. 46)

Este proceso promovió una educación más crítica y menos dependiente de los dogmas religiosos, lo que permitió un avance significativo hacia una formación intelectual más libre, racional y autónoma. En este contexto histórico, comenzaron a emerger nuevas formas literarias que enriquecieron el panorama cultural europeo, tales como el ensayo, que ofrecía un espacio para la meditación personal y filosófica; el teatro humanista, que exploraba temas relacionados con la condición humana y las emociones; la novela de caballerías, que combinaba aventura y fantasía con elementos morales; y la sátira política, que criticaba las estructuras sociales y de poder de la época. Estas manifestaciones literarias no solo ampliaron los géneros y estilos literarios, sino que también abrieron un nuevo horizonte para el pensamiento europeo, impulsando la exploración de ideas desde perspectivas más amplias y cuestionadoras.

De esta manera, la literatura dejó de ser entendida únicamente como una herramienta para la formación religiosa o como un simple depósito para conservar el conocimiento antiguo, y se transformó en un medio fundamental para analizar, comprender y transformar la realidad. Este cambio permitió que los escritores y pensadores se expresaran con mayor libertad, abordando temas filosóficos, sociales y políticos con una mirada crítica y personal, lo que a su vez enriqueció el debate cultural y educativo de la época. Esta transformación marcó un antes y un después en la historia de la educación, al abrir paso a una concepción más abierta, secular y pluralista del saber, donde el pensamiento individual, la

creatividad literaria y el análisis crítico pasaron a ocupar un lugar central en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

### **La educación de la literatura en el siglo XIX**

Durante el siglo XIX, la enseñanza de la literatura experimentó nuevas y relevantes transformaciones que reflejaron un giro importante hacia métodos pedagógicos centrados en el estudiante. Este cambio tuvo como finalidad no solo facilitar la adquisición de conocimientos, sino también promover el desarrollo académico y personal de los alumnos, fomentando su autonomía y capacidad crítica. En ese periodo, la educación se desplazó desde modelos tradicionales, en los cuales el maestro ocupaba el papel principal y centralizador del conocimiento, hacia enfoques más modernos y participativos, que valoraban la intervención activa y el protagonismo del estudiante en su propio proceso de aprendizaje.

Comprender cómo era la educación en este contexto resulta fundamental, pues fue justamente en el siglo XIX cuando comenzaron a consolidarse de manera organizada los esfuerzos por mejorar los métodos de enseñanza y hacerlos más efectivos y significativos. Este cambio estuvo fuertemente influenciado por las ideas y propuestas de pensadores, pedagogos y filósofos vinculados a la Ilustración, quienes defendían la educación como una herramienta fundamental para liberar al ser humano de la ignorancia y la opresión. Estos autores promovían que el acceso universal al conocimiento, el ejercicio constante de la razón y el desarrollo mental eran claves para formar ciudadanos más conscientes, autónomos y libres, capaces de participar activamente en la vida social y política. En consecuencia, la enseñanza de la literatura no solo se convirtió en un medio para el aprendizaje de habilidades lingüísticas, sino también en un espacio para cultivar valores, fomentar el pensamiento reflexivo y preparar individuos capaces de cuestionar y transformar la sociedad.

Esta visión tuvo un impacto profundo y duradero en múltiples áreas de la sociedad, transformando la manera en que se entendía y valoraba la alfabetización. En particular, la enseñanza de la literatura comenzó a tomar un lugar central dentro de este proceso educativo. La literatura, lejos de ser solo un recurso para fortalecer las habilidades lingüísticas y comunicativas, empezó a

valorarse también como un espacio formativo que contribuye a la construcción del razonamiento analítico. A través de la lectura y el análisis de textos literarios, los estudiantes no solo mejoran su dominio del lenguaje, sino que también desarrollan la capacidad de cuestionar y evaluar diversas realidades y perspectivas.

De esta manera, la literatura pasó a desempeñar un papel fundamental en la formación de ciudadanos más conscientes y comprometidos. Estos individuos, gracias a su capacidad crítica desarrollada mediante la lectura, están mejor preparados para interpretar los problemas y desafíos de su entorno, así como para participar activamente en la vida pública y en los procesos democráticos. En suma, la enseñanza literaria se convirtió en un pilar esencial para la construcción de sociedades más justas, donde la educación es un vehículo para el progreso no solo individual, sino colectivo. Esta nueva forma de pensamiento “se expandió también a través de nuevos medios de publicación y difusión, así como en libros, periódicos, reuniones, o en cafés en las grandes ciudades continentales y británicas” (Pérez y Cadena, 2024, p. 49). En general, facilitó la circulación de ideas ilustradas, liberales y progresistas entre sectores más amplios de la población. La educación, por tanto, dejó de ser un privilegio exclusivo de las élites y comenzó a abrirse como un derecho fundamental para la ciudadanía.

Durante el siglo XIX, la educación experimentó una profunda transformación como respuesta directa a los grandes cambios sociales, económicos y culturales que caracterizaron esta época. La Revolución Industrial, el crecimiento acelerado de las ciudades y la consolidación de nuevas clases sociales generaron demandas diferentes en cuanto a los conocimientos y habilidades que debía poseer la población. En este contexto, los sistemas educativos comenzaron a reestructurarse para adaptarse a estas nuevas realidades, impulsando procesos de alfabetización y escolarización masiva que nunca antes se habían visto.

Fue en este periodo cuando la enseñanza de la literatura comenzó a formalizarse y sistematizarse dentro de las escuelas. La literatura, que hasta entonces había sido un campo reservado principalmente a las élites, se integró en los planes de estudio con el propósito de fomentar no solo la capacidad de leer y escribir, sino también de cultivar valores culturales, morales y cívicos. Se entendió

que, a través del estudio de obras literarias, los estudiantes podían adquirir una comprensión más profunda de la condición humana y las problemáticas sociales de su tiempo.

Así, la educación del siglo XIX dejó de ser exclusivamente un proceso informal o limitado a ciertas clases sociales para convertirse en un sistema estructurado, con currículos definidos que abarcaban distintas áreas del conocimiento, entre ellas la literatura. Esta reorganización buscaba preparar a los jóvenes para enfrentar con éxito las exigencias de un mundo moderno cada vez más complejo, marcado por la industrialización, la vida urbana y las nuevas formas de organización política y social.

En definitiva, la incorporación de la literatura en la educación respondía a la necesidad de formar ciudadanos integrales, capaces de desenvolverse tanto en el ámbito laboral como en el social y político, contribuyendo al progreso de sus sociedades. Un aspecto clave de este periodo fue el creciente impulso hacia la equidad de género. De hecho, “la segunda mitad del siglo XIX representa una etapa en la que por primera vez en la historia de la educación se da cabida a grupos marginales como el proletariado y la mujer” (José Salas, 2012, p. 117). Esta apertura educativa significó una transformación profunda en la forma de concebir la enseñanza durante aquella época, pues puso en entredicho las jerarquías tradicionales que habían dominado el acceso al conocimiento.

Según José Salas (2012), el motivo principal por el que se considera necesario conocer la educación de esta época sería el siguiente:

Así como en el siglo XIX surgen las condiciones de la Edad Contemporánea, también surgen los principios fundamentales para educar a esa nueva sociedad, una sociedad burguesa, proletaria e industrial, que necesariamente debe incluir a todos los ciudadanos: niños, mujeres y proletarios. (p. 118)

Esta ampliación del acceso educativo no solo representó un cambio en la cantidad de personas alfabetizadas, sino que también tuvo un impacto profundo en muchas sociedades. El aumento significativo en la alfabetización permitió la consolidación de procesos democráticos, ya que una población más instruida

puede participar con mayor conciencia y responsabilidad en la vida pública, fomentando así una ciudadanía más crítica y comprometida.

En el caso específico de las mujeres, el acceso a la educación representó una verdadera ruptura con siglos de exclusión y limitaciones. Durante mucho tiempo, la educación formal para las mujeres fue escasa o prácticamente inexistente, lo que perpetuaba su rol secundario en la sociedad. Sin embargo, al abrirse las puertas de la escuela para ellas, se les brindó no solo la oportunidad de adquirir conocimientos académicos fundamentales, sino también de desarrollar habilidades críticas para cuestionar y comprender las estructuras sociales que las habían mantenido en desventaja. La educación se convirtió, entonces, en una herramienta poderosa de emancipación y transformación social, dando lugar a nuevas generaciones de mujeres que irrumpieron con mayor presencia en la vida pública, en la investigación académica y en los espacios de toma de decisiones políticas, contribuyendo así a cambios sociales profundos y duraderos.

Paralelamente, surgió una creciente preocupación por integrar al sistema educativo a los niños y niñas provenientes de sectores menos favorecidos, especialmente aquellos que vivían en contextos rurales o en condiciones de pobreza. Este enfoque impulsó una valoración de la diversidad presente en las aulas, reconociendo que cada estudiante es único, con ritmos, intereses y necesidades de aprendizaje diferentes. Esto llevó a la adopción de metodologías educativas más inclusivas, centradas en la experiencia activa y el aprendizaje significativo. En lugar de simplemente transmitir información de manera pasiva, se comenzó a promover que los niños interactuaran directamente con su entorno, exploraran, tocaran y experimentaran para construir su propio conocimiento. Este método favorece una comprensión más profunda y duradera, ya que parte de elementos concretos y cercanos para luego avanzar hacia conceptos más abstractos y complejos.

Dentro de este espíritu renovador que permeó la educación, también se produjo un cambio importante en la manera de enseñar la literatura. Tradicionalmente, la enseñanza literaria se limitaba a la memorización mecánica de datos, como nombres de autores, fechas de publicación y características

generales de corrientes literarias, lo que convertía la clase en una experiencia poco estimulante y desvinculada de la vida cotidiana de los estudiantes. En contraste, la educación literaria contemporánea busca promover un enfoque mucho más vivencial y participativo. El objetivo ya no es solo conocer información, sino que los estudiantes descubran los valores simbólicos, éticos y emocionales que la literatura puede aportar.

Esta renovación en los métodos de enseñanza busca fomentar una conexión más profunda, consciente y significativa entre los jóvenes y la literatura. En lugar de entender la literatura solo como un conjunto de textos que deben analizarse desde una perspectiva estrictamente académica o formal, se promueve verla como un espacio vivo donde convergen experiencias humanas. La literatura se convierte, así, en un medio poderoso para estimular la capacidad de cuestionar, analizar y evaluar no solo el contenido de una obra, sino también el contexto social, político y cultural en el que fue creada.

De esta manera, se cultiva en los estudiantes una sensibilidad estética que les permite apreciar la riqueza del lenguaje y las múltiples interpretaciones que un texto puede ofrecer. Asimismo, este enfoque busca promover una comprensión más amplia, empática y reflexiva del mundo que los rodea, invitando a los jóvenes a ponerse en el lugar del otro, a comprender realidades diversas y a conectar las experiencias literarias con sus propias vivencias y con los desafíos sociales contemporáneos. A través de esta perspectiva más transformadora, se espera que los estudiantes desarrollen no solo habilidades intelectuales, sino también una actitud crítica y comprometida con su entorno.

### **La educación de la literatura en el siglo XX**

Por otro lado, durante el siglo XX, la literatura experimentó una evolución significativa en un contexto marcado por profundos cambios sociales, políticos, culturales y tecnológicos que definieron la modernidad y la posmodernidad. La literatura de este siglo no solo acompañó, sino que también reflejó y cuestionó, los grandes acontecimientos históricos como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, momentos que implicaron una crisis de valores y una profunda reflexión sobre la condición humana. En este sentido, muchos escritores se convirtieron en testigos

y críticos de su tiempo, utilizando la palabra como una herramienta para denunciar injusticias, revelar sufrimientos y expresar las contradicciones de la época. La literatura pasó a ser entonces un espacio donde se problematizaba la moral, la identidad, el poder y la libertad, temas que se volvieron centrales en la educación literaria de las generaciones siguientes.

Además, en el contexto latinoamericano, el siglo XX fue testigo del surgimiento y consolidación de la literatura poscolonial, una corriente fundamental para que las sociedades recuperaran su historia, su voz y su identidad cultural frente a los relatos dominantes impuestos desde Europa y otras potencias coloniales. Esta literatura permitió visibilizar las experiencias propias de la región, las resistencias y las luchas por la justicia social, fortaleciendo así un sentido de pertenencia y de autoconocimiento. En las aulas, el estudio de estas obras contribuyó a que los estudiantes reconocieran la importancia de su legado histórico y cultural, y a que valoraran las múltiples narrativas que enriquecen la literatura mundial.

A su vez, fue un periodo de grandes movimientos sociales que impactaron profundamente en la producción literaria. El feminismo, las luchas por los derechos civiles, los movimientos estudiantiles y obreros, entre otros, no solo cambiaron las estructuras sociales, sino que también influenciaron directamente la temática y el enfoque de muchas obras literarias. Estas obras empezaron a cuestionar las desigualdades de género, raza y clase, explorando nuevas voces y perspectivas antes marginadas o silenciadas. La incorporación de estas temáticas en el currículo académico permitió que los estudiantes ampliaran su comprensión del mundo, reconociendo las diversas problemáticas sociales y desarrollando una conciencia crítica sobre las dinámicas de poder y exclusión.

En paralelo, el avance del capitalismo y la globalización a lo largo del siglo XX modificaron radicalmente las dinámicas culturales y económicas, afectando no solo la producción literaria sino también su circulación y recepción. La literatura dejó de ser un fenómeno aislado o local para convertirse en un fenómeno global, donde las obras, los estilos y las ideas cruzaban fronteras con mayor facilidad. Esta realidad más diversa y cambiante permitió que la población conociera y

apreciara nuevas formas narrativas, técnicas innovadoras y estilos literarios vanguardistas que surgieron durante este periodo. Esta pluralidad abrió espacios para el diálogo intercultural y la reinterpretación constante del sentido de la literatura, reafirmando su relevancia en un mundo en constante transformación.

De igual manera, otro de los factores más influyentes en la evolución de la literatura fue la aparición y el crecimiento acelerado de nuevas tecnologías de la comunicación, especialmente los medios audiovisuales, que incluyen el cine, la radio, la televisión y, hacia finales del siglo XX, la expansión masiva de Internet. Estos medios no solo transformaron radicalmente la vida cotidiana de las personas y la forma en que accedían a la información, sino que también impactaron profundamente en la manera de narrar y de comprender el mundo que nos rodea. A partir de esta revolución comunicativa, muchos autores comenzaron a incorporar en sus obras recursos narrativos inspirados en el lenguaje audiovisual, tales como el montaje cinematográfico, que consiste en la unión dinámica de escenas para construir el relato; el uso de escenas breves y discontinuas, que rompen con la linealidad tradicional; los saltos temporales que permiten desplazamientos en el tiempo dentro de la historia; y una fuerte carga visual en las descripciones.

Estas innovaciones dieron lugar a estructuras narrativas fragmentadas y no lineales, que desafían al lector a tener una participación más activa y comprometida, pues debe reconstruir el sentido del texto a partir de pistas dispersas y múltiples perspectivas. En consecuencia, la literatura se volvió más ágil y sensorial, adaptándose a un público contemporáneo acostumbrado a vivir rodeado de estímulos visuales y sonoros constantes.

A su vez, los hábitos de lectura experimentaron cambios significativos a causa de la proliferación de las pantallas digitales y la cultura de la inmediatez. Los lectores comenzaron a acostumbrarse a consumir información en fragmentos más breves, favoreciendo textos cortos y rápidos en lugar de obras extensas que demandan mayor tiempo y concentración. De esta forma, el libro tradicional dejó de ser el único soporte literario; emergieron nuevas formas de acceder y disfrutar de los relatos, como los blogs literarios y los audiolibros.

No obstante, este panorama también plantea ciertos riesgos y desafíos. El exceso de fragmentación y la multiplicidad de estímulos superficiales pueden dificultar la atención prolongada y la reflexión profunda, habilidades esenciales que los textos extensos y complejos suelen fomentar. Por ello, es fundamental que, incluso en formatos ágiles e innovadores, se preserve un hilo narrativo coherente que invite al lector a conectar emocionalmente con la historia, a involucrarse en la trama y a generar un impacto duradero, tanto intelectual como afectivo. En definitiva, estas nuevas formas de contar relatos representan una gran oportunidad para diversificar y enriquecer la manera en que consumimos literatura. El reto está en encontrar un equilibrio adecuado entre la rapidez y el entretenimiento propios de la cultura digital, y la capacidad de la literatura para generar sensaciones profundas y pensamientos que perduren en el tiempo.

Así, como puede observarse, la enseñanza de la literatura ha atravesado una serie de transformaciones profundas, impulsadas principalmente por el avance vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Este fenómeno ha obligado a los sistemas educativos a replantear sus métodos y enfoques pedagógicos tradicionales, dando paso a un modelo educativo más flexible, interactivo y centrado en el estudiante, que reconoce la importancia de integrar estas innovaciones para conectar mejor con las nuevas generaciones. La literatura, como disciplina, no ha permanecido al margen de estos cambios; por el contrario, ha sido uno de los campos donde con mayor claridad se evidencia la necesidad de renovación y adaptación constante para mantener su relevancia, su capacidad de atrapar a los lectores y su función formativa en un mundo cada vez más globalizado y mediado por la tecnología.

Además, la aparición y masificación de herramientas tecnológicas como las computadoras personales, Internet, los medios digitales y las plataformas de aprendizaje virtual produjeron una transformación profunda y radical en los procesos educativos tradicionales. En el campo específico de la enseñanza literaria, estas innovaciones permitieron ampliar las formas de acercarse a los textos literarios, superando la práctica tradicional de una lectura lineal y exclusivamente impresa. Los docentes comenzaron a integrar diversos recursos

multimedia para promover una participación activa y colaborativa entre los estudiantes. Este cambio no solo facilita el acceso a una mayor variedad de materiales literarios, sino que también abre espacios para que los alumnos expresen sus ideas, debatan interpretaciones y se conecten con diferentes perspectivas desde un entorno más dinámico y motivador.

### **La educación de la literatura en el siglo XXI**

Con la llegada del siglo XXI, este proceso de transformación tecnológica en la enseñanza de la literatura se intensificó aún más. La tecnología ofrece un abanico mucho más amplio y diverso de herramientas y estrategias para diseñar clases que no solo resultan más creativas e interactivas, sino que también están más alineadas con las exigencias y características del mundo contemporáneo. En esta nueva etapa, la enseñanza literaria trasciende la simple lectura y análisis de textos impresos para enfocarse en una experiencia enriquecida que involucra múltiples recursos digitales y multimedia. Estas herramientas no solo estimulan los sentidos a través de imágenes, sonidos y videos, sino que también fomentan la reflexión crítica y el pensamiento analítico de los estudiantes, al presentar contextos históricos, sociales y culturales que rodean a las obras literarias.

De esta manera, se favorece un aprendizaje más significativo, donde los alumnos no solo comprenden el contenido literario, sino que también desarrollan habilidades digitales, comunicativas y cognitivas esenciales para su formación académica y personal en la era digital. Según Gabriel Araujo (2024), “la tecnología digital ha revolucionado diversos ámbitos de nuestra vida, desde la comunicación hasta el trabajo. Entre todos, la educación es uno de los sectores más afectados y con mayor capacidad para transformarse gracias a esta digitalización” (p. 9). Un ejemplo claro de cómo se puede enriquecer el análisis de obras literarias es mediante la integración de materiales audiovisuales. Estos recursos complementan la lectura tradicional y ofrecen una vía adicional para que los estudiantes se acerquen a las obras desde distintas perspectivas. Al incorporar estos materiales, se logra una contextualización histórica más profunda, permitiendo que los alumnos comprendan mejor las circunstancias sociales, culturales y políticas que rodearon la creación de los textos literarios. Por ejemplo,

un documental sobre la época en la que se escribió una novela o un cortometraje basado en un poema puede ilustrar de manera vívida el entorno y las experiencias que influyeron en el autor, facilitando así una conexión más directa y significativa con la obra.

Esta contextualización no solo contribuye a una comprensión más profunda y fundamentada de los textos, sino que también despierta un mayor interés en los estudiantes, al mostrar que las temáticas literarias mantienen su relevancia y pueden dialogar con problemáticas actuales. De esta forma, los estudiantes no solo leen la obra como un producto aislado, sino que la vinculan con realidades que pueden reconocer o cuestionar en el presente. Además, el uso de recursos audiovisuales favorece un aprendizaje más activo, que involucra diferentes estilos de aprendizaje y permite que cada estudiante se acerque a los contenidos de una manera más enriquecedora y personalizada. Así, los materiales audiovisuales no solo sirven para ilustrar, sino que amplían las posibilidades didácticas y promueven una experiencia educativa más integral.

Por otro lado, las tecnologías digitales han transformado significativamente la manera en que los estudiantes se comunican, colaboran y acceden a la información, incluso cuando no están en un espacio físico común. Herramientas digitales como los foros de discusión, las wikis, las pizarras virtuales y las plataformas colaborativas para la edición de documentos permiten que los alumnos trabajen de forma conjunta, intercambien ideas y construyan conocimiento colectivo en tiempo real o asincrónicamente. Estas herramientas facilitan el acceso a recursos variados y fomentan la participación activa y el diálogo entre los estudiantes, independientemente de la distancia geográfica.

Además, el uso de estas tecnologías promueve habilidades fundamentales para el aprendizaje en el siglo XXI, como la colaboración virtual, la gestión de la información y la argumentación. De esta manera, las plataformas digitales no solo enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también preparan a los estudiantes para desenvolverse en un mundo cada vez más interconectado y digitalizado, donde la comunicación y el trabajo en equipo pueden darse en espacios virtuales. Como resultado, “estudiantes, maestros, establecimientos

educativos y autoridades educativas cuentan con un potencial inagotable para crear capacidades de innovación, mejorar la calidad de la educación y de los procesos de aprendizaje” (Rafael Orduz. (Dir.), 2012, p. 16). En consecuencia, estas herramientas digitales no solo facilitan el diálogo y la creación conjunta del conocimiento, sino que también contribuyen al fortalecimiento de habilidades digitales y comunicativas que son fundamentales para desenvolverse en el entorno educativo contemporáneo. A través de estas experiencias colaborativas en espacios virtuales, los estudiantes no solo aprenden a expresarse con mayor claridad y eficacia, sino que también desarrollan competencias para colaborar de manera efectiva con sus pares, participar en discusiones respetuosas y constructivas, y adaptarse a un contexto educativo cada vez más digitalizado. Esto los prepara no solo para el ámbito académico, sino también para enfrentar los retos y demandas de una sociedad globalizada, donde la comunicación digital y el trabajo en equipo remoto son cada vez más comunes.

Un aspecto crucial de la integración tecnológica en la educación es su capacidad para adaptar los contenidos y las actividades a las características y necesidades individuales de cada estudiante. Las herramientas digitales y las aplicaciones educativas permiten diseñar propuestas pedagógicas flexibles que se ajustan a diferentes niveles de comprensión, estilos de aprendizaje y ritmos personales, lo que resulta especialmente valioso para atender la diversidad en el aula. Gracias a esta personalización, los docentes pueden construir ambientes de aprendizaje más equitativos e inclusivos, donde cada estudiante encuentra recursos específicos que favorecen su progreso. Por ejemplo, pueden ofrecer lecturas complementarias para quienes deseen profundizar, actividades interactivas que promueven la experimentación o materiales de apoyo para quienes requieren un refuerzo adicional. Esta capacidad para adaptar la enseñanza no solo ayuda a reducir el rezago educativo, sino que también potencia una experiencia de aprendizaje más significativa y justa para todos.

Además, los entornos digitales permiten un seguimiento constante y detallado del desempeño académico de los estudiantes. Herramientas como las evaluaciones en línea, las rúbricas automatizadas o los portafolios digitales

facilitan la retroalimentación inmediata y precisa sobre el avance y las dificultades que puede estar enfrentando cada alumno. Esta información oportuna es de gran utilidad para los docentes, ya que les permite identificar de manera temprana posibles obstáculos en el aprendizaje y ajustar sus estrategias pedagógicas para atender las necesidades detectadas. Al mismo tiempo, estas herramientas fomentan en los estudiantes una actitud más reflexiva y responsable respecto a su propio proceso educativo, incentivándolos a reconocer sus fortalezas y debilidades, a fijarse metas de mejora y a desarrollar mayor autonomía en su aprendizaje.

Desde esta perspectiva, la incorporación de tecnologías en la enseñanza de la literatura no solo actualiza los métodos tradicionales, sino que transforma el aula en un espacio mucho más dinámico, interactivo y centrado en el estudiante. Esta evolución contribuye a estimular el interés y la motivación por la lectura, al ofrecer experiencias educativas más variadas y enriquecedoras que combinan el análisis crítico con la creatividad y la participación activa. De esta manera, el uso adecuado de las tecnologías en la enseñanza literaria promueve una formación integral que responde a las demandas de un entorno globalizado y prepara a los estudiantes para ser ciudadanos informados, críticos y creativos en la sociedad actual.

En este sentido, los docentes tienen la responsabilidad de incorporar dichas herramientas desde una perspectiva flexible y receptiva, capaces de adaptarse a las transformaciones continuas del entorno educativo, incluso cuando estos cambios se presentan de manera acelerada y desafiante. Según Gabriel Araujo (2024),

la tecnología digital ha recorrido un camino sorprendente, lleno de innovaciones continuas. Desde los primeros dispositivos de cálculo hasta las modernas aplicaciones con inteligencia artificial, ha cambiado radicalmente nuestra manera de vivir, interactuar y desempeñarnos en el ámbito laboral y social (p. 17). Por esta razón, incorporar la tecnología en el ámbito educativo representa una transformación significativa, ya que no

solo altera los métodos tradicionales de enseñanza y aprendizaje, sino que también abre nuevas posibilidades para enriquecer la educación.

Esta integración permite adaptar tanto los enfoques pedagógicos como los contenidos y las formas de interacción en el aula, promoviendo una enseñanza más activa, participativa y adecuada a las exigencias de las generaciones actuales.

La tecnología ha abierto un abanico de nuevas posibilidades para que estudiantes de diferentes contextos y realidades puedan acceder a una amplia y diversa gama de recursos educativos relacionados con la literatura. Además, la disponibilidad de recursos digitales reduce la dependencia de los libros impresos, que en muchos casos representan un costo elevado y un desafío logístico para familias y escuelas con presupuestos ajustados. La posibilidad de acceder a contenidos gratuitos o a bajo costo, de forma inmediata y desde cualquier dispositivo con conexión a internet, representa un cambio sustancial en la democratización del conocimiento y en la reducción de brechas educativas.

Es importante destacar que este nivel de acceso tecnológico a materiales educativos, que en épocas anteriores era casi inimaginable, cuando el aprendizaje dependía exclusivamente de las bibliotecas físicas o de los textos comprados, ahora permite que cada estudiante pueda avanzar a su propio ritmo, revisar contenidos cuando lo necesite y adaptar su proceso de aprendizaje a sus propias necesidades y estilos.

Hoy, el avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha provocado transformaciones significativas en los entornos educativos, ofreciendo nuevas maneras de acercarse a los textos literarios y facilitando el acceso a un vasto universo de contenidos. Este proceso no se limita únicamente a la incorporación de herramientas digitales en el aula; representa una oportunidad para replantear la enseñanza de la literatura desde un enfoque más participativo, inclusivo, creativo y centrado en las necesidades, intereses y realidades de los estudiantes.

## **Desarrollo de la escritura creativa y académica a través de las TIC**

Las TIC, como parte de las tecnologías de la información y la comunicación, están a la orden del día mediante diversas herramientas y recursos multimedia que fomentan el aprendizaje. Cabe recalcar que hay diferencia entre hablar de una escritura creativa de forma manual y por medio de las TIC, al igual que en la académica. Vale decir que la escritura creativa y la académica son distintas; sin embargo, al aplicar las TIC se producen cambios o influencias en ambas.

En primer lugar, la escritura creativa constituye una competencia clave para la formación integral de los estudiantes en el contexto educativo actual. En un mundo cada vez más complejo y en constante cambio, la habilidad de expresarse de manera innovadora y efectiva resulta fundamental para el crecimiento personal y profesional de los jóvenes. El uso de las TIC facilita que los estudiantes desarrollen capacidades de pensamiento crítico, análisis, reflexión y síntesis, entre otras. Asimismo, la escritura creativa permite manifestar ideas y emociones de manera libre y original, lo que contribuye a enriquecer y motivar su proceso de aprendizaje (Hugo Ráez, 2023, p. 6).

Entender las diversas perspectivas, es decir, desde una mirada tanto positiva como negativa hacia el uso de las TIC y que sea a partir del ámbito escolar, con alumnos e inclusive la sociedad en general, nos ayudará a informarnos y a comunicarnos, partiendo de las diversas situaciones que se pueden presentar.

Entender las diversas perspectivas nos da una mirada tanto positiva como negativa hacia el uso de las TIC. Las distintas perspectivas, ya sean de las autoridades escolares, alumnos o incluso de la sociedad en general, nos ayudan a comunicarnos e informarnos, atendiendo a las diversas situaciones que estas puedan generar.

La escritura es una herramienta visual que permite expresar pensamientos y comunicar ideas por medio de signos gráficos. En el contexto pedagógico, con mediación de las TIC para fomentar la escritura creativa, se crea un ambiente dinámico que facilita a los estudiantes explorar su creatividad, experimentar con

diversos estilos y técnicas, y recibir críticas constructivas. En lugar de imponer reglas estrictas, se promueve la expresión libre y la creatividad original. Esto incentiva a los estudiantes a cultivar su estilo propio y a explorar plenamente su capacidad creativa mediante la escritura.

Hoy en día, la escritura ha adquirido un rol predominante en la sociedad, en parte debido a los avances tecnológicos y a la información digitalizada. En este contexto, es importante promover y velar por el desarrollo de habilidades de escritura creativa, ya que se ha convertido en una pieza fundamental para la interacción y la comunicación. Al escribir, se activan diferentes áreas del cerebro, lo que favorece la generación de nuevas ideas, la resolución de problemas y la expresión de emociones y sentimientos. “Por otro lado, la escritura creativa no solo contribuye a mejorar nuestra competencia comunicativa, sino que también desarrolla habilidades cognitivas como la creatividad, la imaginación, la concentración y el pensamiento crítico” (Hugo Ráez, 2023, p. 6).

El desarrollo de la escritura creativa por medio de las TIC es un elemento pedagógico que, al saber cómo aplicarlo en los estudiantes, puede traer beneficios efectivos para los aprendizajes, no solo en literatura, sino también en la mejora de las competencias lingüísticas, el análisis, la reflexión y otras habilidades como argumentar, describir, narrar y otros conjuntos de competencias que ayuden tanto al desarrollo de una escritura creativa como a una comunicación afectiva. Este acercamiento con el mundo emocional permitirá afianzar el vínculo con la palabra escrita, al acercar al alumnado la lengua con sus propias vivencias personales. La importancia y necesidad de implementar la escritura creativa ha sido un tema tratado de forma constante en el devenir de la historia de la escritura. Cabe resaltar que, en este tiempo actual, los estudiantes y también las personas en general están inmersos en una sociedad de conocimientos, tecnologías e información, donde hay exigencias hacia prácticas en las que la escritura demande competencias y, aún más, donde sea necesario desarrollar una verdadera competencia escrita en los alumnos, que les permita producir textos de manera eficiente y encontrar los mecanismos adecuados para una buena escritura.

La escritura creativa es una herramienta que permite a los estudiantes acercarse a la literatura desde una perspectiva más activa y participativa. A través de la escritura creativa, los estudiantes pueden desarrollar su propia creatividad y originalidad, lo que puede resultar en un mayor interés por la literatura y la cultura en general.

La enseñanza de la escritura creativa en la literatura por medio de las TIC puede contribuir al desarrollo del estudiante mediante su motivación y compromiso con el aprendizaje. Es decir, la escritura creativa puede funcionar como un elemento motivador en los estudiantes, ya que les permite expresar lo que sienten de manera libre, y usando las TIC puede resultar más llamativo, entretenido e inspirador. Es importante que los estudiantes se actualicen y estén al día con las tecnologías; en este caso, el poder emplear la escritura creativa desde las TIC debe ser una habilidad que los educadores propicien de manera íntegra en los estudiantes, contribuyendo así a las competencias necesarias para poder desenvolverse en la sociedad.

Por ello, enfrentar los obstáculos que surgen en el proceso de escritura de los estudiantes es una tarea esencial para asegurar tanto su éxito académico como su desarrollo integral. Es necesario que el sistema educativo planee diferentes estrategias desde las TIC que sean efectivas en el ámbito pedagógico, a manera de incentivar la escritura creativa en los estudiantes, y que no se enfoque únicamente en el simple hecho de superar obstáculos educativos, sino que los alumnos se sientan capaces de desarrollar amor por la escritura y, así, poder también enfrentar y descubrir retos que se les presenten, haciendo que, por medio de las tecnologías de la información, sus creaciones sean más emotivas y llamativa.

Hay que destacar que la escritura hace un papel imprescindible en el ambiente educacional debido que recoge amplios eventos que marcan una contribución en el desenvolvimiento de los alumnos

A través de esta práctica, los estudiantes no solo tienen la oportunidad de desarrollar su imaginación, sino también de fortalecer habilidades como la organización del pensamiento, la expresión de ideas y la capacidad

reflexiva, lo cual resulta esencial para mejorar su desempeño académico general. Además, la escritura creativa puede actuar como un medio para reducir el estrés asociado al entorno escolar, ya que brinda un espacio de libertad y exploración personal que contrasta con las actividades rutinarias y estrictamente evaluativas” (Yasmina Palacios et al., 2025, pp. 17–18). Además, implementar planes basados en la escritura creativa pone a prueba el potencial de los estudiantes y fomenta nuevas experiencias con mayor movilidad y dinamismo entre docentes y alumnos.

Es importante que los entes educativos, como ejes centrales desde donde se mueve la educación, busquen estrategias y maneras mediante las cuales se fomente la escritura creativa a través de las TIC en las instituciones educativas del país. Frente a esta problemática, se propone una estrategia pedagógica basada en la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramienta clave para transformar el aprendizaje y fomentar la escritura creativa. Estas tecnologías tienen el potencial de ofrecer recursos dinámicos y accesibles que promueven la interacción, la creatividad y la personalización del proceso educativo. La inclusión de las TIC en el aula permite superar las limitaciones tradicionales, motivando a los estudiantes a participar activamente y a desarrollar competencias fundamentales, como la capacidad de redactar de manera coherente y creativa.

Mencionar el rol que han desempeñado grandes pensadores respecto a la educación, y en particular el papel que desempeñan las tecnologías de la información en el ámbito educativo, permite analizar cómo estas influyen en los estudiantes, especialmente en lo relacionado con la escritura creativa y los descubrimientos que pueden generarse a partir de su aplicación. Al fomentar la escritura creativa mediante el uso de las TIC, se promueve no solo el desarrollo de habilidades técnicas, sino también el fortalecimiento de la autoestima y la autoexpresión de los estudiantes, aspectos fundamentales para su crecimiento personal y académico.

De esta manera, escribir se establece como un medio poderoso para dar forma y expresión a pensamientos profundos, permitiendo un enriquecedor

intercambio de ideas. La escritura constituye un componente esencial del acto comunicativo entre los individuos en la sociedad, por lo que, al proporcionar a los alumnos herramientas y estrategias que fomenten una buena escritura creativa, se les permite aplicarla de manera efectiva tanto en el ámbito escolar como en el social.

Entre los grandes pensadores, Vygotsky sostenía que el aprendizaje se basa en un proceso social, donde los individuos construyen conocimiento a partir de sus relaciones e interacciones con otros en la sociedad.

En este sentido, al implementar una estrategia pedagógica que promueva la escritura creativa apoyada en las TIC, se brinda a los estudiantes la oportunidad de colaborar, compartir ideas y reflexionar sobre diferentes perspectivas, fortaleciendo su desarrollo social y su sentido de pertenencia a la comunidad educativa y, por extensión, a la sociedad en general.

Además, la incorporación de las TIC en los espacios educativos permite a los estudiantes acceder a una mayor variedad de recursos y herramientas que fortalecen su proceso de aprendizaje, independientemente de sus condiciones socioeconómicas. Al generar un entorno de enseñanza inclusivo, se impulsa la equidad, se disminuyen las desigualdades digitales y se refuerza la cohesión social, garantizando mayores oportunidades para todos (Yasmina Palacios et al., 2025, p. 22).

De acuerdo con la perspectiva de Piaget, el aprendizaje surge de la interacción constante del individuo con su entorno y se afianza mediante las experiencias. En este sentido, (Yasmina Palacios et al., 2025) opina que, “la incorporación de las TIC como mediadoras en la escritura creativa permite que los estudiantes participen activamente en la exploración, la experimentación y la construcción de saberes con un carácter más dinámico y significativo” (p.23).

Es fundamental dar importancia a la escritura creativa desde el uso de las TIC, ya que los beneficios que estas aportan generan aprendizajes significativos en los estudiantes. Dichos aprendizajes dependerán, en gran medida, de las adaptaciones que realicen los docentes, pues, si aplican la escritura creativa de manera dinámica e interactiva al incorporar las TIC en el aula, podrán responder

de forma efectiva a las necesidades del alumnado. Esto provocará que los estudiantes se sientan comprometidos y motivados, lo cual favorecerá un mejor proceso de aprendizaje.

Además, el uso de las TIC en la escritura creativa facilita la evaluación y el seguimiento del progreso de los estudiantes, permitiendo a los docentes identificar áreas de mejora y ofrecer retroalimentación oportuna y personalizada. Paralelamente, el acceso a recursos y herramientas digitales impulsa el desarrollo profesional docente, ya que brinda la oportunidad de explorar nuevas metodologías y tecnologías educativas, ampliando así su repertorio pedagógico y su capacidad para atender la diversidad del aula.

En este sentido, el sistema educativo debe garantizar la implementación de estrategias pedagógicas que integren las TIC como un medio para fomentar la escritura creativa. Esto permitirá consolidar ambientes escolares de calidad y con excelencia académica, así como promover expectativas que impulsen la generación de nuevos conocimientos acerca del impacto de las TIC en el desarrollo de la creatividad estudiantil.

De esta manera, se busca estimular el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación para fortalecer la escritura creativa, mejorar las habilidades de redacción y expresión, y responder a las demandas tecnológicas actuales. Por ello, las instituciones educativas deben comprometerse a atender las necesidades de sus estudiantes mediante estrategias pedagógicas que integren las TIC y potencien la creatividad. De este modo, se contribuirá a transformar la enseñanza de la escritura en el sistema educativo, atendiendo tanto las necesidades sociales, pedagógicas y cognitivas de los alumnos como los retos que enfrentan en el desarrollo de sus habilidades creativas.

Terminando con este apartado, es importante recalcar que las TIC, cuando se les da un manejo adecuado, promueven el aprendizaje al hacerlo más flexible y activo, lo que permite que los estudiantes desarrollen habilidades basadas en competencias que van más allá del ámbito académico actual. Todo esto posibilita que tanto los alumnos como los docentes se involucren de manera directa en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es fundamental reconocer que integrar la creatividad en la educación resulta esencial para renovar los métodos de aprendizaje. No se trata únicamente de transmitir información, sino de estimular el pensamiento crítico, la búsqueda de soluciones innovadoras y la capacidad de generar ideas originales. Asimismo, fomenta la expresión personal, la colaboración entre los estudiantes y su motivación constante. Este enfoque creativo adquiere especial relevancia en la escritura, donde la utilización de tecnologías como procesadores de texto, blogs y diversas aplicaciones puede enriquecer y diversificar la manera en que los estudiantes se expresan (Yasmina Palacios et al., 2025, p. 50).

Por tanto, el uso de la tecnología dentro del aula debe ser un aspecto fundamental para lograr el enriquecimiento del aprendizaje en la escritura creativa, mediante la incorporación de plataformas y aplicaciones digitales que permitan a los estudiantes redactar, corregir, explorar y compartir textos en los que se refleje su creatividad. Por ello, es importante que los docentes sean capacitados en el uso de las tecnologías, garantizando que estas se empleen de manera adecuada y alineadas con los lineamientos y objetivos pedagógicos, según el fin que se desea alcanzar en los estudiantes. La escritura creativa fomentará la formación de estudiantes capaces de soñar, desarrollar su imaginación, liberar lo que llevan dentro, ir más allá de lo cotidiano, conocer mejor a los demás y comprender sus propios límites mentales.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación han logrado impactar muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, actuando como si abrieran una puerta, ya que han traído consigo una amplia gama de posibilidades que debemos descubrir como usuarios. Estos recursos tecnológicos se construyen a partir de la experiencia que cada individuo adquiere y de las relaciones recíprocas que se establecen entre ambos.

La escritura creativa permite que los alumnos desarrollen habilidades a partir de estímulos que los impulsen a resolver problemas diarios mediante la generación de ideas propias. Por ello, la escritura creativa es un elemento que, tomando como base los estímulos del entorno, facilita el aprendizaje a partir de las

experiencias que este proporciona. En este proceso, el estudiante adquiere habilidades que le permiten, de manera significativa, organizar la información en su pensamiento, estableciendo una relación entre la escritura creativa y la motivación hacia el aprendizaje.

Sin embargo, no toda escritura puede considerarse creativa, ya que existen ciertos criterios que definen esta categoría. Esto se fundamenta en principios derivados de la labor pedagógica, la literatura, la lingüística, la semiótica e incluso la psicología, disciplina que se relaciona directamente con el análisis del proceso del pensamiento humano.

Según Ruiz (2019), la creatividad en la literatura también es relevante por la siguiente razón:

La escritura creativa va más allá de simplemente expresar una idea mediante palabras; consiste en brindar a los niños la libertad de escribir según su estilo y ritmo, reconociéndolos como participantes activos con pensamientos propios y una voz única, mediante la cual generan aprendizajes significativos al interactuar con los recursos que los docentes les ofrecen. (p. 302)

En el proceso de escritura creativa, es importante considerar que los estudiantes desarrollan y perfeccionan habilidades a través de diferentes etapas, lo que significa que, con el tiempo, potencian su capacidad de creación. La escritura creativa permite una forma de comunicación que atrae al lector por la manera particular de presentar la información, alejándose de los métodos convencionales. Además, al integrar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se facilita la explicación de un suceso o la creación de situaciones imaginativas y atractivas. En este sentido, el docente debe aprovechar las TIC como herramienta para la enseñanza de la escritura creativa, con el objetivo de generar una transformación significativa en el aula, utilizando la información disponible en formatos digitales, como textos, videos, audios, entre otros.

Desde sus inicios, la escritura académica se ha visto influenciada por diversos medios y contextos, ya que comienza desde la educación primaria y acompaña el

trayecto de estudio a lo largo de la vida de los estudiantes. Está influenciada por factores sociales, personales, afectivos y culturales, en los cuales los estudiantes participan activamente. Partiendo de lo anterior, la escritura académica se caracteriza por ser elaborada desde un enfoque académico, ya sea por estudiantes, docentes o investigadores, con el objetivo de difundir información que se aleja de la cotidianidad, es decir, información de carácter más científico.

Las transformaciones tecnológicas han generado nuevas formas de relacionarse con el mundo y de apropiarse del conocimiento a través de la escritura y la lectura, así como de la información producida gracias al impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Todo esto influye en la cultura académica, permitiendo diversas maneras de acceder a ella y de construir nuevos caminos hacia el conocimiento. En este contexto, surgen estrategias innovadoras para poner en práctica la escritura académica, transformando su enseñanza y fomentando la creación de nuevos textos académicos.

Es relevante destacar que la escritura académica ha logrado un desarrollo que puede equipararse con los avances académicos y científicos de los últimos años. Comprende una variedad de enfoques y prácticas propias de su desarrollo, así lo menciona Jordan, (1997)

Es primordial saber que la escritura académica es principal medio de difusión del conocimiento dado que es la escritura académica la encargada de dar información más que todo de carácter científico y por ello las TIC hacen un papel importante en este sentido las instituciones educativas deben propiciar en el alumnado lecturas y escritura académicas dónde a través las tecnologías de la información, mediante plataformas se generen textos académicos que los alumnos sean capaces de crear. (p.18)

Estos espacios digitales en el aula no se limitan a la mera presentación de aquellas ubicaciones que son enriquecedoras para el acceso al conocimiento científico y a la enseñanza de su manejo eficaz, sino que es recomendable involucrar al alumnado en tareas que impliquen explorar dichos espacios y leer literatura disciplinar para su comprensión crítica, pues solamente mediante la

práctica se desarrollarán las destrezas necesarias para su dominio eficaz. Esto puede lograrse mediante la realización de trabajos tales como de artículos de investigación, artículos de revisión, proyectos de investigación, ensayos, y, en definitiva, cualquier trabajo de corte academicista donde el alumnado tenga que localizar conocimientos científico-académicos, analizarlos, comprenderlos y expresarlos por escrito. Respecto a esto Figueroa y Fuentealba, (2013) hace hincapié que:

En las prácticas de escritura académica realizadas en el ámbito educativo han surgido diferentes recursos tecnológicos vinculados a la producción digital de interés para los estudiantes. Entre ellos es reseñable especialmente el procesador de textos, el cual se ha convertido en uno de los programas más utilizados para la escritura académica debido a sus cualidades para la edición y maquetación de textos.

Por su parte María González, habla con respecto al procesador de textos, desde su criterio, comenta que:

Este recurso facilita al discente la labor de adaptar el formato del texto al tipo de género escogido, cumplir con las normas de presentación (sangría, interlineado, párrafo, etc.); mejorar la cohesión textual al emplear el diccionario de sinónimos o consultar definiciones de palabras de las cuales no se tiene del todo claro el significado; revisar ciertos elementos ortográficos y gramaticales del texto gracias al corrector automático; obtener una ayuda con la creación de las referencias; contar el número de palabras para no superar el máximo estipulado por el docente (si es el caso); incluir tablas, imágenes o figuras de diseño propio que complementen el discurso y aclaren al lector; realizar índices de contenidos en trabajos extensos. (p.6) Estas opciones tan diversas han propiciado que el procesador sea el programa más demandado para la práctica discente debido a su gran utilidad.

El órgano educativo debe velar para que los estudiantes desarrollen habilidades en cuanto al uso de estas tecnologías y que puedan sacarles un buen provecho que los lleve a cumplir con los requerimientos que el tiempo actual

demanda dentro del sistema educativo y utilizar los recursos académicos adecuados de acuerdo a las exigencias globales de la sociedad.

Diversos emplazamientos digitales tales como Blogger, Blogspot o WordPress ofrecen al usuario la posibilidad de crear de forma gratuita un espacio digital propio donde realizar publicaciones periódicas que incluyan texto, enlaces, imágenes, vídeos o archivos de audio. Esta herramienta ha demostrado ser útil para la producción y difusión de contenidos académicos con lenguaje multimedia. Se admite la creación de un blog de aula donde los propios alumnos publiquen artículos de investigación, artículos de revisión, ensayos, reseñas, vídeo-reseñas, etc., de interés para la disciplina; reflexionen sobre escritura académica a partir de la lectura y análisis de los trabajos realizados; accedan a información de interés para el perfeccionamiento de su escritura académica; descarguen plantillas de escritura; visualicen eventos académicos como congresos para comentarlos y reflexionar sobre ellos; reciban asesoramiento virtual del docente.

Los estudiantes serán capaces de producir diversidad de textos basados en fines académicos, llámense informes de lectura, ensayos y todo tipo de texto literario y no literario que este asociado a tareas educativas todo esto se hará posible dependiendo del nivel de habilidades tecnológicas de las cuales se adueñen y les permitan desenvolverse como futuros profesionales en un mundo actualizado en tecnología.

Además de las herramientas comentadas para la producción digital se incorporan otras de carácter complementario y de interés para el perfeccionamiento de la escritura académica, como lo son aquellas útiles para la adquisición de conocimientos conceptuales que refuercen los saberes existentes, el asesoramiento procesual mientras se escribe y la interacción digital entre tutores expertos y alumnado.

La escritura académica siempre ha obtenido un rol relevante en los centros educativos pero se deben ampliar más a fin de obtener competencias en lo que es el acceso a los conocimientos tecnológicos y científicos que en su debido momento contribuyan a lo que la actual de los centros educativos necesitan, pero para ello es necesario que los docentes como entes encargados de la enseñanza

se actualicen y estén al día con las nuevas tecnologías y que sean capaces de orientar a sus estudiantes y prepararles para lo que será en un futuro su incorporación al mundo académico social y profesional al que se van a enfrentar un día, pues la mera lectura de lo que a textos académicos se refiere no va a ser suficiente para la mejora de lo que es la competencia en escritura académica, todo esto debe ir acompañado de unas buenas estrategias didácticas en dónde los propios estudiantes sean quiénes generen textos académicos de acuerdo a su nivel respecto al desarrollo de habilidades.

Finalizando, se debe recalcar que las TIC han y están haciendo su aporte en el desarrollo y enseñanza de la escritura y éstas se verán reflejadas en la interacción de lo que es docente-estudiante es decir que los diversos procesadores de textos han traído beneficios tanto en los estudiantes en lo que es la elaboración de sus escritos como los docentes la enseñanza de las mismas.

### **Herramientas para la enseñanza de la literatura.**

La enseñanza de la literatura consiste en la adquisición de una competencia literaria, es decir, obtener unas habilidades para enfrentarse a unos textos de distintos géneros literarios que proporcionan a los estudiantes un gran aporte lingüístico, artístico y cultural. (COBAES, 1992, p.10). En este contexto, la literatura está fundamentada dentro de una acción comunicativa, ya que es entendida como acto peculiar de comunicación, en el cual se da el proceso comunicativo donde aparecen los elementos: emisor, receptor, canal y mensaje

Las TIC, así como en cualquier área de la enseñanza juegan un papel importante, también así lo hacen en la enseñanza de la literatura, debido a que la implementación de estas herramientas contribuyen a mejorar el aprendizaje, la motivación de los estudiantes como también la calidad de enseñanza en las instituciones educativas, y para ello se deben buscar estrategias y herramientas que beneficien la calidad de la enseñanza y velen por el aprendizaje de los estudiantes mediante el uso de recursos más atractivos y efectivos y es por medio de las TIC que esto se puede fomentar y mejorar la calidad de la educación.

Los educadores deben considerar la implementación de TIC en la enseñanza de la literatura para mejorar la calidad de la enseñanza y el

aprendizaje de los estudiantes en los centros educativos. Por lo tanto, proponen que los educadores consideren la implementación de TIC en la enseñanza de la literatura para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes, pues ellos como encargados de impartir los aprendizajes deben de estar preparados para hacer saber por medio de la enseñanza las herramientas digitales y multimedia que van a forjar los alumnos en la literatura, también deben de buscar aquellas herramientas que motiven a mejorar el aprendizaje en los estudiantes y puedan generar un impacto positivo en la creación de sus habilidades, en este caso las herramientas para la enseñanza de la literatura se trata de recursos con los cuales se busca que el aprendizaje que realizan y van realizando los estudiantes sea efectivo mediante una exploración exhaustiva de herramientas digitales las cuales servirán para que puedan ser capaces de potenciar su pensamiento y capacidad crítica y de poder aprender con autonomía en dónde el docente sólo sea guía del estudiante en su propio proceso de Enseñanza y Aprendizaje.

Como se ha señalado anteriormente, y así lo plasma también, Escudero Baztán (2018) que:

Estos recursos son medios y no fines, esto es, se trata de herramientas que ayudarán a que la información, en este caso literaria, sea accesible y facilitarán al discente la participación en procesos académicos con la ventaja de que son software de código abierto. Los recursos TIC son quizá los más sencillos de usar o a los que más acostumbrados están los alumnos ya que desde los cursos inferiores se trabaja la competencia digital. (p.3).

A su vez, Mónica Vélez hace mención de algunos medios que actualmente mejoran la calidad educativa, respecto a la enseñanza de la literatura:

Las herramientas digitales son recursos tecnológicos que brindan al docente una forma de enseñar a distancia y al estudiante la opción de aprender de manera diferente en cualquier momento y lugar, donde el tiempo y el espacio dejan de ser gestionados para pasar a ser transformados por sus actores, ofreciendo un nuevo estilo de aprendizaje.

Estas herramientas pueden ser desplegadas mediante entornos virtuales que se utilizan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a través de la mensajería de correo electrónico, WhatsApp, redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook o telegram), contenidos generados en blog, aplicaciones como Widgets o padlet, así como gestores o plataformas educativas como Moodle, Google classroom, edMode, tutoriales, simuladores, repositorios, plataformas de búsqueda y herramientas de construcción, entre otros. (p.217)

También, Escudero Baztán (2018), hace un listado de algunas herramientas que sirven para la enseñanza de la literatura y cómo funcionan en la práctica

Las más básicas que se pueden utilizar en el aula, eso sí, para usuarios que apenas empiezan en la materia, es necesario comenzar por herramientas tan elementales como imprescindibles como son Power Point o Prezi que sirven para hacer presentaciones de cualquier tipo. Pero si lo que se quiere es dotar a los alumnos de una serie de herramientas que les sirvan incluso para un futuro profesional, se les puede mostrar el programa Canva, donde el usuario cuenta con todo tipo de plantillas para hacer presentaciones temáticas con diseños muy atractivos. (p.3)

Otra plataforma que presenta Escudero Baztán (2018), es:

El programa Powton, que permite realizar breves presentaciones animadas de muy fácil manejo que captarán la atención de los alumnos debido a la novedad del formato que se presenta. Y hablando de presentaciones y de vídeos, se puede pasar al sistema de Flipped Classroom en el que el profesor deberá grabar y editar sus propios vídeos. (p.4). Estas herramientas permiten hacer que la enseñanza de la literatura mediante las tecnologías y de forma digitalizada sea más atractiva e interactiva.

Otra herramienta que se encuentra en la lista de Escudero Baztán (2018), es el:

Cómic, debido a su potente valor pedagógico y su versatilidad a la hora de trabajar cualquier destreza y de aplicarlo a cualquier contenido, etapa o periodo literario. Quizá las dos más conocidas en el ámbito educativo sean Pixton o Playcomic, pero existen otras muchas como pueden ser Marvel,

Toondoo o Stripgenerator. (p.4) El cómic es como un género narrativo que, para el caso de la literatura, y para que la enseñanza mediante este sea más llamativa, suele llevar dibujos acompañado de textos que, aunque para algunos puede tratarse de que son solo caricaturas impresas que van acompañadas de textos, pero están en un error ya que los cómics tienen infinidad de connotaciones y sus usos pueden ser para múltiples temas y la literatura no es una excepción.

Para recrear eventos de la literatura, como la vida de los autores u otros elementos fundamentales, Escudero Baztán (2018), recomienda usar

Carteles multimedia interactivos, el póster multimedia interactivos sirven para expresar ideas fácilmente combinando imágenes, gráficos, audio, vídeo y texto en un lienzo digital. Se pueden hacer carteles de obras, de autores, de periodos literarios... Glogster es la herramienta por excelencia y destaca por su biblioteca llamada Glogpedia que cuenta con más de 40.000 glogs de alta calidad y, en concreto, con un gran repositorio de glogs donde se trabaja la literatura. (p. 4) Además, esta opción cuenta con plantillas muy sencillas de utilizar para cada una de las diferentes disciplinas,

Otra herramienta generadora de recursos de aprendizaje que recomienda Escudero Baztán (2018), y que puede ser de beneficio en la enseñanza de la literatura es

GoConqr, es una aplicación muy conocida en el mundo educativo que está compuesta por herramientas para construir conocimiento. El alumno puede crear desde mapas mentales, pasando por fichas, test, diapositivas, sus propios apuntes o incluso cursos completos. Destaca porque cuenta con una biblioteca de 9 millones de recursos creados por más de 4 millones de miembros. Quizlet es muy semejante a la anterior y quizá va dirigida a un público más amplio. (p.4) Con esta herramienta se puede aprender literatura de una forma muy pedagógica y lúdica a la vez. Se pueden diseñar y crear unidades de estudio con imágenes, tests, videojuegos, fichas y un largo etcétera. También cuenta con un amplio repositorio de más de 2 millones y medios de recursos creados.

Por otro lado, también resulta muy útil enseñar a los alumnos a utilizar gestores bibliográficos. Así lo menciona Escudero Baztán (2018), ya que estas herramientas

Sirven para crear una pequeña base de datos de referencias bibliográficas para la utilización personal. Si bien, es más recomendado para alumnos universitarios, los alumnos de niveles inferiores pueden iniciarse en su uso. Quizá uno de los más utilizados sea *Mendeley*, ya que permite encontrar además nuevos datos y colaboración en línea. Su lema es *Organize, Share, Discover*. Uno de los más conocidos sea *Zotero*, sobre todo por la sencillez de su interfaz. (p.5)

Pero si lo que se necesita es la interacción, Escudero Baztán (2018), hace mención de ciertas herramientas que facilitan la comunicación mediante la distribución de cierta información:

*Edmodo* es una de esas plataformas educativas que permiten compartir documentos e información y comunicarse en un entorno privado a modo de red social.

*Zoho* es un grupo de aplicaciones web que permiten crear, compartir y almacenar archivos en línea. Hay un chat disponible, se pueden realizar videoconferencias y otras herramientas ofimáticas *on line*.

*Marqueed* es una herramienta que nos permite realizar marcas y comentarios sobre una imagen para poner en común ideas e intercambiar opiniones de forma visual. (p.5)

También hace mención de el uso del blog, comenta que es un perfecto aliado para los docentes ya que puede ser un lugar de encuentro diario y de intercambio de opiniones entre los diferentes integrantes de la clase. Escudero Baztán (2018) hace alusión de tres, que pueden ser utilizados por estudiantes

*Blogger* es la herramienta más sencilla de usar para todos los usuarios.

*Wordpress* es otra herramienta de creación de blogs con la característica de que se puede personalizar adaptar a las necesidades de cada usuario.

*Tumblr* es una plataforma de *microblogging* centrada sobre todo en la imagen, aunque admite todo tipo de formatos. (p.5)

Pero si lo que se quiere es recomendaciones sobre ciertos libros en diferentes géneros, Escudero Baztán (2018), hace mención de, “los *booktuber* que están analizando los nuevos escenarios de la lectura virtual que los jóvenes adolescentes han creado”. (p.6) La plataforma que suscita mayor atención es *YouTube*, los jóvenes llamados *Booktubers*, a modo de influencers, realizan a través de vídeos de diversa índole sus comentarios críticos y proponen libros a sus seguidores. Además de ser instrumentos de promoción a la lectura, también sirven para desarrollar la competencia literaria ya que se transmite y se construye poco a poco el conocimiento de una forma interactiva y cuyas opiniones hacen ver que un buen uso de la tecnología en la educación no hace sino aumentar el potencial de los alumnos.

Los recursos utilizados para el empoderamiento y la participación están tomando un papel cada vez más relevante en la sociedad.

### **Las TIC como herramienta de motivación para la enseñanza de la literatura**

Las instituciones educativas deben promover estrategias que permitan a los estudiantes vincularse con las nuevas tecnologías y hacer que se sientan atraídos y no aburridos, es por ello que se debe planear la didáctica a utilizar claro desde las TIC para la enseñanza de la literatura, Omaiza Khordj (2010) así lo confirma:

Efectivamente, esta situación requiere de los especialistas en la didáctica de la literatura para buscar nuevas alternativas, u en cuenta la realidad, las necesidades e intereses de la nueva generación, mediante una nueva estrategia que consiste en la integración de las nuevas tecnologías como recurso didáctico en la enseñanza-aprendizaje de la literatura, con el fin de complementar la dinámica del aula y la motivación al aprendizaje. (p.1) El docente como encargado de velar para que los alumnos desarrollen habilidades en las tecnologías y para el caso la enseñanza de la literatura desde las TIC, ellos como emisores deben apreciar en los receptores aquellos detalles mínimos que obstaculicen el aprendizaje y la vez proporcionar los recursos básicos que permitan superar las dificultades del proceso de aprendizaje y aprovechar el uso de las tecnologías en el desenvolvimiento de las competencias de la literatura.

Evidentemente, los métodos de enseñanza desempeñan un importantísimo papel para superar las dificultades que enfrentan los alumnos al estudiar la literatura, de este modo, tanto la metodología de enseñanza como los recursos tradicionales seguidos por los docentes son insuficientes para desarrollar las competencias en literatura porque los alumnos no aprenden de una manera significativa. Por otra parte, Omaiza Khordj (2010), afirma que:

La mayoría de los estudiantes durante el aprendizaje de dicha asignatura se contentan con la información y las herramientas que les proporciona el profesor en el aula, sin intentar acceder a los recursos tecnológicos disponibles en sus móviles para desarrollar sus destrezas literarias fuera del aula. (p.3)

Las TIC se han convertido en una herramienta didáctica de gran ayuda en la educación y en la enseñanza de la literatura, razón por la cual la tecnología debe ser un elemento fundamental e imprescindible dentro de la educación y hecho principal para la enseñanza literaria...Evidentemente, muchos profesores de literatura introducen las TIC como medio innovador para completar su labor educativa, dedicándose a elaborar y crear material didáctico para dicha asignatura, con el fin de difundir sus conocimientos literarios e implicar a sus estudiantes en situaciones comunicativas reales. Son el medio más utilizado a para compartir documentos, enlaces, vídeos, fotos, archivos de audio, comunicarse de manera síncrona y asíncrona, crear grupos, comentar recursos, etc. Tal y como señala (Omaiza Khordj cómo se citó en Castañeda, 2010, p.5) resulta muy interesante que las tengamos en cuenta desde cualquier contexto y, especialmente, desde el ámbito educativo. Facilitan la coordinación y el trabajo de diversos grupos de aprendizaje. En definitiva, las TIC sin duda contribuyen al aprendizaje de la literatura,)

Los medios tecnológicos constituyen una nueva herramienta para la motivación de los estudiantes a la lectura de novelas y el aprendizaje de contenidos literarios ya que vincula esta asignatura con imágenes, sonido y mapas conceptuales que facilitan la adquisición de los temas literarios. En este sentido,

una fotografía, un cuadro, la grabación de un verso o una estrofa de un poema, una palabra y un sonido, todos son elementos motivadores.

En si los recursos o herramientas tecnológicas proveen en la educación muchas alternativas que usando buenas estrategias van a permitir una enseñanza más innovadora como atractiva para los estudiantes, así lo deja de manifiesto Covarrubias Navarro, (2013)

Los jóvenes de hoy en día han nacido con las tecnologías y es un arma muy potente, por lo que en el momento en el que le planteas una actividad con redes sociales, ya sea literaria o de otro contenido, se motivan muchísimo. Es por ello que es fundamental que los alumnos entiendan que las redes sociales no solo sirven para el ocio, sino que tienen un papel importante en su proceso de formación; es decir, que cualquier red social o cualquier herramienta TIC les permite aprender literatura. (p.6)

Las tecnologías favorecen el desarrollo de los estudiantes, pero cuando estos son motivados por los docentes, y pues es mediante la práctica que irán desarrollando destrezas en el caso literarias según cual sea la necesidad y las actividades en las que estén implicados como alumnos en formación, las TIC han influido mucho en el ámbito educativo en sus diversas ramas, pues han generado grandes cambios de lo que se le puede llamar enseñanza tradicional a la moderna, acá nos inclinamos a lo que son herramientas para la enseñanza de la literatura a través de las nuevas tecnologías, y claro no dejando de entender que la literatura como un conjunto de textos tanto orales y escritos implican la conservación de memoria de una comunidad pero también pretenden transformar histórica y culturalmente es por ello que se requiere del uso de las nuevas tecnologías de la información.

En los últimos años, el devenir tecnológico ha traído consigo cambios en la forma de relacionarnos, comunicarnos y del aprendizaje donde es necesario el desarrollo de habilidades y competencias en su complejidad.

Se debe saber que el poder integrar las Tecnologías de la Información y la Comunicación dentro de la enseñanza no es un hecho fácil de encarrilar sino un desafío difícil de cumplir, pero aplicando como maestros las orientaciones y

estrategias de enseñanza adecuadas que concedan integrar las TIC en el aula se pueden lograr buenas expectativas en donde se propicien nuevas dinámicas que pongan a los alumnos a la orden del conocimiento actual y para que esto se dé los docentes deben tomar un rol importante y fundamental ya que como estudiantes pueden saber o tener un cierto grado de manejo tecnológico pero el mero hecho de planificar y organizar estas estrategias sobre los contenidos a enseñar, para tal caso la literatura, lo cual ya sería tarea del docente.

Lo que deben de buscar las instituciones educativas es motivar a los estudiantes a nivel educativo con el uso de herramientas tecnológicas mediante propuestas en concreto que fortalezcan el proceso de enseñanza y aprendizaje, los maestros deben introducir estrategias que vayan acompañadas a cumplir los fines que exige el cambio educativo moderno, la utilización de herramientas de tecnología en las clases de literatura será importante para la actual educación.

### **Competencias digitales y literarias desarrolladas en maestros y estudiantes en el ámbito literario y tecnológico**

En esta era, la digitalización ha evolucionado hasta convertirse en una fuerza muy importante en todos los aspectos de la vida humana. Adaptarse a esta realidad es fundamental para aprovechar al máximo las herramientas digitales, independientemente del ámbito laboral. A medida que, se aprende más sobre tecnología, se gana poder sobre ella. Por el contrario, la falta de conocimiento expone a la manipulación y vuelve a las personas fácilmente controlables. Las personas deben tener competitividad con respecto a las plataformas, porque esta época, “conocida como la Sociedad del Conocimiento, esta mirada por una revolución tecnológica que ha modificado la forma en que los seres humanos acceden, adquieren y comunican el conocimiento” (Eliana E. Gallado, 2013, P.56). La mayoría de las cosas como se veían antes, cambiaron gracias a la tecnología, el acceso al conocimiento es muy diferente; antes, por ejemplo, se tenía que ir hasta una biblioteca para tener información sobre un tema, hoy, en internet existen miles de enlaces o páginas para un mismo tema. La adquisición del conocimiento también ha cambiado, puesto que hoy, con un celular o una computadora se puede acceder a bibliotecas virtuales, lo contrario a tiempo atrás, que a veces solo

el docente tenía acceso al libro y los estudiantes no, pues a veces ese era el único que había en la biblioteca para prestar. El conocimiento no solo se da de manera escrita, sino también de manera oral, eso ha sido así desde siempre, pero esa comunicación ha cambiado, ya que hoy no es estrictamente necesario estar en un salón con un grupo de alumnos para impartir una clase, también se puede hacer de manera virtual.

Tan importante ha sido y es la capacidad de tener cierto grado de conocimiento en tecnología, que:

Durante los últimos años, ha habido numerosas e importantes contribuciones de carácter internacional sobre la definición de la competencia digital que se ha convertido en un concepto clave en la discusión sobre qué clase de habilidades y conocimientos debe tener una persona en la era digital. (Ilomaki, Kantosalo & Lakkala, 2011, como se citó en Eliana E. Gallado, 2013, p.56)

Con todo lo mencionado anteriormente, es posible que los docentes tengan una capacitación regular con respecto a los temas de informática o puede ser que no, pero otro problema que surge es, ¿las escuelas están preparadas para esta revolución tecnológica? ¿Hay equipamiento para atender a los estudiantes?, ¿Cómo se les exige a los estudiantes una formación integral, cuando no se le está dando? Esta problemática en las escuelas, no solo surge con esta asignatura, sino con todas las materias en general. Muchas veces esta carencia se puede ver incluso reflejada en los estudios superiores. “En este nuevo panorama educativo, muchos estudiantes ingresan a las universidades sin habilidades necesarias para aplicar las tecnologías digitales a la educación” (European Commission, 2013, como se citó en Eliana E. Gallado, 2013, p.56). Se puede llegar a la idea errónea, que en la universidad se aprenderá lo que no se aprendió en básica o educación media, pero no es así, porque en la universidad se entra de lleno en otros aspectos, teniendo como suposición que hay cosas que ya se debieron de ver en la escuela.

Después de ver la situación de las escuelas y los maestros, de manera general; se puede profundizar sobre otro apartado, y es el por qué es importante

que los estudiantes tengan conocimientos básicos de tecnología. Como Eliana E. Gallado (2013) confirma “La importancia de la difusión y la mejora de la competencia digital es un componente esencial para que los futuros graduados y/o titulados puedan conseguir trabajo” (p.56). Por consiguiente, el conocimiento sobre la IA, debe ir en crecimiento según la evolución de la persona, porque se está en la era de la tecnología, como se mencionó con anterioridad, y esto es indiscutible. Entonces, si las herramientas tecnológicas están en la etapa de estudiante, claramente, también van a estar cuando esta persona sea un profesional y su desempeño será de acuerdo a sus conocimientos sobre ella, es decir que se le facilitará si tuvo una buena educación en este ámbito y obviamente se le dificultará sino la tuvo; claro que la puede aprender en el camino, pero mientras esa persona está apenas aprendiendo, los demás estarán perfeccionándose. Porque tarde o temprano se encontrará con una situación donde la tecnología será una de las herramientas a utilizar.

En la actualidad una de las cosas que ha tenido más exigencia en el mundo laboral, para tener más cobertura a nivel profesional, es según, European Commission, 2013 cómo se citó en Eliana E. Gallado Echenique (2013): “excelentes habilidades digitales y quienes no tengan suficientes habilidades TIC se encontrarán en desventaja en el mercado laboral y tendrán menos acceso a la información” (p.57). Como resultado de no tener las habilidades o de no interesarse por aprender, será más difícil encontrar un lugar en el cual desempeñarse, aunque se tenga otras habilidades muy desarrolladas. La interrogante sobre qué habilidades informáticas son esenciales en la actualidad y cómo adquirirlas ha llevado a diversos estudios. Al respecto, Eliana E. Gallado (2013), ofrece una perspectiva clave sobre estos conceptos, señalando que:

La competencia digital es un concepto reciente que describe las habilidades relacionadas con la tecnología, describe la capacidad que se tienen con respecto al desenvolvimiento de manera eficaz en el entorno digital; claro está, que, para usarlas, se debe aprender sobre ellas, elementos básicos y con el tiempo llevarlos a la práctica. (p.58)

Regresando al medio educativo y hablando de los maestros en concreto, así como de su competencia en general, se puede señalar que estas habilidades son según Amado Batista (2022) “aquel grupo de conocimientos, estrategias, técnicas de enseñanza y rasgos personales que, mediante su planificación, aplicación y transferencia oportuna, le permite al profesor mejorar la calidad de los aprendizajes de sus alumnos en un ámbito específico del saber” (P. 201). Como resultado las competencias de los docentes deben ser íntegras, puesto que, no solo conocen para saber, sino para enseñar.

Además, se puede percibir cuando un maestro tiene habilidades, ya que estas se ven reflejadas en su forma de enseñar, haciendo que sus alumnos obtengan aprendizajes significativos. Con respecto a esto, Amado Batista (2022) señala que “Un docente tiene competencias cuando tiene las habilidades, conocimientos, actitudes y comportamientos necesarios para cumplir efectivamente con su rol educativo y contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes (P.201). A su vez sabe cómo llegar a sus alumnos, haciéndolo que el proceso educativo sea dinámico.

Por consiguiente, Amado Batista (2022) recalca la importancia que implica la capacidad para:

Organizar y animar situaciones de aprendizaje; elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación; implicar a los alumnos en su aprendizaje y en su trabajo; trabajar en equipo y afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión. Porque como ya se mencionó con anterioridad, el docente multiplica su conocimiento, él es quien elige como hacerlo, porque sabe que sus alumnos son muy diferentes unos de otros. (p.201)

Considerando lo anterior, la formación de los docentes debe ser completa y claro está, que se incluye la habilidad en lo digital, que a su vez Amado Batista (2022) la define: “como la capacidad para entender, evaluar de manera crítica y utilizar en diversos contextos los medios digitales y de comunicación” (p.201). no solo basta el conocimiento, sino también saber manipularla.

El conocimiento de las herramientas tecnológicas, “se apoya en las habilidades del uso de ordenadores para recuperar, evaluar, almacenar, producir,

presentar e intercambiar información y para comunicar y participar en redes de colaboración a través de Internet” (Amado Batista, 2022, p.201). Esto lleva a comprender que estas herramientas, son un aliado para el trabajo, por consiguiente, es importante saber utilizarlas.

Con el tiempo, se crean elementos que regulen el mundo digital y la educación esto con el fin de su mejoramiento, esta parte se pueden encontrar:

Dos objetivos clave de la preparación del futuro docente: por un lado, conocer y reflexionar sobre el contexto tecnológico en el que se desenvuelven sus alumnos y, por otro, desarrollar nuevas habilidades que les permitan utilizar las tecnologías para favorecer aprendizajes significativos. (Esther del Moral Pérez et al., 2023, p.60) el papel del docente en los centros educativos es primordial, así mismo lo es la formación que él haya recibido a lo largo de su formación académica, para que él al llegar ante su grupo de estudiantes pueda hacer una buena labor, enfrentando los obstáculos que se le puedan presentar.

En los tiempos modernos es muy importante enfocarse en el mejoramiento del conocimiento que se adquiere, trabajando para mantenerlo siempre actualizado, así lo señala Esther del Moral Pérez (2023)

El docente del siglo XXI precisa adquirir y desarrollar diversas competencias implicadas en su labor profesional. La integración pedagógica de las tecnologías emergentes en el contexto educativo exige la cualificación de los futuros docentes tanto en aspectos tecnológicos como didácticos y creativos. (p.60) se puede decir entonces, que no basta con solo conocer de las herramientas tecnológicas, sino también saber llevarlas hasta el estudiante, mediante actividades en las cuales el estudiante se sienta parte y le sea fácil su manipulación.

Por esa razón es notorio algunos pasos que se pueden tener en cuenta ante la difícil situación que puede conllevar la manipulación del uso de la tecnología en las aulas, cómo se citó en (Francisco Muñoz, et al., 2021) “(1) la información y alfabetización informacional, (2) la comunicación y colaboración, (3) la creación de contenidos digitales, (4) la seguridad, y (5) la resolución de

problemas” (P.15). Estas competencias pueden ser de mucha ayuda, para enfrentarse ante los problemas que se pueden encontrar fuera o dentro del aula.

La información sobre este tema va en aumento, cada vez aparecen nuevos artículos en publicaciones de páginas seguras o de dudosa procedencia; entonces, lo importante ya no solo es informarse, sino también saber de dónde sale esa información, verificar su credibilidad, así como la fecha en la que fue publicada.

El docente luego de informarse y estudiar a fondo esta temática, deberá ser capaz de crear su propio espacio de redes de conocimiento y comunicación entre los estudiantes, así como también difundiendo la información que considere oportuna para sus compañeros como para sus estudiantes.

En el apartado de creación de contenido digital, el maestro tendrá que poner a trabajar su creatividad, así como su perspicacia para adaptar las plataformas a la manera de aprendizaje de sus estudiantes, el docente ya no solo se deberá preocupar por cual es la buena o mala información, sino también, cual de esas dos es más consumida por sus estudiantes. Es por eso que, es importante que haya una comunicación muy estrecha entre docentes y estudiantes, para aclarar las dudas.

En la seguridad, el docente deberá velar por la de sus estudiantes, explicando cómo pueden proteger sus contraseñas y datos personales, evitando responder mensajes o correo spam, porque lastimosamente en el mundo cibernético se encuentra de todo y algunos aprovechan el mínimo descuido de los usuarios.

Los docentes deben buscar la resolución de problemas, dificultades que se puedan enfrentar los estudiantes al utilizar las plataformas, deben saber atender los problemas técnicos que se presenten ante una actividad, predecirse si es necesario, porque en ese momento, solo a él podrán recurrir sus estudiantes; los problemas pueden surgir de cualquier tipo, desde la mala conexión con el internet o que no haya herramientas en ese centro educativo; con este último problema si se dificulta la enseñanza y más concretamente la materia de este ámbito, tomando en consideración que hay escuelas públicas donde los niños no reciben

informática, por falta de equipamiento tecnológico y falta de docentes especializados en esa área, entonces es este caso ¿Cómo el docente va a solucionar este problema? Porque tampoco se puede hablar de problema cuando no hay algo que lo ocasione, en este caso se tiene que abrir una brecha, para que los estudiantes tengan una educación más completa.

A su vez, también los padres deberán involucrarse activamente en este proceso, puesto que los alumnos son responsabilidad de los maestros mientras estos se encuentran en la escuela, pero cuando están en su casa son responsabilidad de sus padres. Son ellos quienes deben estar al pendiente en los que hacen sus hijos, para que hagan un buen uso de la tecnología.

La evolución en el mundo digital es innegable, así lo señala Francisco Muñoz, et al., 2021 “actualmente resulta impensable que el profesorado ignore este panorama tecnológico, y su nivel competencial en TIC se ha convertido en un tema de estudio prioritario desde hace ya algún tiempo, debido a las consecuencias que entraña para el desarrollo educativo” (p.15) es por eso que, no se puede siempre culpar a algunos docentes del porqué no usan estas herramientas, porque las consecuencias de esto pueden ser muy variadas, ya que hoy se ven con más facilidades y normalidad estas herramientas en las aulas, pero mucho tiempo atrás no.

Por eso también, los elementos tecnológicos dentro del aula pueden servir mucho o no, eso dependerá del conocimiento que el docente tenga o de cómo lo imparte, ya que como menciona Francisco Muñoz, et al., 2021

El dominio de la competencia digital del profesorado estaría definido por el mayor o mejor dominio de las subcompetencias referidas al conocimiento de los recursos TIC, a su diseño e implementación, así como al análisis y la valoración de los recursos en el uso docente. (p.15) Si no conoce el funcionamiento de las herramientas, el docente puede caer en una frustración, al no saber usarlas.

Últimamente todo avanza, se transforma y se actualiza, la literatura, como parte de los contenidos impartidos en los centros educativos, también sigue ese trayecto. Sin embargo, esta renovación no implica alterar los cimientos y pilares

esenciales o las ideas fundamentales que le dan vida y significado a la literatura. Más bien, la actualización debe centrarse en la forma en que se enseña y se transmite. Es necesario repensar los métodos pedagógicos, adaptándose a las nuevas generaciones, para que la literatura siga siendo un puente hacia el conocimiento, la imaginación y la reflexión, sin perder su valor universal y atemporal. Es por eso que se comenta:

En la actualidad, y desde hace algún tiempo, la enseñanza de la literatura está siendo objeto de nuevos planteamientos. Mientras que el aprendizaje tradicional se centraba en la acumulación de contenidos, básicamente históricos, sobre autores, obras, movimientos literarios, estilos y tendencias estéticas, el nuevo enfoque pretende desarrollar las habilidades y estrategias necesarias para aproximar al alumnado a los textos literarios; ha dejado de interesar el estudio del texto en sí mismo para centrar la atención en las estrategias didácticas más adecuadas para adquirir el hábito lector y la competencia lectora. (Carmen Perdomo, 2002, p.149) Gracias a sus modificaciones, el alumnado se puede acercar de forma más fácil a esta asignatura.

por consiguiente, se debe preparar al estudiante ante esta nueva apertura, como Carmen Perdomo, (2002) lo explica “La enseñanza de la literatura ha sido sustituida por la educación literaria, entendida ésta como el desarrollo de habilidades y competencias específicas, sobre todo de la competencia lectora, imprescindibles para que se dé la comunicación literaria” (P.149). El estudiante con ayuda de su docente debe aprender a desarrollar las habilidades que conlleva la asignatura, para que así pueda resolver los problemas y conflictos que le surjan en el curso de las clases.

Mediante el desarrollo de habilidades literarias, por parte de los alumnos “La literatura contribuirá a la formación integral del niño o del joven más allá de la mera aproximación memorística, intelectual o puramente racional y sistemática” (Carmen Perdomo, 2002, p.149). Por consiguiente, se concibe el engranaje de literatura de una forma más amplia y no tan cerrada como el hecho de solo memorizar para una actividad y luego olvidarlo por completo, sino que aquí el

objetivo es que ese conocimiento adquirido quede en el subconsciente del estudiante, para que lo pueda usar después y permanezca con él. Porque se aprende más entendiendo un contenido a solo memorizarlo.

una de las ventajas que ofrece la literatura, es el conocimiento de lugares que posiblemente nunca se llegaron a visitar, es decir que se conocen otras culturas, pero más importante que eso se conoce la cultura propia. Carmen Perdomo, (2002) con respecto a esto comenta que:

El profesor tendrá que decidir qué información extraliteraria es necesaria para conectar al lector con una tradición cultural determinada y también valorará los contenidos que le ayudarán a aproximarse a una obra, proporcionándole los elementos básicos para comprender la realidad literaria de su propia comunidad. (p.159) La cultura, la historia y otros temas han quedado plasmados dentro de la literatura, es por eso que suele ser muy fácil encontrar un libro que hable sobre el lugar de residencia de algunos estudiantes, es verdad que hay más facilidad en unos más que en otros. Es tarea del docente encargarse de encontrar esos documentos, para enseñarles a sus alumnos, a veces el origen del nombre de su lugar, así como de algunas tradiciones o de algunos acontecimientos surgidos en ese lugar

### **Desafíos y ética en la enseñanza de la literatura con la Inteligencia Artificial**

En el ámbito de la literatura, surge un desafío significativo al intentar integrar esta disciplina con las herramientas tecnológicas. La pregunta central que enfrentan los docentes es: ¿cómo lograr esta fusión de manera efectiva sin comprometer la esencia de la enseñanza literaria? La incorporación de la tecnología en el aula plantea un equilibrio delicado: ¿hasta qué punto es adecuado permitir que los estudiantes utilicen estas herramientas? Es crucial reconocer que la tecnología debe actuar como un recurso complementario, no como un sustituto del profesor ni de los fundamentos de la literatura misma. Los educadores deben guiar su uso para potenciar el aprendizaje, fomentar la creatividad y profundizar en la comprensión de los textos, asegurándose de que las herramientas tecnológicas

enriquezcan la experiencia educativa sin reemplazar el valor humano e intelectual de la enseñanza tradicional.

Por consiguiente, se deben implementar nuevas estrategias metodológicas, para poder dar espacio a esta nueva temática que se hace presente en los centros educativos, (Alicia Santana et al.,2024), plantea este nuevo método como: “el aprendizaje adaptativo es un enfoque que utiliza herramientas tecnológicas avanzadas para personalizar el proceso educativo, adaptándose a las necesidades y ritmos individuales de los estudiantes” (p.483). Este nuevo enfoque pretende que cada estilo de aprendizaje del estudiante sea tomado en cuenta, ya que tiene la premisa que cada estudiante tiene un ritmo y un estilo diferente de aprender, esta idea ya se venía desarrollando desde hace mucho tiempo, la diferencia de ahora es que se involucra la tecnología como herramientas para facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje.

En muchos centros educativos, el aprendizaje adaptativo sigue siendo una expectativa más que una realidad. Existen barreras significativas que limitan su implementación, como la falta de acceso a internet y la ausencia de centros de cómputo, una brecha digital que debe ser resuelta progresivamente.

Adentrándose en la teoría el aprendizaje adaptativo, aunque esta ofrece grandes promesas, su aplicación en la literatura tiene un lado complejo, así lo señala (Alicia Patricia Santana et al.,2024): “La implementación del aprendizaje adaptativo en la enseñanza de la literatura presenta numerosos beneficios, pero también enfrenta una serie de desafíos que deben ser abordados para maximizar su efectividad y sostenibilidad” (p.496). Esta idea subraya la necesidad de un enfoque equilibrado. Es crucial no solo adoptar nuevas tecnologías, sino también planificar estrategias para superar los obstáculos inherentes, asegurando así que el aprendizaje adaptativo sea verdaderamente beneficioso y sostenible.

A continuación, se mostrarán algunos desafíos que han ido surgiendo en la implementación del aprendizaje adaptativo, que no es más que una metodología educativa que utiliza algoritmos y datos para el aprendizaje personalizado de cada estudiante. Se adapta a las habilidades y necesidades específicas de cada uno, proporcionando material de estudio, ejercicios y evaluaciones que se ajustan a su

nivel de conocimiento y ritmo de aprendizaje. Este modelo de aprendizaje adaptativo se basa en el aprendizaje automático y en la recopilación continua de datos sobre el progreso del estudiante, proporcionando retroalimentación constante.

Como señala (Alicia Santana et al.,2024) “Uno de los principales obstáculos para la implementación efectiva del aprendizaje adaptativo es la falta de capacitación adecuada para los profesores.” (p.496). Esto a consecuencia de que muchos maestros se sienten intimidados ante las nuevas tecnologías o se carece de conocimiento o estrategias para implementarlas con eficacia dentro de las aulas; se puede dar el caso también que muchas veces en la asignatura de comunicación, los docentes se sientan más cómodos con las estrategias tradicionales y es por eso que no se quieren abrir a esta nueva realidad.

¿Qué se puede hacer entonces, para que los docentes implementen estas herramientas en sus clases y no fallen en el intento? (Alicia Santana et al.,2024) hace hincapié en que: “Instituciones educativas y proveedores de tecnología deben ofrecer programas de capacitación continua que aborden tanto los aspectos técnicos como pedagógicos del uso de herramientas adaptativas” (p.496). Estos programas por consiguientes deben ser accesibles y prácticos, proporcionando a los docentes las habilidades necesarias para utilizar la tecnología de manera efectiva, con el fin de que ellos puedan implementarlas en las aulas.

A pesar del avance tecnológico en las aulas, la conexión con los estudiantes sigue siendo un problema. De hecho, es otro desafío que (Alicia Santana et al.,2024) plantea: “Facilitar el compromiso estudiantil a través de la tecnología educativa puede ser un desafío significativo, especialmente en la educación superior” (p.499). Esto recuerda que la tecnología es solo una herramienta, ya que lleva a cuestionar la efectividad de las plataformas digitales en la universidad. Más allá de la disponibilidad de herramientas, se hace necesario un análisis de las estrategias pedagógicas que realmente logran captar y mantener el interés de los estudiantes en un contexto de educación superior.

Es por eso que, en el contexto de un mundo en constante evolución, donde la tecnología redefine los paradigmas de aprendizaje, la educación universitaria enfrenta el desafío de adaptarse a nuevas realidades.

Se destaca la necesidad de actualizar los planes de estudio y los enfoques pedagógicos para formar profesionales capaces de responder a las exigencias de la sociedad contemporánea, así lo aborda Yakoub Abidi (2024),

La educación universitaria contemporánea, inmersa en una transformación catalizada por los avances tecnológicos, lleva a las universidades a revisar sus planes de estudio, incorporando competencias digitales y fomentando el desarrollo de habilidades interdisciplinarias que respondan a las demandas del mundo actual. Esta revisión no se limita a la mera actualización de contenidos, sino que implica una reestructuración de los enfoques pedagógicos para adaptarlos a un entorno educativo cada vez más conectado. (p.6) de esta manera podemos comprender la importancia de una educación universitaria dinámica y adaptativa, que no solo responda a los avances tecnológicos, sino que también prepare a los estudiantes para enfrentar un entorno globalizado e interconectado.

La reestructuración de los modelos educativos es esencial para garantizar que las universidades sigan siendo relevantes y forman profesionales competentes en un mundo en constante cambio.

Entre las habilidades que conforman la competencia digital, destacan la comunicación y colaboración en entornos digitales, la creación de contenidos digitales, la seguridad en el manejo de datos, la protección de la privacidad y la comprensión de la propiedad intelectual, entre otras, y las metas relacionadas con su desarrollo en la ciudadanía son ambiciosas, ya que no se limitan únicamente a mejorar las competencias tecnológicas, sino que aspiran a completar la digitalización de la educación en su totalidad.

Esta a su vez emerge como una herramienta transformadora en el ámbito educativo. En particular, su aplicación en la enseñanza de la literatura está marcando un antes y un después, al facilitar el acceso a recursos y enriquecer el análisis de textos, es por eso que, Yakoub Abidi (2024), lo menciona así:

La inteligencia artificial está transformando la enseñanza de la literatura, al ofrecer mecanismos y metodologías que están revolucionando tanto la accesibilidad como la profundidad de esta disciplina, optimizando los procesos pedagógicos y abriendo nuevas vías para una comprensión más detallada de las obras literarias.

La IA puede recomendar otros entornos, incluso literatura especializada para la consulta por los estudiantes, contribuyendo así a su orientación en un espacio en el que la cantidad de información es abrumadora. (p.8) Estas palabras destacan el potencial de la inteligencia artificial para enriquecer la experiencia educativa, permitiendo a estudiantes y profesores explorar la literatura con mayor profundidad y creatividad. Nos invitan a abrazar estas innovaciones como una oportunidad para revitalizar la enseñanza, fomentar un análisis más crítico y conectar con las obras literarias de maneras antes inimaginables.

En un contexto donde la tecnología redefine la interacción con la literatura, la inteligencia artificial se posiciona como una herramienta clave para profundizar en el análisis textual. Su capacidad para procesar grandes cantidades de información y desentrañar los matices de las obras literarias abre nuevas puertas para estudiantes, académicos y amantes de la literatura, así lo podemos observar junto con Yakoub Abidi (2024), quien comenta lo siguiente:

En el ámbito del análisis textual, la inteligencia artificial sobresale por su capacidad para examinar grandes volúmenes de textos y descomponer obras literarias, resaltando elementos recurrentes como el uso específico del lenguaje y las estructuras narrativas, además de ser capaz de identificar estilos literarios, trazar relaciones entre personajes e interconectar temáticas, lo que permite una lectura más matizada. (p.8) pone en evidencia el poder de la inteligencia artificial para enriquecer el estudio de la literatura, ofreciendo un análisis detallado y multidimensional que antes requería un esfuerzo humano considerable. Nos invita a considerar cómo estas herramientas pueden no solo facilitar el acceso a los textos, sino también inspirar interpretaciones más profundas, conectando temas y

estilos de manera innovadora, y transformando nuestra relación con la narrativa literaria.

Por otro lado, se ve como la inteligencia artificial está revolucionando la manera en que se aborda el estudio de la literatura, al ofrecer herramientas que no solo analizan la estructura de los textos, sino que también exploran las emociones y motivaciones detrás de ellos. En este sentido, el análisis de sentimientos y temáticas se destaca como un avance significativo, permitiendo una comprensión más profunda de las obras literarias, así lo explica Yakoub Abidi (2024),

El análisis de sentimientos y temáticas representa otra dimensión del impacto de la inteligencia artificial, ya que evalúa los tonos presentes en los textos, proporcionando un análisis de cómo los autores expresan emociones e intenciones, lo cual apoya la interpretación crítica de sus obras. Este tipo de análisis va más allá de una simple clasificación de los textos en categorías positivas o negativas, ya que se adentra en las emociones humanas, proporcionando una comprensión más completa de las obras, abarcando tanto la forma como el contenido. (p.8) Estas palabras subrayan el valor de la inteligencia artificial como una herramienta que enriquece el análisis literario, al desentrañar las emociones y las intenciones implícitas en los textos.

Este enfoque no solo amplía la capacidad para interpretar obras de manera crítica, sino que también invita a explorar la complejidad de las emociones humanas en la literatura, conectando de manera más profunda con el propósito y el impacto de las creaciones artísticas.

Se debe tomar en cuenta que lo que hace la tecnología en este caso, es adentrarse a lo ya establecido o a lo ya escrito, con la información que ya posee, le es fácil dar una respuesta sobre los sentimientos que se abordan en determinado libro, y no solo se limita a decir las cosas buenas o malas de dicha novela. Es el ser humano quien crea desde cero una obra, en este caso literaria, las herramientas tecnológicas le pueden dar un prototipo sobre cualquier tipo de género que aborde cualquier emoción, pero que al leerlo se echará de menos la

creatividad humana, por lo tanto, el ser humano es el que tiene la idea y la crea y esta herramienta analiza lo creado.

La integración de las herramientas tecnológicas en las aulas ha transformado la educación, incluyendo la enseñanza de la literatura, al ofrecer nuevas formas de acceder, analizar y compartir conocimientos. Sin embargo, esta incorporación también trae consigo una serie de desafíos que impactan tanto a docentes como a estudiantes en el contexto de la literatura.

La adopción de la inteligencia artificial enfrenta obstáculos relacionados con la formación docente y la actualización de los modelos educativos, lo que limita su impacto en la preparación de los estudiantes para los retos contemporáneos, así lo manifiesta también Yakoub Abidi (2024)

La incorporación de la inteligencia artificial en los programas de educación superior sigue siendo limitada, lo cual puede atribuirse a que algunos docentes no se han beneficiado de una formación suficiente en metodologías pedagógicas contemporáneas, evidenciando así la brecha existente entre la educación impartida y las exigencias del mundo actual, lo que, a su vez, pone de manifiesto un modelo educativo que no responde de manera efectiva a los desafíos propios del siglo XXI. (p.10) La limitada integración de la inteligencia artificial en la educación superior refleja la necesidad urgente de actualizar la formación docente y los enfoques pedagógicos. Superar esta brecha requiere un compromiso institucional para capacitar a los educadores en el uso de tecnologías emergentes y rediseñar los modelos educativos, asegurando que respondan a los desafíos del siglo XXI y preparen a los estudiantes para un futuro dinámico y tecnológicamente avanzado.

Los desafíos continúan cuando las herramientas tecnológicas, como tabletas, computadoras y teléfonos inteligentes, pueden ser una fuente de distracción en el aula. Las redes sociales, los juegos en línea y otras aplicaciones compiten por la atención de los estudiantes, lo que puede dificultar la concentración en la lectura profunda y el análisis crítico de textos literarios, actividades que requieren tiempo y reflexión. Por ejemplo, un estudiante podría

priorizar las notificaciones de su dispositivo sobre la discusión de una novela, afectando su capacidad para sumergirse en la narrativa o comprender temas complejos.

Esta problemática que es bastante evidente en las aulas, (Freddy Manuel Mora et al.,2024) las describe de la siguiente manera:

Por otro lado, la creciente dependencia de los estudiantes en las herramientas tecnológicas constituye un riesgo adicional que podría afectar su desarrollo académico, ya que estas herramientas, que en principio deberían actuar como auxiliares, corren el riesgo de ser percibidas como sustitutos de métodos de evaluación tradicionales, especialmente en lo que concierne a la producción escrita y el análisis textual. (p.3859) En este sentido, es fundamental promover un uso equilibrado y crítico de la tecnología, de modo que los estudiantes desarrollen habilidades autónomas de pensamiento, escritura y análisis, evitando que las herramientas digitales suplanten procesos cognitivos clave en su formación académica.

Otro desafío que se presenta en las aulas es que, aunque la tecnología puede enriquecer el aprendizaje, no todos los estudiantes tienen acceso equitativo a dispositivos o a una conexión a internet confiable. Esta brecha digital puede generar desigualdades en el aula, donde algunos estudiantes se benefician de recursos digitales, mientras que otros quedan rezagados, lo que dificulta la implementación de actividades tecnológicas en la enseñanza de la literatura.

La digitalización de textos literarios, aunque práctica, puede reducir la conexión emocional que los estudiantes sienten con los libros físicos. La experiencia de hojear un libro, subrayar pasajes o escribir notas al margen tiene un valor afectivo que las pantallas no siempre replican. Además, el consumo de literatura en formatos digitales puede fomentar una lectura fragmentada, en lugar de una inmersión prolongada.

Las herramientas tecnológicas facilitan el acceso a información, pero también aumentan el riesgo de plagio. Los estudiantes pueden copiar análisis literarios o ensayos de internet, lo que compromete el desarrollo de su

pensamiento crítico y creatividad, habilidades esenciales en el estudio de la literatura.

La abundancia de recursos digitales, como bases de datos, foros y artículos académicos, puede abrumar a los estudiantes, quienes podrían tener dificultades para filtrar información relevante y confiable. Esto puede llevar a una comprensión superficial de las obras literarias, ya que los estudiantes podrían depender de fuentes poco rigurosas en lugar de realizar sus propias interpretaciones.

La enseñanza de la literatura desempeña un papel crucial en el desarrollo cultural y crítico de los estudiantes, fomentando habilidades como el análisis y la comprensión. Sin embargo, su impacto se ve condicionado por diversos obstáculos que dificultan su adaptación a las necesidades contemporáneas, Yakoub Abidi (2024), tiene una opinión sobre ello:

A pesar de su relevancia, la enseñanza de la literatura enfrenta desafíos que pueden limitar su efectividad, como la resistencia al cambio metodológico, la percepción de la literatura como una disciplina difícil y distante de los intereses estudiantiles y la tendencia a centrarse en un canon tradicional que no siempre refleja la diversidad de enfoques actuales.(p.2) Estas dificultades subrayan la necesidad de renovar los enfoques pedagógicos en la enseñanza de la literatura, promoviendo metodologías innovadoras que conecten con los intereses de los estudiantes y abracen la diversidad de perspectivas.

Solo así se podrá garantizar que la literatura siga siendo una herramienta viva y relevante en la formación de las nuevas generaciones.

Asimismo, se presenta otro desafío que reside en la alteración de las dinámicas humanas, particularmente en la interacción entre docentes y estudiantes, ya que, a pesar de los avances tecnológicos, los dispositivos siguen siendo máquinas programadas para ejecutar instrucciones preestablecidas, lo que limita su capacidad para reemplazar el enfoque pedagógico y la riqueza de la enseñanza presencial que un docente ofrece.

En resumen, la enseñanza de la lengua y la literatura debe aprovechar las oportunidades que brinda la tecnología para enriquecer el proceso educativo.

Integrar las competencias digitales en el desarrollo de las habilidades comunicativas no solo potencia el aprendizaje, sino que también permite adaptar los contenidos a las demandas tecnológicas de la sociedad actual. Esta aproximación fomenta un enfoque dinámico y contextualizado, donde los estudiantes desarrollan capacidades lingüísticas y literarias mientras se familiarizan con herramientas digitales, preparando así un aprendizaje significativo y alineado con las necesidades del mundo contemporáneo.

En la actualidad, la enseñanza de la lengua y la literatura enfrenta un momento de transformación crucial. Este escenario obliga a repensar y adaptar nuestras estrategias para mantener la relevancia y eficacia de la enseñanza en un mundo cada vez más digital y globalizado. De la siguiente forma, también lo planea (Freddy Mora et al., 2024) “La didáctica de la lengua y la literatura, tradicionalmente centrada en métodos convencionales de enseñanza, está siendo desafiada por la necesidad de innovar y adaptarse a los cambios sociales y tecnológicos” (p.3854). Esta necesidad de innovación no es una opción, sino una urgencia. El desafío actual es integrar nuevas herramientas y enfoques que no solo capten el interés de los estudiantes, sino que también les proporcionen las habilidades comunicativas y de pensamiento crítico necesarias para prosperar en la sociedad del siglo XXI. Al final, el objetivo es evolucionar la didáctica para que siga siendo un pilar fundamental en la formación de ciudadanos competentes y reflexivos.

Una de las mayores expectativas y ayuda que puede hacer la IA es adaptar el contenido y el ritmo de aprendizaje a las necesidades de cada estudiante. Esto significa que un sistema puede recomendar lecturas, ejercicios y recursos basados en el nivel de comprensión, los intereses y el estilo de aprendizaje de cada individuo. Esto podría aumentar el compromiso y la motivación de los estudiantes. Se convierte en expectativa porque aún se está trabajando en ello, como se mencionó con anterioridad los docentes tratan de introducir este aprendizaje adaptativo, mediante estrategias que pueden ir aprendiendo en el transcurso de algún taller relacionado con tecnología, en resumen, aún se está trabajando para su implementación.

La inteligencia artificial permite realizar un análisis mucho más profundo y exhaustivo de grandes volúmenes de texto, esto lo menciona, (Freddy Mora et al., 2024) el cómo estas herramientas pueden ayudar a la: “Descomposición en el Análisis Literario: Los estudiantes pueden descomponer un texto literario en sus componentes fundamentales, como trama, personajes, temas y estilo” (p.3862). Esto puede ayudar a los estudiantes a realizar un análisis crítico más exhaustivo y a comprender mejor las obras literarias.

A su vez, según (Freddy Manuel Mora et al., 2024) se podrá obtener: “Reconocimiento de Patrones en Textos Literarios: Identificar patrones temáticos, estilísticos o estructurales en una serie de textos o dentro de la obra de un autor específico” (p.3862) aquí se resalta una de las capacidades más prometedoras de la Inteligencia Artificial en el estudio de la literatura: su habilidad para analizar grandes volúmenes de texto. La posibilidad de que la IA detecte patrones temáticos o estructurales con rapidez y precisión abre nuevas vías para la investigación. Esta tecnología no reemplaza el análisis humano, sino que actúa como una potente herramienta para exploraciones más profundas y detalladas que, de otro modo, serían casi imposibles de realizar, permitiendo a los académicos y estudiantes concentrarse en la interpretación y el significado.

De acuerdo con (Freddy Mora et al., 2024), las herramientas tecnológicas pueden ser un gran apoyo para los estudiantes, ya que ayudan a: “Abstraer información relevante para elaborar un argumento coherente y estructurado en ensayos críticos” (p.3862). Esta idea destaca el valor de la tecnología no solo como una herramienta de búsqueda, sino como un asistente para el pensamiento. Al ayudar a los estudiantes a abstraer y organizar información, estas herramientas tecnológicas contribuyen directamente a mejorar la calidad de sus argumentos y la estructura de sus ensayos críticos.

El uso de la tecnología en la escritura va más allá de un simple corrector ortográfico. De hecho, los avances en IA permiten ir a un nivel más profundo. (Freddy Manuel Mora et al., 2024) señala que se pueden: “Crear algoritmos para guiar el proceso de escritura y edición de textos, asegurando coherencia y cohesión” (p.3862). Esto significa que los algoritmos podrían funcionar como un

asistente avanzado para escritores. Al guiar el proceso de escritura y edición, estas herramientas tecnológicas no solo corrigen, sino que también estructuran y dan forma a las ideas, lo que ayuda a los autores a producir textos más organizados y fáciles de entender.

La IA puede actuar como una herramienta de cocreación, ayudando a los estudiantes a generar ideas para historias, a experimentar con diferentes estilos de escritura o a recibir retroalimentación instantánea sobre sus propios textos. Esto podría servir para superar el bloqueo creativo y fomentar la experimentación.

Otras de las cosas que la IA puede facilitar la traducción de obras literarias, haciendo que textos de otras culturas y lenguas sean más accesibles. Además, puede funcionar como una herramienta de búsqueda avanzada que ayude a los estudiantes a contextualizar obras, autores y movimientos literarios de manera más eficiente.

La incorporación de la inteligencia artificial en la enseñanza de la literatura ofrece un sinnúmero de oportunidades para enriquecer el aprendizaje. Sin embargo, esta integración plantea preocupaciones éticas significativas que el mundo educativo debe abordar para garantizar que el uso de estas tecnologías sea responsable, equitativo y respetuoso con los valores humanos. La ética en el uso de la IA en los centros educativos, tanto dentro como fuera de las aulas, es un tema crucial que abarca aspectos como la privacidad, la equidad, la transparencia y el mantenimiento de la esencia humanística de la literatura.

En el contexto actual de transformación educativa, la incorporación de la inteligencia artificial en la enseñanza superior abre nuevas posibilidades, pero también plantea retos significativos que deben abordarse desde una perspectiva ética. La educación no solo debe adaptarse a los avances tecnológicos, sino también salvaguardar los principios fundamentales de integridad, equidad y respeto por la privacidad, de eso habla también (2024) comentando que:

La integración de la inteligencia artificial en los sistemas de enseñanza superior plantea desafíos que requieren reflexión, entre los cuales destacan la insuficiente formación tanto de docentes como de estudiantes, la dependencia de aparatos tecnológicos, el plagio académico, la

transformación de las dinámicas entre profesores y alumnos, las implicaciones laborales vinculadas a la posible automatización de funciones docentes, y las preocupaciones éticas relacionadas con la protección de la privacidad de los datos de los usuarios. (p.10) En definitiva, la adopción de la inteligencia artificial en la educación superior no debe centrarse únicamente en su eficiencia o funcionalidad, sino en cómo se implementa con responsabilidad ética.

Es fundamental garantizar que la IA complemente el proceso educativo sin sustituir la labor crítica y formativa de los docentes, promoviendo siempre el respeto por la autonomía del aprendizaje, la protección de los datos personales y el fortalecimiento de valores académicos. Solo así será posible construir un entorno educativo donde la tecnología esté al servicio del ser humano y del desarrollo ético de la sociedad.

La incorporación de tecnologías digitales en la enseñanza de la lengua y la literatura representa una oportunidad para enriquecer los procesos educativos, fomentar la creatividad y promover un aprendizaje más significativo. No obstante, esta transformación no está exenta de desafíos, especialmente desde una perspectiva ética.

Es necesario reflexionar sobre el impacto de estas innovaciones en términos de inclusión, privacidad y formación docente, para asegurar que su implementación no profundice desigualdades existentes. Así queda señalado por Freddy Manuel Mora et al.,2024

Aunque las innovaciones tecnológicas aportan múltiples beneficios al ámbito educativo, también conllevan desafíos importantes y dilemas éticos. Es fundamental considerar aspectos como la protección de los datos personales, la igualdad de oportunidades en el acceso a la tecnología y la posible resistencia de algunos docentes frente al cambio. Investigaciones previas en el campo de la enseñanza de la lengua y la literatura señalan que la incorporación de herramientas digitales, enfoques interdisciplinarios y metodologías centradas en el estudiante puede transformar profundamente los procesos de enseñanza y aprendizaje. (p.3860) No obstante, para que

esta transformación sea justa y eficaz, es imprescindible enfrentar de manera crítica y responsable las implicaciones éticas que conlleva. En suma, el verdadero valor de las tecnologías en el ámbito educativo no reside únicamente en su potencial innovador, sino en la forma ética y reflexiva en que se incorporan a la práctica docente.

Asegurar la protección de los datos personales, garantizar el acceso equitativo a los recursos digitales y acompañar a los docentes en este proceso de cambio son pasos esenciales para lograr una educación transformadora y justa. Solo así se podrá aprovechar plenamente el potencial pedagógico de las tecnologías sin perder de vista los principios fundamentales que deben guiar toda acción educativa.

En conclusión, la literatura es una forma de expresión humana que ha evolucionado a lo largo de la historia. A lo largo del tiempo, ha sido definida de diferentes maneras, dependiendo de los contextos culturales, históricos y tecnológicos. En esencia, es un concepto complejo y rico que utiliza el lenguaje para dar forma a la experiencia humana.

La literatura, es un fenómeno profundamente dinámico y multifacético que trasciende una definición única, adaptándose a los contextos históricos, culturales y tecnológicos a lo largo del tiempo. Su riqueza radica en su capacidad para articular la experiencia humana a través del lenguaje, sirviendo como un reflejo de la complejidad de las sociedades y sus transformaciones. En esencia, hablar de literatura es explorar un espacio de creación y reflexión que no solo captura la diversidad de la condición humana, sino que también evoluciona con ella, manteniendo su relevancia como vehículo de expresión y entendimiento en cualquier época.

En resumen, la literatura digital abarca diversas formas como la narrativa interactiva, la poesía digital y los blogs. Aunque algunos consideren que ciertas tecnologías son futuristas y ajenas a la realidad inmediata, se debe reconocer que el futuro tecnológico ya ha llegado. El verdadero desafío radica en la distribución desigual de este avance.

Según Julio Almenara (2015), uno de los verdaderos problemas de la tecnología es que “la innovación no llega a todos por igual, lo que genera nuevas formas de marginación y exclusión social” (p.21). De esta manera, se evidencia la escasa atención que el sistema educativo brinda en determinadas localidades, especialmente en aquellas más vulnerables o alejadas de los centros urbanos. En estos contextos, si bien muchos docentes poseen la preparación, el compromiso y la capacidad pedagógica necesarias para ofrecer una educación de calidad, se enfrentan a una notable carencia de recursos y herramientas didácticas indispensables para el desarrollo de su labor. Esta situación limita significativamente el potencial educativo y refleja una profunda desigualdad en el acceso a condiciones dignas para la enseñanza y el aprendizaje.

Entonces llegamos al ámbito de la enseñanza de la literatura, donde la incorporación de tecnologías digitales ha generado múltiples expectativas en torno a la renovación de las prácticas pedagógicas. “La innovación no se consigue por la novedad de aplicación tecnológica, sino por la aplicación de criterios para conseguir nuevos escenarios formativos y comunicativos” (p.21) Desde esta perspectiva, innovar en la enseñanza literaria implica crear espacios donde la tecnología potencie la comprensión, interpretación y producción de textos, favoreciendo el pensamiento crítico, la creatividad y el diálogo. Por tanto, el desafío no consiste solo en incorporar recursos digitales, sino en transformar las experiencias lectoras y formativas mediante propuestas que den verdadero sentido a la literatura en el contexto actual.

Otro problema surge cuando se intenta integrar las tecnologías digitales al aula, especialmente en áreas como la enseñanza de la literatura, se ha tendido a priorizar el dominio técnico sobre la reflexión pedagógica. En lugar de centrarse en cómo estas herramientas pueden enriquecer la experiencia literaria, se ha puesto mayor énfasis en aprender a usarlas superficialmente, descuidando su verdadero potencial educativo. Como señala acertadamente Julio Almenara (2015), “Muchas veces se ha centrado más la atención en las formas de codificar la información con las tecnologías que en las cosas que se pueden hacer con ellas” (p.21). Esta observación invita a replantear el enfoque tecnológico en la didáctica literaria,

priorizando su uso como medio para fomentar el análisis crítico, la participación activa del estudiantado y la creación de nuevas formas de interacción con los textos. Es necesario superar la lógica instrumental y avanzar hacia propuestas pedagógicas donde la tecnología no sea un fin en sí mismo, sino una vía para ampliar los horizontes de la enseñanza y la experiencia literaria.

La integración efectiva de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el ámbito escolar no depende únicamente de su disponibilidad técnica, sino, sobre todo, de una transformación profunda en las formas de enseñar, aprender y gestionar los procesos educativos. En este contexto, resulta imprescindible repensar tanto la formación docente como las políticas institucionales y los enfoques curriculares, con el fin de responder a las demandas de una cultura digital en constante evolución. En este sentido, Julio Almenara (2015) destaca que:

Algunas de las principales condiciones que podrían asegurar la innovación de las prácticas, métodos y técnicas pedagógicas de las TIC en las escuelas vendrían por mejorar la formación de profesores y efectuar respecto a las TIC de manera diferente a como tradicionalmente se ha realizado, como crear currículos que se adecúen a la cultura digital y generar cambios en las prácticas pedagógicas y políticas de gestión. (p.21)

Esta afirmación pone de relieve la necesidad de un cambio estructural y no meramente superficial: no basta con incorporar tecnología al aula, sino que se requiere una revisión crítica de las prácticas pedagógicas y una actualización profunda de los marcos de formación docente y gestión escolar. Solo así será posible lograr una verdadera innovación educativa que esté alineada con las realidades y desafíos del siglo XXI.

En los entornos educativos actuales, donde la tecnología se ha vuelto parte integral de los procesos de enseñanza y aprendizaje, se hace cada vez más evidente la necesidad de comprender la formación no solo como la adquisición de contenidos, sino como una experiencia colaborativa y social. En este marco, el rol del docente trasciende la simple transmisión de saberes para convertirse en un facilitador del aprendizaje significativo, un creador de ambientes propicios para la

reflexión, la interacción y la construcción colectiva del conocimiento. Desde esta perspectiva, Julio Almenara (2015) sostiene que:

La formación implica aprender en comunidad y ser capaz de contribuir a la construcción del conocimiento. El profesor es un diseñador de espacios de aprendizaje, y la tecnología juega un papel de mediadora en la construcción del conocimiento y la interacción social. (p.21) Aquí se subraya la importancia de promover experiencias formativas donde el aprendizaje se construya de manera colaborativa, y donde el docente asuma un rol activo en el diseño de entornos enriquecidos por el uso estratégico de las tecnologías.

En estos espacios, la tecnología deja de ser un simple recurso técnico y se convierte en una herramienta mediadora que potencia la interacción social, el pensamiento crítico y el desarrollo de una comunidad de aprendizaje comprometida y activa.

Debe quedar claro que, en un mundo cada vez más digitalizado, la tecnología se ha consolidado como un pilar fundamental en el proceso educativo, transformando la forma en que accedemos al conocimiento y desarrollamos nuestras habilidades, por lo tanto, Julio Almenara (2015), afirma que “La tecnología es aquí un medio que ayuda a explorar el conocimiento, es una herramienta importante para la búsqueda de información y elaboración de las actividades” (p21). En este sentido, la tecnología no solo es como un recurso práctico para la adquisición de información, sino también como un medio que enriquece el aprendizaje al promover la colaboración y la interacción social. En este sentido, la tecnología trasciende su función instrumental para convertirse en un puente que conecta a las personas, fomentando un aprendizaje más dinámico, participativo y significativo.

La inteligencia artificial se posiciona como una herramienta extraordinariamente poderosa, pero, no es un fin en sí misma, sino un medio que amplifica las capacidades, especialmente en la búsqueda de información y el desarrollo de actividades. La IA ofrece su ayuda como un asistente, que puede rastrear y procesar vastas cantidades de datos en segundos, presentando la

información relevante de manera eficiente. Esto nos libera tiempo y energía para concentrarnos en el análisis, la interpretación y la aplicación de ese conocimiento.

Sin embargo, el verdadero potencial de la IA se despliega cuando se reconoce que el aprendizaje trasciende la esfera individual. No se trata solo de lo que cada uno puede absorber, sino de cómo hace que las personas se conecten y colaboren entre sí. La IA puede ser el motor que facilita y potencia estas conexiones y la interacción social. Desde plataformas de aprendizaje colaborativo que sugieren recursos complementarios, hasta herramientas que organizan debates y proyectos grupales, la IA puede tender puentes entre estudiantes, investigadores y profesionales. Al automatizar tareas repetitivas y ofrecer acceso instantáneo a la información, también permite dedicar más tiempo a la discusión crítica, la construcción colectiva de ideas y el enriquecimiento mutuo que surge de la diversidad de perspectivas.

Desde esta perspectiva, la tecnología es un pilar fundamental para la pedagogía, empoderando a cada estudiante para que personalice su proceso de aprendizaje. Esto les permite avanzar a su propio ritmo, adquiriendo información a través de los recursos tecnológicos que elijan. De esta manera, la tecnología facilita que los alumnos aprendan por sí mismos, ya sea de forma individual o en grupos, resolviendo problemas y contestando preguntas con la ayuda, orientación y guía de su profesor.

En conclusión, es fundamental comprender que la transformación educativa va más allá de la mera implementación de nuevas tecnologías. El verdadero cambio reside en modificar nuestra pedagogía, las concepciones que tenemos sobre las tecnologías de la información y Comunicación, y la manera en que las utilizamos. Debemos empoderar a los estudiantes para que, a través de estas tecnologías, actúen como prosumidores: no solo consumidores de información, sino también creadores y productores activos de conocimiento.

El problema recae que, en la era actual, la difusión de la tecnología a menudo solo lleva a centrarse en las herramientas mismas. Sin embargo, para comprender verdaderamente el impacto de la revolución digital, es crucial cambiar la perspectiva. El foco no debe estar tanto en las tecnologías per se, sino en las

nuevas prácticas culturales y mentalidades que han florecido alrededor de estas herramientas y plataformas.

Lo verdaderamente importante en este escenario es la persona, y no la tecnología en sí, así lo planea Julio Almenara (2015):

El foco debe estar menos centrado en las tecnologías y más en las nuevas prácticas culturales y mentalidades que han madurado alrededor de las nuevas herramientas y plataformas tecnológicas, donde lo importante es la persona y no la tecnología, y donde tendemos a abandonar el papel de consumidor de tecnologías y mensajes y nos convertimos en prosumidores de las mismas. (p.22) En resumen, la transformación digital va más allá de la adopción de dispositivos o plataformas; representa un cambio fundamental en cómo interactuamos, creamos y nos relacionamos con el mundo. Invita a pasar de un rol pasivo a uno activo y participativo, donde la tecnología es simplemente el catalizador de nuevas formas de cultura y pensamiento. Este cambio hacia el prosumidor subraya que el verdadero poder reside en las personas y su capacidad para dar forma al entorno digital.

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación en los contextos educativos no solo representa una incorporación técnica, sino que también abre la posibilidad de transformar profundamente las dinámicas formativas. Cuando se integran de manera intencional y estratégica, las TIC pueden contribuir significativamente a potenciar y diversificar los procesos de enseñanza y aprendizaje, promoviendo la adquisición de conocimientos de forma más activa, significativa y contextualizada. Asimismo, su implementación puede favorecer la puesta en marcha de innovaciones pedagógicas, impulsar transformaciones en la organización escolar y generar nuevas formas de interacción y colaboración entre los distintos actores educativos. Además, una de sus mayores virtudes radica en la capacidad de flexibilizar las coordenadas tradicionales del acto educativo, rompiendo con las limitaciones del tiempo, el espacio físico y la simultaneidad de las acciones, lo que permite repensar los escenarios formativos más allá del aula convencional.

En el contexto actual de transformación educativa, el papel de las tecnologías de la información y la comunicación trasciende su función instrumental para convertirse en un recurso clave en el diseño de experiencias de aprendizaje más activas, motivadas y centradas en el estudiante. Desde esta perspectiva, se reconoce que el verdadero valor de las TIC radica en su capacidad para generar entornos de aprendizaje que estimulen la participación, la autonomía y el desarrollo integral del alumnado. En este sentido, (Julio Almenara, 2015, cómo se citó en Esteve y Gisbert, 2011) afirma que:

Desde el punto de vista del alumnado, el uso de las herramientas TIC ha de servir para motivarlo y estimularlo para que se involucre totalmente en el proceso, interactuando con la realidad y observando los resultados de esta interacción, desarrollar habilidades de pensamiento crítico y creativo, integrar y retener la información, facilitando la comprensión de lo que se ha aprendido de manera integral y dinámica, desarrollar habilidades de aprendizaje significativo, y desarrollar habilidades que se convertirán en competencias perdurables. (p.22) Esta visión subraya la importancia de utilizar las TIC no como fines en sí mismas, sino como medios para transformar el aprendizaje en una experiencia más significativa, activa y duradera. Así, se fomenta no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de competencias clave que acompañarán al estudiante a lo largo de su vida personal, académica y profesional.

Desde la perspectiva del alumno, la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la educación trasciende la mera herramienta; se convierte en un catalizador para un aprendizaje más profundo y duradero. Las TIC no son un fin en sí mismas, sino un medio para motivar y estimular la participación activa del estudiante. Al interactuar con la realidad y observar los resultados de sus acciones, los alumnos desarrollan habilidades de pensamiento crítico y creativo, lo que les permite comprender la información de manera integral y dinámica.

En esencia, el uso estratégico de las TIC facilita la integración y retención de conocimientos, promoviendo un aprendizaje significativo que va más allá de la

memorización. Este enfoque no solo se centra en la adquisición de información, sino que también fomenta el desarrollo de competencias perdurables, esenciales para el éxito en la vida personal, académica y profesional. Así, las TIC empoderan a los estudiantes, transformando el proceso educativo en una experiencia activa, relevante y enriquecedora que sienta las bases para un desarrollo continuo.

## Conclusión

La literatura encierra uno de los conceptos más amplios y debatidos dentro del ámbito humanístico. Desde sus orígenes, ha sido concebida como una forma singular de expresión que, a través del lenguaje, otorga sentido a la experiencia humana y transmite emociones, valores, visiones del mundo y modos de comprender la realidad. Su definición nunca ha sido estática: se ha transformado de acuerdo con los contextos históricos, culturales y tecnológicos de cada época. Así, la literatura puede entenderse como un espejo cambiante de la humanidad, capaz no solo de reflejar sus transformaciones, sino también de influir en ellas al ofrecer nuevas maneras de pensar, sentir e imaginar.

A diferencia de otros usos del lenguaje, la literatura se distingue por su intención estética y su capacidad de trascender la mera comunicación. No solo informa, sino que conmueve, cuestiona e invita a la reflexión. Su valor radica tanto en lo que dice como en la forma en que lo dice: la elección de palabras, el ritmo, la estructura y las figuras retóricas configuran un universo propio con reglas y significados particulares.

La irrupción de las nuevas tecnologías ha ampliado aún más estos horizontes. Hoy, la literatura no se limita al texto impreso, sino que ha encontrado múltiples formas de expresión en el ámbito digital. Aunque evolucione en sus soportes y formatos, conserva su esencia: la búsqueda constante de dar forma a lo inefable de la experiencia humana mediante la palabra.

En este contexto, la integración de la tecnología en la educación representa una ventaja indiscutible. Las herramientas digitales facilitan la labor docente y enriquecen el aprendizaje, y la enseñanza de la literatura no ha quedado al margen de esta transformación. No obstante, la implementación de métodos modernos enfrenta obstáculos concretos, como la falta de recursos en muchas instituciones educativas. Ante la ausencia de equipos o conectividad, la innovación recae en la creatividad del docente, quien debe diseñar “estrategias dentro de la estrategia” para mantener la enseñanza actualizada y pertinente.

A ello se suma otro desafío: la resistencia de algunos maestros a abandonar prácticas tradicionales. Este apego puede limitar la incorporación de

nuevas herramientas, dificultando la renovación pedagógica. Asimismo, la sobreabundancia de información en internet plantea un problema adicional: no toda fuente es confiable. Es imprescindible que los estudiantes aprendan a contrastar datos y desarrollar un criterio crítico que les permita distinguir lo verdadero de lo falso.

En definitiva, las herramientas tecnológicas en la educación constituyen tanto un reto como una oportunidad. La incertidumbre inicial ante lo desconocido no debe convertirse en un obstáculo, sino en un estímulo para la transformación. Para lograrlo, es fundamental que los directores promuevan la capacitación continua de los docentes y que, frente a la carencia de recursos, se busquen soluciones creativas y colaborativas, como la participación de las familias o la gestión de apoyos externos. Solo así será posible consolidar una enseñanza literaria que, apoyada en la tecnología, siga cultivando el pensamiento crítico, la sensibilidad y la creatividad de los estudiantes.

## Bibliografía

Solano I. Chillogallo J. Yaguana Y. Padilla J. (octubre, 2023). Estrategias Didácticas con TIC en la Enseñanza-Aprendizaje de Lengua y Literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, (7), 11.

Escandell Montiel, D. (diciembre, 2018). Alfabetismo digital en la enseñanza de segundas lenguas: espacios para una educación adaptada a las necesidades comunicativas de nuestra época. *Doblele, español lengua extranjera*, (3), 17-30.

García Calle, D. F., Montesdeoca Salazar, Y. A., Aldean Tumbaco, C. A., & Zambrano Salazar, L. L. (2023). Aplicación de las TIC para fomentar la creatividad y la producción de textos en clases de lenguaje. *Social Fronteriza*, 4(3), e285.

González Pérez, A. & Sosa Díaz, M. J. (2021). Aspectos pedagógicos, tecnológicos y de interacción social del aprendizaje móvil: revisión Sistemática de Literatura. *Educatio siglo XXI*, 39(2), 269–290.  
<http://dx.doi.org/10.6018/educatio.469271>

Sáez, V. (2024). De las pantallas al papel. Nuevos acercamientos de los jóvenes a la literatura. *La lengua desbordada*, 1(1), 1-10.

Zapata Gallegos, K. A., Coronel-Escobar, C. J., Lara-Genovezzi, H. J., & Castillo-Cevallos, R. N. (mayo, 2021). Uso de tecnologías educativas en la didáctica con estudiantes de educación básica. *Polo del Conocimiento*, 6(58), 342-359.

González Ramírez, C. & Margallo, A. M. (2013). Usos didácticos de las TIC para la formación de lectores en vías de la educación literaria. *Foro Educativo*, (22), 31-51.

Rojas Hernández, Y. L., González Méndez, A., Rodríguez-Amaya Fernández, I. J. & Álvarez Yero, S. (2021). El aprendizaje y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. *Educación Médica Superior*, 35(3), e2418.

Rojas, A. (diciembre, 2006). La enseñanza de la literatura: ¿un proceso dialógico? *Educere*, 10 (35), 645–650.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603510>

Pozuelo Yvancos, J. M. (1980). Lingüística y poética: desautomatización y literariedad. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 37(4), 89–144.

Pérez-Rodríguez, A., Delgado-Ponce, Á., & Bonilla-del-Río, M. (2024). Educación literaria y redes sociales. Análisis de la producción científica en español. *Ocnos*, 23(1).

George Reyes, C. E. & Salado Rodriguez, L. I. (2022). Representaciones de docentes universitarios sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en sus prácticas educativas. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 13, e1192.

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.

Rondal Guamán, D. E. (junio, 2023). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación y su incidencia en el área de ciencias sociales, aplicado a los estudiantes de general básica. *Prometeo Conocimiento Científico*, 3(1), 15-31.

Aveiga-Delgado, J. E. (2022). Uso de tecnologías de la información y comunicaciones para el aprendizaje significativo de estudiantes. *Sapienza International Journal of Interdisciplinary Studies*, 3(1), 932–935.

Causil Vargas, L. A. & Rodríguez De la Barrera, A. E. (2021). Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): experimentación en laboratorio, una metodología de enseñanza de las Ciencias Naturales. *Plumilla Educativa*, 27(1), 105-128.

Saza Bustos, L., Escobar Sarria, R. D., Millán-Rojas, E. E., & Pinto Lopera, J. E. (junio, 2024). Del aula tradicional hacia los metaversos: una revisión de literatura. *Academia y Virtualidad*, 17(1), 71-86.

Mora Villamar, F. M., Bernal Párraga, A. P., Molina Ayala, E. T., Salazar Veliz, E. T., Padilla Chicaiza, V. A., & Zambrano Lamilla, L. M. (junio, 2024). Innovaciones en la didáctica de la lengua y literatura: estrategias del siglo XXI. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 3852-3877.

Borrás Castanyer, L. (s.f.). La literatura digital bajo el estigma de la comparación. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 37(4), 89–144.

Hernández Guerrero, J. A. (2022). *Teoría de la literatura. Nociones fundamentales*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Area Moreira, M. (2009). *Introducción a la Tecnología Educativa*. Universidad de La Laguna.

Maestro, J. G. (2017). *El origen de la literatura. ¿Cómo y por qué nació la literatura?* Siglo XXI Editores / Anthropos.

Araujo Bedoya, G. J., Guerra Delgado, L. R., Bastidas Santana, V. G., Diaz Berruz, C. F., Planta Ulloa, J. P. (2024). *Educación y tecnología digital*. CID - Centro de Investigación y Desarrollo. <https://biblioteca.ciencialatina.org/wp-content/uploads/2024/04/Educacion-y-tecnologia-digital.pdf>

Pérez Figueiras, E. y Cadena Quelal, E. (2024). *Historia de la Educación*. Instituto Superior Tecnológico Pichincha. <https://repositorio.tecnologicopichincha.edu.ec/bitstream/123456789/982/1/La%20Historia%20de%20la%20Educacion.pdf>

Alonso Salas, J. (2012). *Historia general de la educación*. Red Tercer Milenio S.C. [https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25116w/Historia\\_general\\_de\\_la\\_educacion.pdf](https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25116w/Historia_general_de_la_educacion.pdf)

Orduz, R. (Dir.). (2012). *Aprender y educar con las tecnologías del Siglo XXI*. Corporación Colombia Digital (CCD). [https://www.aprendevirtual.org/centro-documentacion-pdf/Aprender\\_y\\_educar\\_con\\_las\\_tecnologias\\_del\\_Siglo\\_XXI.pdf](https://www.aprendevirtual.org/centro-documentacion-pdf/Aprender_y_educar_con_las_tecnologias_del_Siglo_XXI.pdf)

Baztán, J. M. (2018). Recursos y herramientas digitales para la enseñanza. *Publicaciones diadacticas*, 7.

Cedeño, M. D. (2023). HERRAMIENTAS DIGITALES COMO RECURSO DE APRENDIZAJE INNOVADOR EN LOS ESTUDIANTES DE LENGUA Y LITERATURA. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada YACHASUN.*, 24.

González, M. T. (2018). Escritura académica con Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación Superior. *RED. Revista de Educación a Distancia.* , 21.

- Khordj, O. (2020). Las TIC como herramienta de motivación para la enseñanza-aprendizaje de la literatura en el aula. *Miguel de Cervantes*, 21.
- Palacios, Y. M. (2025). Estrategia Pedagógica con Mediación de las TIC para Fomentar la Escritura Creativa. *Libertadores Fundación Universitaria*, 100.
- ABIDI, Y. (2024). Desafíos y oportunidades del uso de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) en la enseñanza universitaria en Literatura Hispánica. *Alfinge*, 19.
- ALMENARA, J. C. (2015). Sobre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). *Tecnología, ciencia y educación*, 10.
- Echenique, E. E. (2013). Ética comunicativa y educación para la democracia. *ACADEMICUS Revista de Ciencias de la Educación*, 67.
- LÓPEZ, C. A. (s.f.). NUEVOS PLANTEAMIENTOS PARA LA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA LITERARIA. *Universidad de La Laguna (Tenerife)*, 11.
- Mainegra, D. C. (2022). Análisis de modelos teóricos para evaluar las competencias. *REDISED*, 12.
- Mero, A. P. (2024). APRENDIZAJE ADAPTATIVO: INNOVACIONES EN LA PERSONALIZACIÓN DEL PROCESO EDUCATIVO EN LENGUA Y LITERATURA A TRAVÉS DE LA TECNOLOGÍA. *Ciencia Latina Internacional*, 39.
- Muñoz, F. J. (2016). La competencia digital del profesorado de. *Texto libre La competencia digital del profesorado de*, 15.
- Pérez, E. d. (2022). Competencias docentes implicadas en el diseño de Entornos Literarios Inmersivos: conjugando proyectos STEAM y cultura maker. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23.
- Villamar, F. M. (2024). INNOVACIONES EN LA DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LITERATURA: ESTRATEGIAS DEL SIGLO XXI. *Ciencia Latina Internacional*, 29.